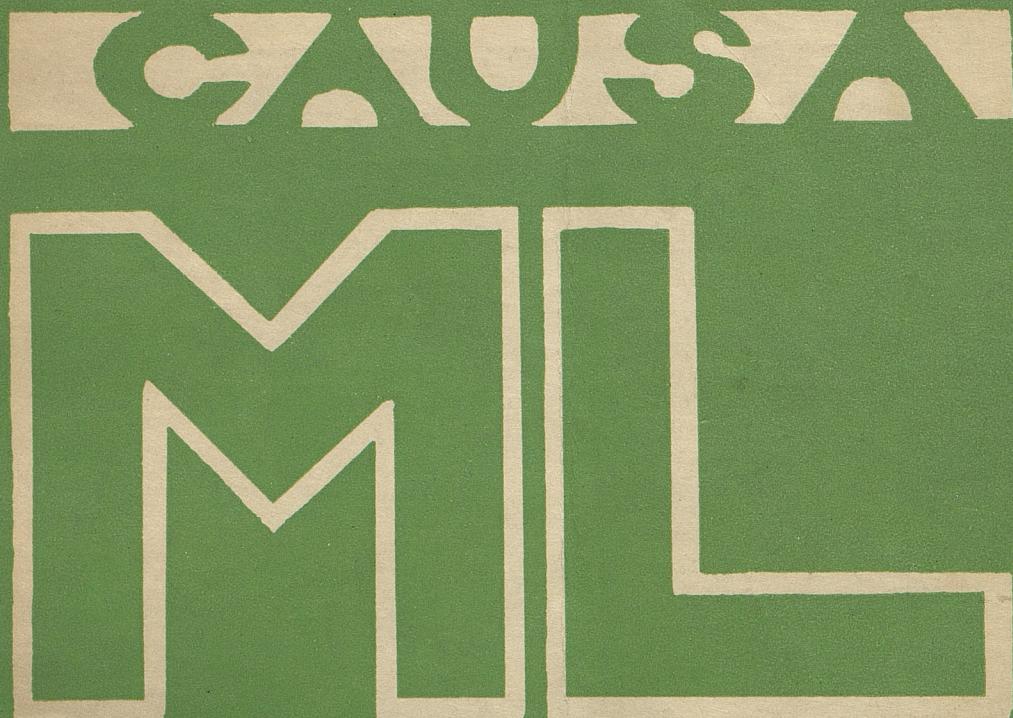


precio Eo 3.-



marxista - leninista

- LA REVOLUCION CULTURAL CHINA

por Róbinson Rojas

- LA LUCHA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

por Galvarino Guerra

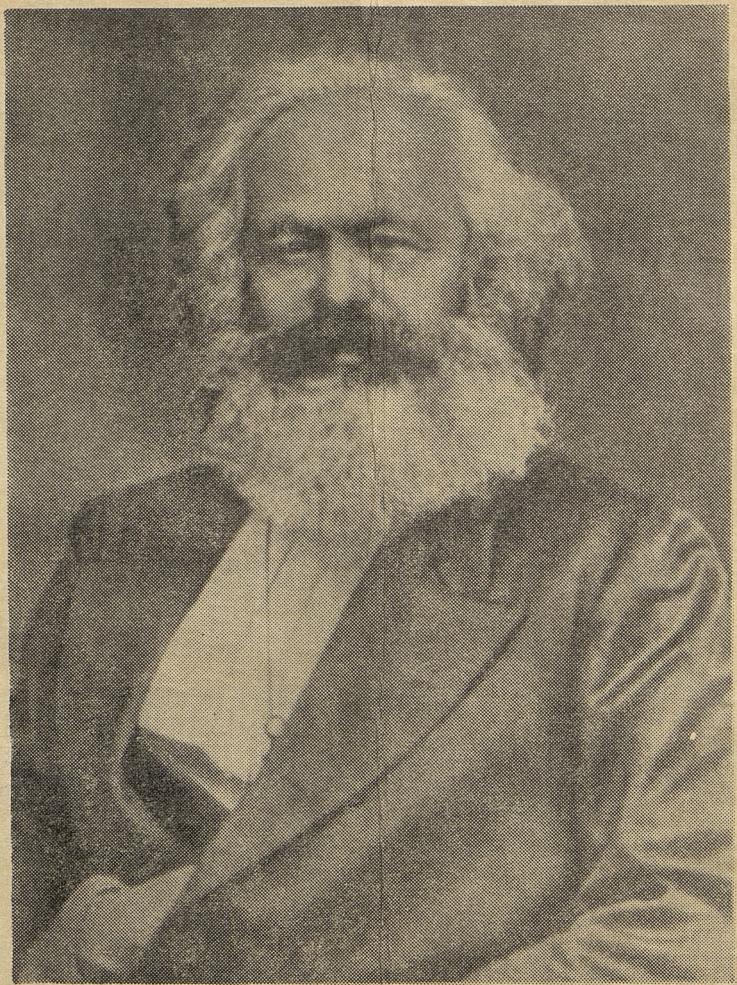
- LYNDON JOHNSON Y LOS ASESINATOS DE LOS KENNEDY

- LAS REFORMAS ECONOMICAS EN LOS PAISES DE EUROPA ORIENTAL

por Juan Márquez U.

2

julio-agosto



Karl Marx



E

Editorial

Este año se cumplen 150 del nacimiento de Carlos Marx, padre del socialismo científico y autor, junto a Federico Engels, del primer programa revolucionario sistemático, la primera línea estratégica general de los comunistas en el mundo, el Manifiesto Comunista, de cuya publicación se cumplen, también ahora, 120 años.

El genio de Marx y el marxismo empapan totalmente, no sólo el pensamiento filosófico revolucionario, sino que la ciencia y la vida social de nuestra época. Ninguna disciplina del pensamiento, ningún hecho político, ningún acontecimiento histórico de este siglo es ajeno a su influencia.

La doctrina formulada por Carlos Marx es la piedra fundamental del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung. Nace de la síntesis de las experiencias mundiales del movimiento obrero, y cabe al genio de Marx la formulación de la primera teoría científica revolucionaria del proletariado internacional, guía de la clase obrera y de las naciones oprimidas. Se debe a él el análisis y la crítica más profundos de la sociedad capitalista y la formulación de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad a través de la historia. Dedujo de ellas la inevitable destrucción del sistema capitalista y su reemplazo por el socialismo con la instauración de la dictadura del proletariado. También cupo a Marx la exposición de las leyes del desarrollo y la formulación, finalmente, de una táctica de lucha del proletariado. Y, tal como proclamó la necesidad de transformar el mundo, destacó la importancia de la "actividad revolucionaria práctica". Durante toda su vida unió su pensamiento a su actividad revolucionaria, lo que le valió ser perseguido por la burguesía y expulsado de Alemania, Francia y Bélgica, para ir a morir en el destierro en Londres. Entre sus múltiples actividades de propagandista y organizador está la fundación de la Primera Internacional Comunista en 1864, cuya dirección asumió y en cuyos estatutos se plantea a la clase obrera la creación del Partido independiente del proletariado.

Según Lenin, "lo fundamental de la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico-universal del proletariado como creador de la sociedad socialista". En el Manifiesto Comunista esta tesis se deduce de una nueva concepción materialista del mundo, el materialismo filosófico, que aplica el materialismo a la vida social y a la historia que reafirma la dialéctica como la teoría del desarrollo y liga la lucha de clases a las fases históricas del desarrollo de la producción y a las revoluciones sociales.

En el Manifiesto Comunista Marx afirma: "La historia de todas las sociedades... es la historia de la lucha de clases" y, más adelante, al fundamentar el rol histórico del proletariado dice: "sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... las capas medias luchan contra la burguesía para salvar su existencia como capas medias..." "Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros; cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado".

Al exponer su concepción materialista de la historia basándose en el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción entre los hombres —"en la producción social de su vida", como decía— y en la lucha de clases, Marx formuló la ley objetiva de desarrollo del sistema de relaciones sociales. Cuando las relaciones de producción entraban el desarrollo de las fuerzas productivas "se abre —decía— una época de revolución social". Pero, agregaba de inmediato, "al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren

7
1
3
18
30
87
96

H P6156 [1968]

BIBLIOTECA
CENTRAL
UNIVERSITARIA

conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo". Esta afirmación de Marx es particularmente valedera en nuestra época en que las grandes batallas por revolucionar la base social, se manifiestan también en una aguda lucha de ideas, transcripción de la lucha de clases al plano de la ideología.

Marx estableció la contradicción y la unidad entre el ser socialmente determinado y su conciencia. En una época revolucionaria las leyes objetivas de la historia, independientes de la voluntad de los hombres, se cumplen por medio de la conciencia y de la lucha de la gran mayoría de ellos. "La necesidad es ciega mientras no se tiene conciencia de ella", diría Engels. Con ello el marxismo proclamó no sólo la necesidad de una teoría revolucionaria sino de una organización y dirección revolucionarias para la transformación dialéctica de la necesidad. "La libertad es conciencia de necesidad", afirma el marxismo.

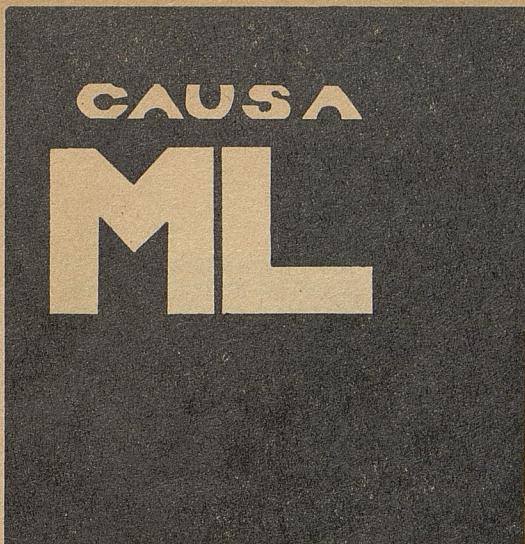
La teoría de Carlos Marx, instrumento del proletariado para la transformación del mundo, se ha enriquecido enormemente con la experiencia acumulada por los trabajadores en este último siglo de lucha. El marxismo no sólo se ha mostrado "omnipotente porque es justo" sino que se ha enriquecido y elevado a una nueva etapa. Después de la Comuna de París en 1871 y la Gran Revolución de Octubre encabezada por Lenin en 1917, el marxismo ha vivido una nueva etapa que atraviesa por la construcción del socialismo y la dictadura del proletariado en la URSS, la guerra contra el fascismo, por la instauración del socialismo en varios países y particularmente por el triunfo de la Revolución China hace 19 años, hasta culminar en la Gran Revolución Cultural Proletaria encabezada por Mao Tse-tung. El marxismo, enriquecido con el leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung es la teoría revolucionaria de nuestra época, época de colapso del imperialismo y de tránsito al socialismo, época de guerras imperialistas y revoluciones proletarias.

Desde hace más de un siglo el marxismo ha estado bajo el fuego constante del enemigo y de los traidores y renegados que han querido destruirlo o castrarlo. Negarlo o revisarlo. Combatirlo o privarlo de su savia revolucionaria. Impedir su desarrollo junto a las masas revolucionarias en la práctica de la revo-

lución. Hoy este ataque reviste proporciones mayores y mayor gravedad ya que es lanzado desde la propia cuna de la Revolución de Octubre por la camarilla de usurpadores en la dirección del Partido y del Estado Soviéticos. Ellos han negado el carácter proletario del Partido y del Estado, han abandonado la dictadura del proletariado y en la lucha de clases se han unido a la burguesía interna y externa, han traicionado a su pueblo y al movimiento obrero internacional, pretenden, en suma, destruir el legado revolucionario de Carlos Marx.

Ellos han dado origen en el mundo a una contracorriente revisionista y antirrevolucionaria que tiene representantes en Chile en las esferas parlamentarias, burocráticas, financieras y culturales y que proclaman la "coexistencia pacífica", la "transición pacífica", la "colaboración pacífica" entre oprimidos y opresores, víctimas y verdugos. Su influencia es todavía considerable y representan un peligro serio para la lucha revolucionaria de los pueblos por su liberación del imperialismo yanqui. Pero la clase obrera y el pueblo, tanto en Chile como en el resto del mundo, ven cada día más claro que quienes traicionan a Marx y al marxismo, que pretenden revisar la esencia de su doctrina, que pretenden negar el futuro del movimiento para recoger las migajas de la mesa del imperialismo, que pretenden desvirtuar el rol histórico del proletariado para colgarse a la cola de la dictadura de la burguesía y encaramarse en las espaldas del pueblo, que quieren "cambios" sin revolución o "burguesía sin proletariado" como decía Marx, son los mismos que destruyen la dictadura del proletariado en la URSS y otros países para instaurar nuevamente la explotación y entregarse a la colaboración con el imperialismo yanqui. En el pasado, sus semejantes se opusieron a Marx, a Lenin y a la Revolución de Octubre, con la misma ferocidad con que hoy se oponen a Mao Tse-tung y a la Revolución Cultural Proletaria en China.

Los revolucionarios proletarios, la clase obrera y los pueblos del mundo, herederos de Marx y de Lenin y que se apoyan resueltamente en el Pensamiento de Mao Tse-tung, consideran su deber revolucionario preservar, utilizar, desarrollar y hacer triunfar la herencia combatiente de los ideales de Carlos Marx.



"Las armas de la critica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoria se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas".

(Carlos Marx)

S U M A R I O

EDITORIAL	1 y 2	PAISES SOCIALISTAS DE EUROPA ORIENTAL	37
LA PENETRACION YANQUI EN CHILE	4	REVOLUCION CULTURAL CHINA	51
JOHNSON Y LOS ASESINADOS KENNEDY	11	LA LINEA DE MASAS (DOCUMENTO DE COLOMBIA)	63
LA LUCHA MUNDIAL DE LOS ESTU- DIANTES	14	LA GUERRA POPULAR EN COLOMBIA	78
LA LUCHA REFORMISTA EN LA "U"	28	LA LUCHA ARMADA EN INDONESIA ..	80
LA REVOLUCION TRAICIONADA	31	VIA NO CAPITALISTA DE DESARRO- LLO S. A.	87
LAS REFORMAS ECONOMICAS EN LOS		TEATRO	96

AÑO I — N° 2

REVISTA BIMENSUAL DE INFORMACION
POLITICA

Director Propietario: Róbison Rojas

Subdirector: Carlos Ahumada

Domicilio: Ahumada 312 - Of. 216

Impresores: Prensa Latinoamericana S. A. - Root 537,
Santiago

Suscripciones:

6 números Eº 20

12 números Eº 40

Para el extranjero:

6 números 4 dólares

12 números 8 dólares

Todo el material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones, bastando que se cite la fuente.

Prontuario del Imperialismo

La penetración Norteamericana en Chile

2a. parte

por ROBINSON ROJAS

Dos hechos de la última semana de junio han confirmado dramáticamente que el actual gobierno de Chile ha abierto las puertas de nuestra nación al imperialismo norteamericano de la manera más desembozada que tenga recuerdo la historia nacional. De paso, esos dos hechos son dos confirmaciones tajantes de que la penetración norteamericana en Chi-

le, a todos los niveles de la vida ciudadana, ha llegado a un extremo insostenible.

Estos dos hechos fueron la formación de la Sociedad Química y Minera S.A., que se hace dueña de todo el salitre chileno en dos provincias que representan casi un quinto del territorio nacional, y el nacimiento de un organismo gremial llamado Unión de Trabajado-

res de Chile (UTRACH), que pretende agrupar bajo su directiva a 700 mil obreros y campesinos, y que es, en los hechos, una filial del gobierno democratocrristiano para quebrar todo intento de unidad obrero-campesina que tenga como objetivo luchar contra la burguesía capitalista y el imperialismo norteamericano que los explotan.

LA SOCIEDAD QUIMICA Y MINERA S. A.

A partir del 1º de julio de este año, y utilizando la técnica de los "hechos consumados", normal en toda actividad del imperialismo norteamericano y de los gobiernos que controla en sus colonias de América Latina, Asia y África, el régimen democratocrristiano echó a andar esta Sociedad Química y Minera S. A.

¿Qué es esta sociedad? Una asociación entre la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Anglo Lautaro Nitrate Company. Pero hay que examinar qué clase de asociación, para darse cuenta de que lo que hizo el gobierno de Chile al crearla no fue ni más ni menos que entregar el monopolio absoluto de la industria química inorgánica y de fertilizantes a un trust norteamericano.

De acuerdo a los estatutos de la nueva sociedad, la Anglo Lautaro "aporta" más del 62% del capital de constitución, y, por lo mismo, es el socio que la controla.

Veamos el capital que aporta la Anglo Lautaro: 49 millones 600 mil dólares. ¿En dinero? No, recuérdese que estamos examinando los detalles de la explotación imperialista. Y esta explotación funciona a la perfección, aun cuando sus voceros en las colonias (en este caso Chile) la llamen "chilenización", "inversiones para salir del subdesarrollo", etc. Lo que la Anglo aporta y fue tasado por los técnicos "chilenos" de la CORFO son sus instalaciones AMORTIZADAS (lleva 35 años explotando el salitre chileno con ganancias de 133 millones de dólares), más un préstamo por 24 millones 600 mil dólares, QUE SE LE CONCEDE POR MEDIO DEL GOBIERNO DE CHILE.

En suma, la Anglo Lautaro aporta instalaciones que no valen casi nada (su capital en 1963 era de 10.648.000 dólares) y una deuda de la cual es responsable el gobierno chileno, y queda dueña de la nueva sociedad.

¿Y cuánto aporta Chile? La participación

de la CORFO se puede resumir en la Oficina Salitrera Victoria, que tiene una planta en actividad y terrenos en los cuales ESTAN LAS RESERVAS MAS IMPORTANTES DE SALITRE conocidas en Chile. En dinero, son reservas que valen casi 100 millones de dólares.

Sin embargo, todo este aporte fue tasado por los técnicos "chilenos" en solamente 6 millones de dólares, con lo cual la CORFO quedó como socio enano en esta nueva sociedad gigante.

Ahora es fácil resumir lo que significa la Sociedad Química y Minera S.A.: monopolio total de las riquezas salitreras chilenas y de su industria química derivada. Monopolio que queda en manos norteamericanas porque sus oficinas fueron tasadas en más del doble de lo que valen y se le concedió un préstamo a través de Chile, y porque el aporte chileno fue tasado en menos de la décima parte de lo que vale.

Esto es concretamente el imperialismo yanqui en acción. Una acción que comenzó con los convenios del cobre al asumir el gobierno la democracia cristiana, que se había hecho más sólida con los acuerdos de la Compañía de Acero del Pacífico y la CORFO para entregar la industria siderúrgica a empresarios privados chilenos y norteamericanos (ver Causa ML número 1), y la entrega de la industria petroquímica al consorcio yanqui Dow Chemical.

Es decir, hoy, a mediados de 1968, después de casi cuatro años de gobierno democratocrristiano, los cuatro sectores más vitales para el desarrollo económico de cualquier país, han sido entregados a los consorcios norteamericanos. La pregunta es: ¿a quién sirve realmente el actual gobierno chileno? ¿A Chile o al imperialismo norteamericano? La respuesta es tan simple que debería hacer enrojecer de vergüenza a quienes son culpables de este entreguismo, si es que, además de su sentido de la nacionalidad, todavía no pierden su sentido de la vergüenza.

LA UNION DE TRABAJADORES DE CHILE

Pero, ya lo he dicho en la primera parte de estos reportajes, la penetración norteamericana en Chile no se ajusta solamente al con-

trol de la economía nacional para remesas sus utilidades a la metrópoli, capitalizar las industrias en Estados Unidos, y seguir dando oxígeno-dólar al despreciable monstruo imperialista. Esta penetración es necesaria también en otros niveles.

Para controlar la economía nacional sin necesidad de un gobierno militarizado al estilo de Brasil, Argentina, etc., los yanquis necesitan sobornar, corromper, dominar, manejar e influir en todas las articulaciones de este sistema llamado "democracia", pero que en realidad no es más que la dictadura de la burguesía colonizada cubierta con piel de oveja.

Sus blancos principales para corromper, por supuesto, son aquellos capaces de desoriar al peligro mayor contra el imperialismo: la clase obrera y la clase campesina. Y, entonces, los norteamericanos se ponen a la tarea de bombardear con "incentivos materiales" a aquellos miembros de las clases obrera y campesina que se han corrompido formando lo que alguien llamó "la aristocracia obrera" (personas pertenecientes a directivas sindicales, departamentos sindicales de partidos burgueses y revisionistas, etc.).

Este sucio trabajo del imperialismo yanqui cuenta en Chile con un aliado poderoso: el gobierno democristiano, y con cómplices de todos los tipos en los partidos burgueses y revisionistas.

A fines de junio, el bombardeo con "incentivos materiales" parió una criatura monstruosa que demuestra la despreciable contexura de sus engendradores. La criatura se llama Unión de Trabajadores de Chile.

La UTRACH tiene como dirigentes principales a varios miembros de la Confederación Nacional Campesina y la Central Nacional Campesina, y su presidente es Héctor Alarcón Muñoz, que lo es también de la CNC. La UTRACH cuenta con todo el apoyo del gobierno actual, y su propósito (alegando que reúne a más de 700 mil obreros y campesinos) es quebrar el movimiento obrero chileno, para paralizarlo, drogarlo, e impedir que las masas campesinas y obreras chilenas se unan para expulsar de Chile al imperialismo norteamericano y derribar del gobierno a la burguesía capitalista nacional.

¿Por qué este propósito? Porque la UTRACH es un producto de la Embajada de Estados

Unidos en Santiago y del gobierno chileno.

Y a tal punto es así, que los propios dirigentes campesinos democristianos, avergonzados de semejante corrupción, se vieron en la necesidad de denunciar el hecho, el 27 de junio, con una declaración que es necesario reproducir en sus partes principales:

"Este Departamento Nacional Campesino ha estado constantemente entregando antecedentes que demuestran la vinculación de la Confederación Nacional Campesina y la Central Nacional Campesina con el IDF (International Development Foundation o Fundación Internacional de Desarrollo), institución denunciada en el propio EE. UU. como organismo de la CIA (Central de Inteligencia Americana), con quienes HABRIAN CONVENIDO UN PLAN DE PENETRACION, DOMESTICACION Y MANEJO DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA Y SINDICALIZACION CAMPESINA EN CHILE y otros países de América Latina".

La declaración agrega que estos gravísimos antecedentes de penetración yanqui en el movimiento sindical democristiano fueron denunciados en marzo de 1968 en la Junta Nacional Campesina en la ciudad de Rancagua. Denuncia que, naturalmente, fue sepultada en el silencio de todos los organismos de comunicación de masas de ese partido y de la burguesía capitalista nacional.

Por último, dicen:

"La misma Junta Nacional, basada en los antecedentes entregados por la mayoría de los delegados de todo Chile, que confirmaban no sólo lo expresado más arriba, sino también que sus cientos de activistas movilizados EN JEEPS DEL EJERCITO NORTEAMERICANO, llegados a través de la AID, actuaban en el campo con una política coordinada con la SNA (Sociedad Nacional de Agricultura, organismo máximo de los latifundistas chilenos), ... acordó, por unanimidad, poner los antecedentes en manos del Tribunal Nacional de Disciplina y solicitar la expulsión del Partido de Héctor Alarcón Muñoz y de Mario Alarcón Silva, presidente y secretario general de la CNC respectivamente, el primero de los cuales aparece ahora encabezando UTRACH".

Pero donde la mecánica de los "incentivos materiales" de que se valen los imperialistas yanquis y sus cómplices nacionales para co-

rromper, se ve más clara, es en este párrafo de la misma declaración:

"En el Diario Oficial de fecha 25 de septiembre de 1967 —pág. 8— los anteriormente citados (los dos Alarcón) figuran constituyendo una Sociedad Constructora de Viviendas (CONGREVI Ltda.), aportando cada uno de ellos 30 mil escudos en efectivo, lo que confirma su desvinculación con los campesinos al convertirse en empresarios de la construcción, y la gran cantidad de dinero que pudieron reunir siendo funcionarios altamente rentados de organismos que se decían representativos de los campesinos y que, a la poste, sólo sirvieron de trampolín para dirigentes inescrupulosos, o para formar organizaciones fantasma como UTRACH".

Este episodio es bastante revelador de la forma en que actúa la penetración norteamericana en nuestro país, que es amparada por gobiernos que se dicen nacionales, representantes de una burguesía capitalista industrial y agraria que también se dice nacional. Eso, porque el uno y los otros son socios "mixtos" en la tarea de explotar al pueblo.

Sin embargo, los socios "mixtos" utilizan todos los medios de publicidad en Chile para asegurar que están sacando al país de su subdesarrollo con la "ayuda" norteamericana. La verdad es, sin embargo, que los países colonizados como Chile son los que ayudan a los Estados Unidos con dinero fresco.

EL BOTIN YANQUI

Que el gobierno nacional está al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano, ya no lo duda nadie, ni siquiera los propios democratristianos. Pero que ese "servicio" sea de una utilidad alarmante para los norteamericanos y una sepultura cada vez más honda para Chile, no todos lo saben.

En estos días, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) publicará su estudio económico para 1967, basado principalmente en fuentes norteamericanas, lo cual resulta obvio. De ese estudio sacamos estos datos, que reflejan el creciente grado de explotación a que nos somete el imperialismo:

Remesas sacadas de Chile por concepto de utilidades de empresas extranjeras e intereses, expresadas en millones de dólares:

Año 1960	65
Año 1964	106
Año 1965	118
Año 1966	185
Año 1967	215

Ahora bien, en 1967, había invertidos en Chile 1.205,3 millones de dólares (ver Causa ML número 1), de los cuales 920 millones eran de Estados Unidos. Es decir, solamente en los 3 años de gobierno de Frei, se han ido de Chile 518 millones de dólares, o sea, casi el 43% de esas inversiones. Así, cuando termine el gobierno de Frei, lo más probable es que en Chile no exista NI UN SOLO DOLAR DE ESAS INVERSIONES y sin embargo, los monopolios imperialistas, asociados con el Estado chileno, estarán siendo premiados con mayores y mayores ganancias que van a incrementar la capitalización de Estados Unidos y no de Chile (1).

Y hay quienes dicen que las inversiones extranjeras sirven para desarrollar el país. La CEPAL hace un estudio para todos los países de América Latina, examinando el "aporte neto de las inversiones extranjeras en la capacidad de compra externa", y para Chile tenemos estos resultados:

(en millones de dólares)	
Año 1960	menos 17.1
Año 1961	menos 1.4
Año 1962	menos 21.5
Año 1963	menos 78.7
Año 1964	menos 75.2
Año 1965	menos 58.1
Año 1966	menos 141.4

Apote negativo de las inversiones directas. Es decir, explotación imperialista.

¿Y los préstamos de aquellos organismos tan filantrópicos como el BID, la AID, etc.? Hay también quienes dicen que sin esos préstamos de financiamiento Chile no podría vivir. La verdad es que uno no se explica cómo es que la economía chilena puede seguir viviendo A PESAR de esos préstamos. La CEPAL también saca cuentas, esta vez sobre el "aporte neto a la capacidad de compra externa chilena de los préstamos".

Vean ustedes:

En 1964 recibimos 425.5 millones de dólares

de préstamos, pero pagamos 230.4 en amortizaciones y 39.0 en intereses, con lo cual el aporte neto fue de sólo 156.1. En el año 1965 recibimos 324.4 millones de dólares en préstamos, pero pagamos 209.4 de amortización y 66.5 en intereses, con lo cual sólo nos quedaron 48.5.

En el año 1966 recibimos 304.9, amortizamos 207.6, pagamos por intereses 73.6 y nos quedaron sólo 23.7.

Si esto no parece suficiente, podemos decirlo de otra manera: durante el período 1960-1966, pagamos 1.513.8 millones de dólares, las empresas extranjeras sacaron de Chile 434.7 millones de dólares, hemos podido utilizar solamente 735.1 millones de dólares, Y TODA-VIA NOS QUEDABA UNA DEUDA DE 1.038.8 millones de dólares.

Claro que en este punto de la explotación norteamericana en Chile, hay cinco nuevos personajes que están integrados en la telaraña económica que esbozé en la primera parte de este reportaje.

LOS CINCO TRITURADORES

De acuerdo a la Corporación de Fomento, cinco son las instituciones más importantes que se relacionan con el comercio exterior chileno:

Fondo Monetario Internacional (FMI).
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).

Corporación Financiera Internacional (CFI).

Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
Asociación Internacional de Fomento (AIF).

El primero de ellos, el FMI, se autodefine como un organismo destinado a "promover la cooperación monetaria internacional y la expansión del comercio mundial". En su estructura, cada país tiene derecho a voto en concordancia con el capital que ha puesto en él. Estados Unidos controla el 31% de los votos, seguido por el 27 por ciento de Inglaterra. En suma, el FMI hace lo que Estados Unidos desea, porque del lado que se incline genera un acuerdo.

Como organismo financiero, el FMI proporciona préstamos para "salvar" economías estranguladas. Pero, a cambio de qué. A cambio de que esos países se comprometan a seguir

una política económica dictada por el FMI. ¿Qué política económica?

En términos generales, ésta: congelación de salarios, que implica mayores ganancias para los empresarios. Y como los mayores empresarios de Chile son los norteamericanos, las mayores sustantivas ganancias son para ellos. Estabilización monetaria aun cuando esto frene el desarrollo. ¿Quiénes se benefician? Los inversionistas extranjeros en sectores claves, por supuesto. Una vez más, los norteamericanos.

Otra exigencia del FMI: un tipo de cambio "único y realista", es decir, devaluación monetaria. Consecuencias de esto y el resto: alza en el precio de las mercaderías que se importan, beneficiándose de tal modo las empresas que exportan bienes y servicios a América Latina ... QUE EN SU GRAN MAYORÍA SON NORTEAMERICANAS.

Y todo esto porque el 31% de capital norteamericano en el FMI es dinero de los mismos conocidos de siempre nuestros: los consorcios multinacionales de los Rockefeller, Mellon, Morgan, etc.

No es necesario entrar en detalles de la manera cómo el FMI amarra las economías nacionales que obtienen sus servicios, por medio de lo que se llama carta de intención, que no es más que un contrato que pone al servicio del FMI (es decir, de los consorcios norteamericanos) la planificación económica del país solicitante.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) está mucho más atado que el FMI a la maquinaria estatal norteamericana, ya que, para obtener recursos crediticios, debe obtener consignaciones de presupuesto del Congreso yanqui, y además, tiene la obligación de colocar capital privado en el mercado norteamericano. Esto implica que los préstamos del BIRF, generalmente, son atados con la condición de gastarlos totalmente en el mercado norteamericano para la compra de los componentes importados de los proyectos nacionales. Está claro que el BIRF es, entonces, una agencia yanqui para estimular el mercado de productos yanquis.

La Corporación Financiera Internacional (CFI) es un engendro del BIRF, ya que depende totalmente de él, y su objetivo es "la promoción del desarrollo económico mediante

estímulo a la empresa privada". Entre los beneficiados en Chile con los préstamos de la CFI están la Empresa Minera Mantos Blancos, Empresa Molinos y Fideos Carozzi, Cemento Bío-Bío y Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. Para nadie es un misterio que este tipo de "grandes de la empresa privada" son los únicos nacionales que tienen buenas relaciones con los imperialistas y les sirven de cómplices para dominar el país que colonizan.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) "tiene por objeto principal ayudar financieramente a los países del continente americano". Esta "ayuda" tiene las mismas características que la del resto de los organismos financieros que prestan dinero a las colonias latinoamericanas para poder explotarlas mejor.

Controlado totalmente por los Estados Unidos, es, desde 1961, administrador del Fondo Fiduciario de Progreso Social, organización del gobierno norteamericano.

Para que no exista ni un solo resquicio que disminuya el negocio norteamericano, el BID tomó un acuerdo que comenzó a regir desde el primero de enero de este año (1968), y que la agencia United Press International transmitió descarnadamente así:

"Washington (UPI).— A partir de hoy, y como consecuencia de la presión del Gobierno de los Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha PROHIBIDO EL USO DE SUS FONDOS POR PARTE DE LAS REPUBLICAS LATINOAMERICANAS PARA REALIZAR COMPRAS EN FRANCIA Y OTROS DIEZ PAISES INDUSTRIALIZADOS".

Los préstamos del BID se destinan a bonificación de tierras y colonización agrícola, viviendas populares, abastecimiento de agua e instalaciones sanitarias, y también educación. Es decir, el BID presta dinero a las colonias del imperialismo para que mejoren su infraestructura abaratando los costos de las inversiones norteamericanas en esos países, y mejore el nivel técnico de los obreros nativos, lo cual, en la industria moderna, también es un factor de abaratamiento de costos de la gran industria.

Además, el BID tiene otro factor desplorable para Chile: su presidente es chileno. Uno de los más destacados burócratas nativos que

ayudan al imperio a explotar mejor a sus colonias.

La Asociación Internacional de Fomento (AIF) es afiliada al BIRF, y eso ya es suficiente para entender a quién ayuda realmente.

En 1966, The New York Times Magazine traía el siguiente comentario del senador William Fulbright:

"Debe entenderse que si bien el Banco Mundial y la AIF son organismos internacionales independientes, la influencia de los Estados Unidos en sus políticas es considerable, porque las decisiones sobre los créditos se toman por una votación ponderada de acuerdo con las contribuciones. Siendo el principal país por su aportación Estados Unidos, tiene el mayor poder de voto".

Y estas decisiones de crédito benefician a los Estados Unidos, trasvasando hacia ese país el capital acumulado de países como Chile.

En 1965, la propia Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) señalaba que "el Eximbank extrae 100 millones de dólares de América Latina por año, cifra muy superior a la de los préstamos que anualmente concede a la región".

En suma, estas inversiones indirectas de los "cinco trituradores" que manejan la economía nacional no son más que SUBSIDIOS que da Chile a las industrias norteamericanas, ya que la condición usual del crédito es la obligación de comprar los artículos del país que presta, es decir, Estados Unidos.

Pero, además, hay otro triturador de la economía nacional y, como consecuencia, colonizador de su régimen político y social, que quizás sea el más importante. Se llama Alianza para el Progreso (ALPRO), que es el mismo lobo con piel de distinta oveja solamente.

¿De dónde salen los fondos de la ALPRO? De acuerdo a la CEPAL, el 96% de esos fondos provienen de la AID, del programa "Alimentos para la Paz", del Eximbank y del BID.

Ya conocemos a algunos. "Alimentos para la Paz" es una agencia de Washington que, de acuerdo a la Ley de Ayuda al Comercio y Desarrollo Agrícola de los Estados Unidos, "tiene como objetivo hacer uso eficiente al máximo de los productos agrícolas en excedente PARA AYUDAR LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS".

De modo que Alimentos para la Paz se siente muy a gusto dentro de la ALPRO, porque ella, de acuerdo a propia definición, tiene estos objetivos reales: "encauzar los ímpetus revolucionarios de los grandes sectores populares de América Latina POR EL CAMINO MENOS PERJUDICIAL PARA LOS HOMBRES DE NEGOCIOS DE LOS ESTADOS UNIDOS y los partidarios de la vía capitalista del desarrollo de Iberoamérica".

Así, en suma, la ALPRO es una organización continental para reprimir la revolución y asegurar las inversiones norteamericanas en primer lugar y las de sus sirvientes-socios nativos, en segundo lugar.

Tal vez por eso la ALPRO recibió en 1962 el apoyo de los empresarios norteamericanos, que formaron el Comité de Empresas para Implementación de la Alianza para el Progreso.

¿Quiénes fueron estos "filántropos"? Estos 24:

- Grace Line
- Caterpillar Tractor Co.
- Godfrey L. Cabot.
- The Anaconda Co.
- Standard Oil
- Marshall Eardman
- Koppers Co.
- University of North Caroline
- Sears, Roebuck and Co.
- Willis Motors
- Aluminium Co.
- First National City Bank, NY
- Ford Motor Co.
- James Morell and Son, Co.
- Johns-Manville International
- International Minerals and Chemical
- Food Machinery
- General Foods Corp.
- Whirpool Corp.
- Chase Manhattan Bank
- Pillsbury Co.
- Pan American World Airways
- American Machines
- First Boston Corp.

De estas 24, quince operan en Chile. Pero, lo más importante es que en ellos revelan su presencia los mismos grupos de siempre (Morgan, Mellon, Rockefeller, Du Pont, Ford, etc.), que han formado esta telaraña con poderes

multinacionales para invertir con seguridad en colonias económicas como Chile, controlar su comercio exterior, controlar su financiamiento, influir en su política económica interna, controlar gran parte de sus organismos militares, reprimir las luchas populares y colonizar intelectualmente o por medio de los "incentivos materiales" a los intelectuales nacionales.

Los efectos económicos globales en el caso de la América Latina se pueden leer en este párrafo del Estudio Económico 1967 de la CEPAL:

"En 1967 vuelve a ampliarse el desequilibrio corriente externo de América Latina al alcanzar unos 1.600 millones de dólares. En 1966 el déficit corriente llegó a cerca de 1.100 millones y el correspondiente al período 1963-65 registró apenas unos 500 millones de dólares en promedio anual".

Con la acumulación de estos déficit y el endeudamiento progresivo, la AID calculaba hace dos años que, de acuerdo a las probabilidades, para 1975 la deuda externa latinoamericana llegaría a los 90 mil millones de dólares.

Claro que en su cálculo de probabilidades la AID sólo manejo cifras, y, ni por un instante se le ocurrió pensar que para esa fecha, a lo mejor, los pueblos latinoamericanos estarían liberados o liberándose, demoliendo definitivamente el imperialismo económico norteamericano en la región.

(Continuará)

(1) La situación es mucho peor, porque los consorcios yanquis que explotan el cobre, el salitre y el hierro chilenos, hace ya mucho tiempo que se llevaron a Estados Unidos sus inversiones. Veamos el caso del cobre:

Las inversiones nominales en Chile de la Anaconda y la Kennecott eran, en 1963, de 539 millones de dólares. Pues bien, desde 1950 a 1963 habían tenido utilidades de 1.464 millones de dólares, a los que hay que sumar sus gastos en comisiones y oficinas en Nueva York, de 100 millones de dólares, y la refinación, de 195 millones de dólares. Todo esto da un total de 1.759 millones de dólares salidos de Chile en ese período, que es más de tres veces el monto total de las inversiones nominales. Estos datos aparecen en el libro *The Great Fear*, de John Gerassi.

Prontuario del Imperialismo

Breve relato acerca de petróleo, acero, Lyndon Johnson y los asesinados John y Robert Kennedy

El actual Presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, debe su carrera política a uno de los grupos petroleros más grandes del mundo, dueños de la Gulf Oil: los Mellon. Hasta antes de asumir la Vicepresidencia de los Estados Unidos (1960), era conocido en el Congreso norteamericano como "el hombre

del petróleo", en el sentido de empleado o sirviente de los dueños del petróleo norteamericano y gran parte del petróleo mundial. Debidamente a las excelentes capacidades de maniobra política (sobornos, coimas, reparto de favores, etc.) en el Senado norteamericano, Johnson se convirtió pronto en el defensor

número 1 de los grandes consorcios petroleros. Fue el furioso perro guardián, y con éxito, de todos los intentos legislativos por suprimir la evasión de impuestos federales a causa de la "bonificación por agotamiento", que significaba, en 1963, una ganancia neta de 1.200 millones de dólares al año a los dueños más grandes de los pozos norteamericanos. Fue también, por supuesto, defensor y coautor de un sistema de "cuotas de importación" para los petroleros monopólicos, que les significaba una cantidad mayor a un millón de dólares DIARIOS.

En el año 1963, Johnson se vio de improviso muy solicitado, además de los Mellon y su petróleo, por los Morgan y gigantesca industria siderúrgica (United States Steel y otras). Estos, los del acero, estaban quejoso. Quejoso no contra Johnson, el Vicepresidente de su país, sino contra John Kennedy, el Presidente, a quien acusaban de estar "protegiendo los intereses de otras industrias siderúrgicas", sin comprender que el "patriotismo norteamericano" indicaba que la United States Steel y compañeras eran más útiles a la nación. La queja, en dinero, era algo así como novecientos millones de dólares dejados de ganar por la negativa de Kennedy a subir los precios del acero en abril de 1962.

Johnson dijo que haría lo que fuera necesario. Pero no ocurrió nada. Al parecer, Kennedy encontraba más patrióticas que la United States Steel a otras compañías siderúrgicas norteamericanas. Hasta que en octubre de 1963 ocurrió algo que transformó las quejas de los Morgan siderúrgicos en simples muecas al lado del llanto inconsolable de los Mellon petroleros. El llanto se debía a que John Kennedy tenía preparado un proyecto de ley para evitar la evasión de impuestos petroleros de 1.200 millones anuales, y, también, para cerrar el cauce de cuotas de importación que dejaba a los grandes del consorcio del oro negro un millón de dólares al día de ganancia, deducidos los costos de soborno a las autoridades federales encargadas de fijar esas cuotas.

Antes, en los días felices del Senado, Johnson habría resuelto el problema formando buenas mayoría en el Parlamento, pero, ahora, como Vicepresidente de la nación, una mera figura decorativa, ¿qué podría hacer?.

Johnson ha sido señalado por quienes lo conocen desde años como un hombre de una ambición terrible, capaz de vender no sólo a su hermano, sino a toda la familia, por un buen plato de lentejas. Los llantos del acero, los alardos del petróleo y la impotencia de Johnson, de improviso, cesaron.

El 22 de noviembre de 1963 Lyndon Johnson era el Presidente de los Estados Unidos. Esa tarde, John Kennedy había sido asesinado en la ciudad de Dallas, estado de Texas. Al día siguiente del asesinato, el "hombre del petróleo" hizo lo correcto para secar las lágrimas de desesperación de los Mellon: archivó los proyectos de leyes de Kennedy para evitar la evasión de impuestos y el negocio de las cuotas de importación.

Con la muerte de Kennedy (el Presidente), los petroleros de los consorcios pudieron seguir disfrutando de más de mil quinientos millones de dólares al año. Los del acero recibieron solemne promesa del nuevo Presidente, Johnson, de que el trato a la United States Steel y compañeras sería ahora diferente, con mayor "patriotismo" que antes.

Y otro detalle más, para tranquilidad de petroleros, acereros y Johnson: se formó una comisión de juristas (Comisión Warren) con la orden expresa de demostrar que el asesinato de John Kennedy había sido obra de un pobre imbécil llamado Oswald, sin explicaciones de ningún tipo. Cuando la Comisión terminó la tarea encomendada por Johnson, éste hizo archivar todas las pruebas que la Comisión no había examinado (fotografías en colores del cadáver y documentos médicos que demostraban que sobre Kennedy dispararon dos personas, una desde atrás y otra desde enfrente), que sólo podrán verse después del año 2.000. Como cualquier técnico fotográfico sabe que las películas en colores no desarrolladas se echan a perder a los cinco años, es fácil prever que esas pruebas, el año 2.000 van a ser inservibles.

En general, todo estuvo muy bien para los héroes de esta historia, hasta que apareció un fantasma aterrador.

ROBERT KENNEDY

Robert Kennedy siempre fue un hombre hábil, acostumbrado a actuar en los medios po-

líticos norteamericanos, donde la filosofía de las pandillas políticas es "dispara primero y pregunta después". Por esa habilidad, Robert Kennedy dejó hacer en lo concerniente a las investigaciones sobre el asesinato de su hermano. Dejó hacer, porque él no estaba en el poder, y si podía caer fácilmente dentro de la mira de los asesinos a sueldo de las pandillas políticas de su país.

Pero, en 1968 vio la gran oportunidad de su vida... y se decidió a actuar. Inició el camino hacia la Presidencia de los Estados Unidos.

Los hombres del petróleo (Mellon), los hombres del acero (Morgan), y el Presidente Johnson comenzaron a sentirse intranquilos, sumamente intranquilos, ante la perspectiva tan real de la presencia en la Casa Blanca de Robert Kennedy.

Porque Robert Kennedy, el senador, sabía demasiado sobre Johnson, los petroleros y los siderúrgicos. Sabía también que, una vez Presidente, podría reabrir el proceso de la investigación del asesinato de su hermano, y encontrar a los verdaderos culpables. No a los Oswald o los Ruby, a las prostitutas y drogadictos que fueron utilizados para el complot de Dallas, sino a los que, en Washington, acordaron asesinar a John Kennedy.

Y el problema para aquellos conspiradores del silencio se hacía mucho más grave, si pensaban que Robert Kennedy era un hombre joven (de 43 años), que si no llegaba a la Presidencia en 1968, bien la podía alcanzar en 1972 o 1976. Es decir, Robert Kennedy era un peligro constante para los conspiradores de 1963.

Y en el mundo de los gangsters (sean éstos del lumpen de Chicago o de los salones dorados de Washington), las personas peligrosas dejan de serlo solamente cuando mueren.

Robert Kennedy fue asesinado en Los Ángeles, California, el 5 de junio de 1968. Fue asesinado pura y simplemente porque sabía demasiado, y podía llegar a Presidente de Estados Unidos.

Es decir, lo que ocurrió fue una riña más entre las pandillas de poder que se disputan el gobierno de Estados Unidos y los grandes negocios de los monopolios multinacionales.

Sin embargo, el mundo se llenó de interpretaciones sentimentales del asesinato de Robert Kennedy. Gentes que se dicen revolucionarias llegaron al extremo de lamentar el asesinato del "progresista" Robert Kennedy. Esto es, establecieron que hay líderes imperialistas "progresistas". Que el imperialismo "tiene su lado bueno". Que en los grupos de poder norteamericanos hay "malos" y "buenos". Y que, por lo tanto, es posible vivir en paz con el imperialismo si alguno de esos "buenos" llegara al poder. Esto es como negar la existencia misma del imperialismo aunque éste ametralla niños vietnamitas todos los días.

El imperialismo, para ser tal, tiene que explotar riquezas externas, y para hacerlo, debe hacer valer todo su poder militar, económico y político en el exterior. Así, cualquier gobernante norteamericano será en igual medida un enemigo feroz de los pueblos del mundo, llámese Kennedy o Johnson.

En todo caso, el asesinato de Robert Kennedy, realizado para encubrir quizás para siempre a los complotadores de Dallas en 1963, demostró que la sociedad capitalista norteamericana está corrompida hasta en el mismo centro imperial. Que su política de inmoralidades, asesinatos, sobornos y corrupción que ha aplicado siempre para mantener el dominio económico en el exterior, es también la política interna de sus gobernantes, que, para resolver sus contradicciones internas, han tomado como sistema el asesinato político.

Todo lo demás que se diga sobre estos sucesos, cubriendo el cadáver de Robert Kennedy con el manto celeste de un "ángel bueno", son sólo mitos, creados por aquellos que quieren ver subsistir el imperialismo, o desean asociarse con él.

ROBINSON ROJAS



La lucha mundial de los estudiantes

por Galvarino Guerra

Las juventudes del mundo, particularmente los estudiantes universitarios, han librado y libran grandes combates. Las noticias del



levantamiento de los jóvenes nos han llegado de las latitudes más diversas: Francia, Japón, Uruguay, Alemania, Suiza, Tailandia, Yugoslavia, Estados Unidos, Brasil, etc., etc. Se han dado las más variadas formas de acción, desde las tomas de locales y las protestas sentadas en sitios públicos, hasta las barricadas y la violenta lucha callejera contra la represión policial.

¿Cuáles son las consignas y exigencias inmediatas de esta multiplicidad de combates estudiantiles? En la Universidad de Berkeley (EE. UU.), una de las luchas fue en apoyo a 800 y tantos jóvenes que eran perseguidos por firmar una declaración negándose a ser enviados a Vietnam. Cerca de 100 mil estudiantes secundarios de Nueva York realizaron, también, una huelga de repudio a la guerra colonialista que EE. UU. realiza contra el pueblo vietnamita. El Instituto de Economía de Londres fue ocupado, el 23 de Mayo, tras la consigna: "abajo la podrida economía capitalista". En algunas universidades norteamericanas se han efectuado protestas exigiendo que terminen los contactos con el "Instituto de la Defensa", organismo policial del Pentágono. En San Francisco (EE. UU.) alrededor de 500 jóvenes efectuaron el 21 de Mayo manifestaciones reclamando que se admitieran más estudiantes negros y portorriqueños en el Instituto Estatal de dicha ciudad. En Italia, los estudiantes de la Universidad de Roma, ocuparon la única residencia universitaria para estudiantes que existía en esa ciudad, pidiendo la construcción de más viviendas estudiantiles y el aumento del subsidio a los alumnos pobres. En Porton Down (Inglaterra) realizaron manifestaciones contra una institución dependiente de la universidad, que prepara la guerra química y bacteriológica. En Yugoslavia los estudiantes han dado heroicos combates tras la consigna: "abajo la burguesía", "estamos hartos de la corrupción", "la prensa dice mentiras", "nos oponemos a la restauración del capitalismo en Yugoslavia", "abajo los principes socialistas", "más campesinos y obreros en las universidades", etc., etc. En Sucre, Bolivia, los alumnos recibieron al Presidente Barrientos con letreros: "maldito seas gran gorila". En Brasil los estudiantes han salido a las calles para oponerse, entre otras cosas, al acuerdo de "ayuda" cultural

concluido entre el gobierno de ese país y la institución yanqui "Agencia Internacional de Desarrollo". Los alumnos de las universidades de Columbia y Yale (EE. UU.), en conjunto con los del Instituto Municipal de Nueva York, han defendido el derecho de los negros del barrio de Harlem a gozar de un área verde vecina a ese barrio, que la Universidad quería hacer expropiar para construir gimnasios y otras dependencias universitarias. Los alumnos de la Universidad de Wisconsin (EE. UU.) ocuparon el edificio de dicho plantel reclamando a los administradores de la universidad que vendieran acciones adquiridas del "Chase Manhattan Bank", por haber concedido este banco préstamos a los racistas de Sudáfrica.

FALSAS INTERPRETACIONES

Existen dos posiciones extremas, ambas equivocadas, para interpretar las raíces profundas de la rebelión estudiantil. Hay quienes sostienen que se trata de una explosión de "aburrimiento" de una juventud insatisfecha por... falta de problemas. Quienes así piensan sostienen que es la rebelión de una juventud mimada por la sociedad, que se torna caprichosa y busca la violencia por la violencia como una manera de lograr emociones. Para fundamentar esta antojadiza interpretación suelen mencionar algunas granjerías (muy discutibles y parciales por lo demás) que tendrían los estudiantes en ciertos países capitalistas o seudo-socialistas desarrollados económicamente, como Suecia, Francia, EE. UU., Checoslovaquia, etc. No obstante, esta "explicación" de las luchas estudiantiles no esclarece el carácter muy definido y nada irracional de las consignas y motivaciones de los levantamientos estudiantiles. Tampoco aclara el hecho de que dicho movimiento exista también en países del tercer mundo en los que difícilmente se puede hablar de una juventud mimada y pléthora de oportunidades.

Por otro lado, también es parcial y por lo mismo falsa la interpretación de quienes pretenden reducir el movimiento estudiantil a la sola necesidad de algunas reformas en los planes de estudio y en las instituciones de enseñanza o al simple logro de mayores facilidades para el estudiante y el egresado. Esta

La mu los

Las ju
los estu
y libran

interpretación, al igual que la anterior, pretende desconocer el contenido político de las luchas estudiantiles y expresa los deseos de los reaccionarios y revisionistas de mantenerlas en un plano meramente reformista.

La verdad es que la profunda crisis que sufre el sistema capitalista por doquier, así como aquellas sociedades seudo-socialistas en vías de retorno al capitalismo, ha acrecentado la inseguridad de la juventud estudiantil y ha hecho más agudos sus problemas tanto materiales como espirituales. Esta inseguridad y estos problemas materiales, unidos a los vicios de la enseñanza misma, han servido de detonadores al movimiento estudiantil. Este, sin embargo, por razones que daremos más adelante, no ha permanecido simplemente en el plano puramente reivindicativo o de reformas de la enseñanza y se ha proyectado hacia un enjuiciamiento de la propia sociedad.

A la crisis del capitalismo y de las sociedades seudo-socialistas se ha sumado, para agudizar aún más los problemas de la juventud, la explosión demográfica de la postguerra. Ella ha determinado que las capas juveniles ejerzan una demanda masiva por oportunidades de estudio y trabajo sobre la sociedad, desconocida en el pasado. A mediados de 1965, según el Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, la población mundial era ya de 3.285 millones de personas. La población está aumentando en el mundo a razón de 65 millones de seres por año. La multiplicación de los nacimientos ha engendrado una verdadera oleada de niños que se transforman en jóvenes, determinando que la juventud tenga un peso relativo en la sociedad muchísimo mayor que antes. En los países capitalistas ello ha obligado, incluso, pese a que numerosos jóvenes están marginados del proceso productivo, a considerar a la juventud como una masa consumidora decisiva en la sociedad. Es así como han debido crearse modas, publicaciones, música, lugares de entretenimiento y toda clase de objetos, instituciones y servicios, destinados a vender a la juventud una parte importante de la producción capitalista. Ha habido, además, un vuelco considerable de la publicidad hacia la juventud.

Lo primero que comienza a agrietarse por la presión masiva de las nuevas generaciones son las propias instituciones encargadas de

educarlas. Tanto la estructura material como espiritual de ellas "hace agua", aún en las sociedades económicamente "más avanzadas". En Francia, por ejemplo, en sólo seis años la población estudiantil se ha duplicado. En los 5 países que constituyen la "Comunidad Europea", la población que logró llegar a los centros de enseñanza ha aumentado en los años 1966-67 en un 70% en relación con los años 1961-62. En el mismo período la población de dichos países sólo aumentó en un 5,2%. En nuestro propio país hemos sido testigos de cómo cada año quedan decenas de miles de estudiantes, egresados de la Educación Secundaria, sin poder ingresar a la Universidad por ser ésta incapaz de absorberlos. No existe ya seguridad, por lo tanto, de alcanzar los niveles superiores de la educación ni siquiera para los privilegiados que logran concluir secundaria; no existe seguridad de poder mantenerse en ellos hasta el término de una carrera, y menos existe seguridad de que la sociedad pueda ocupar a los técnicos y profesionales que egresan de la Universidad. Frente a esta tremenda realidad, para jóvenes que han hecho de la obtención de un título y del desempeño posterior como profesionales su supremo ideal, las facilidades temporales que algunos estudiantes privilegiados puedan obtener en ciertos países, no vienen a ser más que una especie de subsidio de cesantía, que no garantiza en modo alguno su futuro.

Más grave, sin embargo, que este fracaso de las sociedades de privilegiados en educar a su juventud, son las consecuencias morales y políticas que este fenómeno tiene. La creciente demanda de las masas juveniles que tienen acceso a los centros superiores de enseñanza, le permite a los sectores dominantes que los controlan, sean estos burgueses o burocratas revisionistas, presionar y seleccionar como futuros profesionales a los más serviles a sus mezquinos intereses. Recordemos que la Revolución Cultural China debió comenzar derribando el verdadero centro de reclutamiento de oportunistas que se había establecido en las instituciones de enseñanza de dicho país. Las expectativas de estudio y de trabajo post-universitario, dada la insuficiencia de las instituciones educacionales y la crisis de la sociedad misma, se transforman cada vez más en un factor de brutal presión cla-

sista sobre el estudiantado, en un arma de sometimiento utilizada por los grupos sociales privilegiados. La necesidad de prostituirse y de hacerse cómplice de la injusticia imperante en estas sociedades se torna, cada día en mayor grado, en el precio de la obtención de cierta expectativa de seguridad material.

Todo lo anterior indica que los jóvenes no protestan de "puro llenos", como algunos dicen, o, exclusivamente, por el logro de mayores garantías para su presente como estudiantes y su futuro como egresados. Se oponen, también, al chantaje que se ejerce contra ellos, jugando con la inseguridad de su presente y de su porvenir, para alinearlos al lado de los explotadores capitalistas o de los burocratas que administran una farsa de "socialismo". Esto motiva que los estudiantes, movidos inicialmente por la necesidad de reformas y garantías materiales, se vean muy pronto impelidos a enjuiciar la sociedad misma en que viven. Lo que comienza siendo un anhelo de mejoras en la enseñanza y en sus instituciones, a muy poco andar, desemboca en una lucha por transformar la sociedad hasta en sus raíces.

Por ello en los mitines realizados en la Sorbona (Francia), en pleno levantamiento estudiantil, según consignó el periódico "Le Monde", los oradores, rebelándose contra su futuro en la sociedad de clases, plantearon que "los estudiantes no son otra cosa que los futuros cuadros, los futuros explotadores, los futuros perros guardianes de la sociedad burguesa o sus parásitos". De los propios planteamientos de los estudiantes se desprende que ellos no están a favor de un chato "economismo reformista" y que rechazan comprar su "seguridad" material y sus expectativas futuras amenazadas por la crisis, a cambio de transformarse en meros capataces letrados de la explotación. Por el contrario, su oportunua rebelión mientras aún son estudiantes, expresa su temor de dejarse seducir por los sotobornos de la sociedad capitalista o revisionista. Si no nos rebelamos ahora, señalaba, según "Le Monde", un orador en la Sorbona, "aún los más radicales de entre nosotros no podremos escapar a la absorción, a la ascensión en la escala social".

Podemos decir como conclusión, por consiguiente, que si bien la inseguridad y la crisis

han servido de base al descontento y de motor inicial de la lucha, los objetivos de ella van mucho más allá que el simple logro de reformas técnicas de la enseñanza, de mayores facilidades para los estudiantes o de expectativas más seguras de trabajo en el futuro. El acicate de la inseguridad y de la crisis, debiendo a las nobles virtudes de la juventud, sufre una honda transformación cualitativa en su conciencia. Los lleva justamente a lo contrario de una simple promesa de seguridad, es decir, a arriesgar de un modo completo dicha precaria seguridad actual para embarcarse en una lucha destinada a demoler la sociedad injusta en que viven. El rechazar este contenido revolucionario del movimiento estudiantil se anota como una nueva perfidia en el prontuario ya muy nutrido de los revisionistas contemporáneos.

¿POR QUÉ LA JUVENTUD ESTUDIANTIL?

La juventud es vital, sensible a la injusticia, rebelde y anti-conservadora. Todo ello se debe a que es un sector social en transición. Empieza a abandonar la autoridad de la familia y aún no ha sido absorbida y comprometida por completo por los moldes de la sociedad. Comienza a pensar por cuenta propia bajo el estímulo de incontables factores inexistentes en la época en que se formaron sus mayores. Una serie de modelos y normas admitidos ingenuamente en la niñez, por presión familiar o de otra índole, se desmoronan. Para hacer aún más intenso este desajuste con el medio familiar, se suma, en la actualidad, el abismo creado entre las generaciones por el rápido progreso de la sociedad y de la técnica. La dinámica de transformación de las sociedades modernas es muchísimo más veloz que la dinámica de las sociedades del pasado. En pocas generaciones se ha pasado por dos guerras mundiales, de sistemas semi-feudales al capitalismo, de éste al imperialismo y al socialismo; se ha dejado atrás las "eras" de la electricidad y del átomo, para entrar a la de la cibernetica y de los viajes espaciales. Antes que se agoten medianamente siquiera las posibilidades de un determinado avance social o técnico, se sobreponen a él otros todavía más modernos. Es perfectamente explícable, que en el curso de este desarrollo ver-

tigioso, se produzca un profundo desajuste entre las nuevas generaciones, ampliamente receptivas e impactadas por lo nuevo, y sus predecesoras. Debido a ello, la tradicional influencia de la familia, tan determinante en el pasado, es cada vez menor en el joven. Este busca ahora con mayor fuerza, directamente en la sociedad las normas, conceptos y modelos para su formación y para su conducta. Sin embargo, la juventud se encuentra, tanto en la sociedad capitalista como en la seudo-socialista, con profundas e irreconciliables contradicciones que la inhabilitan para ofrecerle un sistema coherente, convincente y relativamente homogéneo de conceptos y valores. Nada tiene de extraño, pues, que la juventud abandonada en cierto modo a su propia suerte o mediatisada por los sectores dominantes de las sociedades administradas por grupos privilegiados, intente abrirse camino a su modo y reclame con violencia el derecho a jugar un papel creador de un nuevo tipo de sociedad.

Por otra parte, la importancia muchísimo mayor que la juventud ha adquirido en la sociedad actual, determina que se vuelque sobre ella una parte considerable de los modernísimos y eficaces medios de comunicación y de publicidad, lo que favorece una maduración mucho más precoz del niño y del joven. Nadie duda ya que los niños y jóvenes del presente no son ni remotamente semejantes a los de épocas anteriores.

La juventud estudiantil, por su parte, recibe la capacitación intelectual y la información extra que se ven obligados a darle los sectores dominantes de la sociedad para servirse de ella en el futuro. Este mayor contacto con la cultura y el conocimiento sistematizado, por deformados y reaccionarios que sean, desarrolla inevitablemente en el joven un cierto espíritu crítico y le facilita una mayor información sobre lo que ha ocurrido y ocurre en la sociedad. La necesidad de desarrollar en cierto grado la inteligencia y el conocimiento para utilizarlos en su desarrollo, es una de las grandes e insalvables contradicciones del capitalismo y del seudo-socialismo. Fatalmente, surgirán muchos que los utilizarán en contra de quienes administran este tipo de sociedades.

El papel, por otra parte, que juegan la uni-

versidad y en general las instituciones educacionales, como órganos reproductores de la ideología y de la cultura de los grupos dominantes, facilita al estudiantado el percibir en ellos en forma concentrada los vicios y contradicciones de las sociedades de privilegiados. A través de las instituciones de enseñanza los sectores dominantes, desean procrear y estampar en las nuevas generaciones sus hábitos, sus consignas, sus esquemas mentales, sus valores, en suma, su cultura reaccionaria. Tales sectores privilegiados de la sociedad, por cierto, en tanto son los favorecidos en el actual status social, no desean que nada cambie. La educación a todo nivel tiene la misión primordial de perpetuar la superestructura cultural que sirve para justificar y favorecer sus mezquinos intereses de clase.

Sin embargo, la mistificación clasista de la cultura y el contrabando de falsos valores, no puede durar siempre. Cuando la crisis de un sistema alcanza un grado muy profundo, es imposible que la juventud estudiantil acepte sus valores o conceptos engañada y creyendo en ellos de buena fe. Frente a la plena conciencia de su falsedad e inmoralidad, por lo tanto, no le quedan al joven más que dos actitudes: o bien se hace cómplice de ellos percibiendo plenamente su carácter retrógrado, o los repudia por completo al igual que a quienes los preconizan. No obstante, como ya hemos dicho, las posibilidades de desempeño futuro en las sociedades controladas por sectores privilegiados, están condicionadas a la aceptación de la corrompida cultura de esos sectores, así como de los intereses que dicha cultura defiende. El rechazo, pues, de la educación y de la cultura de una sociedad por los estudiantes encierra el rechazo de la estructura de la sociedad misma. Constituye una rotunda negativa de las nuevas generaciones a transformarse en continuadores o servidores de los grupos sociales dominantes, que controlan y administran en beneficio de sus intereses, dicha educación y cultura. Esto ha llevado al estudiantado a enjuiciar la reforma de las materias de enseñanza con un criterio que va mucho más allá de un simple perfeccionamiento técnico de los procedimientos pedagógicos. Se ha cuestionado la significación y el contenido mismo de carácter reaccionario de gran parte de esas materias de enseñanza.

¿Para qué estudiamos sociología? se han preguntado los estudiantes. ¿Aceptaremos estudiarla, para transformarnos en especialistas en extinguir la lucha de clases y frenar la revolución? Refiriéndose a las reuniones de debate en la Sorbona, "Le Monde" expresa: "La ciencia, se dijo en esas discusiones, no es neutra, puesto que ella ha cooperado en todas las empresas de opresión y destrucción". La propia relación entre profesores y alumnos ha sido repudiada en Francia, como un reflejo de la dictadura de clases de la sociedad burguesa. Ella tiende, se dijo allí, "a formar individuos sumisos, funcionarios pasivos".

De lo anterior se desprende, por lo tanto, que la reforma de la enseñanza cuando es planteada en profundidad, se transforma en una importante manifestación de la lucha de clases. Quienes atacan y condenan la superestructura reaccionaria de una sociedad, se colocan en lucha contra la base misma de carácter socio-económico que le sirve de sustentación y se enfrentan, si quieren llevar adelante la reforma en forma profunda, a la necesidad de una revolución completa.

Ya decíamos antes que la Universidad y las otras instituciones de enseñanza cumplen el papel de órganos reproductores de la cultura y de la propaganda de las clases y sectores que controlan la sociedad. A través de dicha cultura y propaganda se pretende separar al estudiantado de la cruda realidad, adornando y ocultando para facilitar su digestión, la discriminación racial, la explotación, la corrupción de los círculos dominantes, el genocidio, la cárcel y las torturas, la agresión militar y tantos otros crímenes que los gobiernos reaccionarios practican habitualmente como política oficial u oficiosa. Se trata de acostumbrarlos para que acepten con naturalidad todas esas monstruosidades, de manera de transformarlos en futuros cómplices de ellas.

Sin embargo, la juventud, aun cuando no sufra en carne propia el peso principal de esas calamidades, es capaz de descubrir, particularmente en los momentos de crisis, la hipocresía, la falsedad, los sofismas, de una cultura y de una propaganda destinadas a encubrir y justificar las tropelías de los sectores privilegiados. Pese a los artificios empleados para adobarlas, es tal el mal olor que desprenden la cultura y propaganda de las socie-

dades capitalistas o seudo-socialistas, que la juventud no puede menos que descubrir las raíces profundas de la podredumbre reinante en dichas sociedades. Por eso se rebelan contra los administradores de la putrefacción. Se rebelan contra la costumbre de las clases dominantes de encubrir sus agresiones contra los pueblos, tras frases tan pomposas como falsas de: "defensa de la libertad", "protección de los valores de la cultura occidental y cristiana", "defensa de la paz y de la coexistencia pacífica" y tantas otras. Se levantan contra la pretendida "respetabilidad" de parlamentarios, burócratas, gobernantes, jueces, pontífices y otros consagrados "hombres de bien" de la sociedad burguesa y seudo-socialista que, por lo general, no son más que delincuentes legales. Es decir, delincuentes autorizados por las leyes dictadas por ellos mismos para robar, asesinar, explotar y oprimir a los más. Se alzan contra quienes "rasgan sus vestiduras" escandalizados ante una mujer que ha parido fuera del matrimonio civil o religioso, mientras mantienen tras la puerta a sus concubinas. Se rebelan contra los vendedores de indulgencias, mitos y supersticiones, contra los traficantes en opio religioso. Contra los falsos profetas de civil que defienden desde sus cátedras con voz engolada, mentiras y falsificaciones anti-científicas. Se rebelan contra los funcionarios y burócratas de la "revolución", disfrazados de marxistas por encargo de la burguesía, para frenar y entregar la lucha de clases. Luchan contra la administración publicitaria de la música, de la moda, de la pornografía, de los deportes, etc., que realizan los explotadores, para adormecer la conciencia de la gente y engendrar consumidores enajenados de la producción capitalista. Combaten contra las falsificaciones diarias de la prensa, radio y otros medios de publicidad bajo control reaccionario, encargados por éstos de transformar las mentiras en "verdades" a fuerza de adornarlas y repetirlas.

¿POR QUÉ AHORA?

Cabe preguntarse, ¿por qué se ha desencadenado en nuestra época la rebelión estudiantil? Operan en la actualidad, en primer lugar, los factores ya mencionados: intensificación

de la crisis en las sociedades capitalista y seudo-socialista; presión masiva de la juventud sobre la sociedad; los estímulos en su conciencia de los avances técnicos y de los nuevos medios de comunicación, etc. Sin embargo, el motivo más inmediato de la rebelión actual de la juventud, parece derivarse del hecho que ésta no percibe una solución, una salida a los graves problemas e injusticias de la sociedad en que vive. Particularmente, no ve una vanguardia, una fuerza dirigente que esté liderando efectivamente a las clases sociales interesadas en demoler la sociedad de los privilegiados y hacer la revolución. La juventud no percibe alrededor suyo sino el estancamiento o, peor aún, la profundización de la injusticia y de la opresión. No ve perspectivas de salir de esa situación y sabe que, en tales condiciones, si desea ubicarse en la sociedad deberá amoldarse o hacerse cómplice de los círculos dominantes. Aparece entonces ante el joven la urgencia de rebelarse pronto, precisamente mientras se es joven, aun cuando no se tenga suficientemente claro cuál es el camino más adecuado y qué tipo de sociedad se desea construir.

Este panorama pesimista que percibe la juventud en el momento presente en casi todos los lugares donde se ha rebelado, tiene causas bien definidas. Se debe, fundamentalmente, a la traición perpetrada por dirigentes oportunistas del viejo Movimiento Comunista Internacional. Esta situación no es nueva. En los tiempos de Lenin, también se apoderó de la II Internacional Comunista una corriente oportunitaria semejante a la actual. Sin embargo, ahora, por ser encabezada por los dirigentes soviéticos en el poder, el primer país en el mundo que realizó la revolución socialista, dicha desviación ha alcanzado una vasta influencia deformadora y ha logrado paralizar transitoriamente a importantes sectores de las masas explotadas.

Por otra parte, el proceso de rectificación de esta traición al marxismo-leninismo es muy reciente y las fuerzas que lo encabezan, pese a que se desarrollan impetuosamente, son todavía muy débiles en numerosos lugares como para que las masas juveniles las reconozcan como una real alternativa revolucionaria. Frente a esta incapacidad de muchos jóvenes de ver la línea de desarrollo actual del movi-

miento revolucionario, es frecuente que sólo perciban las apariencias externas del fenómeno. Es así, como muchos creen que las consignas reformistas, pacifistas y economistas, impuestas como único camino por los deformadores y revisionistas del marxismo, representan un sentir íntimo e inalterable de las propias masas explotadas. La juventud no alcanza a menudo a apreciar que el control y dirección de los oportunistas sobre los obreros y campesinos, no es más que una costra insignificante, que tarde o temprano será barrida y que ya, en muchos lugares, está siendo eliminada.

En consonancia con esta desconfianza en las masas es frecuente que los jóvenes no confíen en ellas e intenten combatir aislados, considerándose los únicos protagonistas capaces de emprender una lucha revolucionaria. La gestación de focos guerrilleros pequeñoburgueses aislados de las masas, la idea de crear "partidos de la juventud" y la propia consigna del "poder joven", expresan dicha falta de confianza en el pueblo y una sobreestimación de sus posibilidades revolucionarias. Con estas consignas, sin saberlo, están reforzando la política de los oportunistas destinada a separar a los trabajadores de los estudiantes.

A lo anterior, reforzando aún más el desconcierto de la juventud, se suma el evidente proceso de descomposición, de corrupción y de retorno al capitalismo, que se produce aceleradamente en algunos países llamados "socialistas". Nos referimos, por cierto, a Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia e, incluso, a la propia Unión Soviética. Frente a esta monstruosa reversión es explicable que muchos hayan puesto en tela de juicio hasta la propia utilidad de empeñarse en derribar al capitalismo e instaurar el socialismo. En efecto, quienes confunden el socialismo con esa caricatura de él, es fácil que se pregunten: ¿para qué conquistar con tantos esfuerzos el "socialismo", si en dicho sistema sigue imperando el egoísmo, el nacionalismo chovinista, la corrupción, la burocracia, los privilegios y otros defectos semejantes o peores en algunos casos a los del capitalismo? ¿Para qué conquistar el "socialismo", a costa de una cruenta lucha, si luego se habrá de retornar al capitalismo, como está suce-

diendo en las mencionadas "democracias populares" y en la URSS?

Es evidente que, sumándose al sabotaje a la revolución que realizan los revisionistas en las naciones capitalistas, dicho revisionismo en el poder en una serie de países, ha dado un tremendo impulso al pesimismo y al derrotismo entre quienes piensan que ese es el modelo de la sociedad futura. Por ese solo concepto la traición de quienes son responsables de esa reversión es mil veces más perniciosa y criminal que la consumada, desde fuera del poder, por los oportunistas de la II Internacional contra los que correspondió combatir a Lenin.

Es en los marcos de la confusión creada por los anti-marxistas que hablan a nombre del marxismo en los países capitalistas; y del derrumbe del modelo "socialista" regentado por los revisionistas contemporáneos en el poder, que la juventud se ha levantado, generosamente, para buscar a través de la acción una orientación revolucionaria que no ve clara y un destino mejor.

MAO TSE-TUNG Y CHE GUEVARA

Es perfectamente explicable, que en este ambiente de pesimismo, de cobardía y de egoísmo, difundido por el revisionismo contemporáneo, los jóvenes hayan transformado la imagen de Che Guevara en un símbolo de su rebelión. En él la juventud ve un valioso ejemplo moral de consecuencia con las propias ideas, aun a despecho de perder la vida por ellas; un ejemplo de rechazo a las prebendas materiales y aun a la tentación del poder en aras de un ideal revolucionario. Sin duda, la imagen del Che es un estímulo a la juventud para resistir los sobornos materiales con que se pretende apartarla de la lucha por una sociedad más justa. En la actitud del Che se encarna la más tremenda protesta contra los falsos revolucionarios, contra la burocracia oportunista, que traiciona a sus propios hermanos de clases a cambio de ser tolerada, al abrigo de su legalidad, por la burguesía.

Esta actitud del Che, además, como expresión de una primera etapa de la lucha, basada especialmente en el sentimiento y en la convicción moral de que es preciso rebelarse,

calza perfectamente con el que ha sido para numerosos jóvenes, el motivo inicial de su propia rebelión. En ambos casos, el del Che y el de los jóvenes, el impulso a rebelarse y la acción preceden a la clara conciencia de cuáles deben ser los métodos para combatir y los objetivos precisos a los cuales quieren llegar. Sin embargo, para continuar adelante se necesita no sólo el ejemplo de una actitud moral como la del Che, sino de una ideología integral, un camino revolucionario, una estrategia y una táctica orientadoras de la lucha. Puesto que Che Guevara, fue víctima, pese a su prestigio, a su heroísmo y generosidad, de una estrategia revolucionaria equivocada, ello demuestra que la solución de este problema está pendiente todavía para quienes se inspiran exclusivamente en sus virtudes morales. La prueba más clara de que sigue pendiente para la juventud que ha levantado el ejemplo del Che, la búsqueda de una estrategia revolucionaria, es que su figura haya adquirido especial relieve en Europa, donde sólo un demente podría postular la posibilidad de éxito de un foco guerrillero o de otras formas de lucha armada desligada de las masas.

Es por esta razón, que el sector más consciente del estudiantado, ha elegido como inspirador de su lucha revolucionaria a Mao Tsetung. Mao y los marxistas-leninistas que han asimilado sus enseñanzas, iniciaron la lucha abierta contra el revisionismo contemporáneo y se han puesto a la cabeza de un combate sin claudicaciones contra el imperialismo y todos los reaccionarios. Han desenmascarado las falacias de la pretendida vía pacífica y electoral al poder, así como las deformaciones reformistas, economistas y legalistas del falso "comunismo" revisionista. Han denunciado los compromisos de los gobernantes de los países seudo-socialistas con el imperialismo y sus planes para restaurar en ellos el capitalismo. Más aún, con la Revolución Cultural Proletaria, han derribado en China a los oportunistas enquistados en el Partido y en el Estado. Dicha revolución se propone, además, formar masivamente a los hombres de la futura sociedad comunista, combatiendo el egoísmo propio de las sociedades capitalistas y revisionistas; poniendo los incentivos ideológicos, políticos y morales, en la construcción del socialismo, por encima de los estímulos

materiales y armando a toda China con el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung.

En la Revolución Cultural Proletaria de China, fue plenamente aprovechada la generosidad, el espíritu anti-conservador y la combatividad de la juventud. A la juventud china precisamente le correspondió iniciar esta magna revolución a la que posteriormente se incorporaron, tomando la dirección, las fuerzas más importantes de la sociedad: los obreros y campesinos. Es en China donde se ha acuñado el pensamiento de que el porvenir de la revolución lo deciden las nuevas generaciones. Por ello es que se ha querido allí que la juventud tenga una participación primordial en la profundización de la revolución socialista.

Todas estas razones abonan el que China, la Revolución Cultural y Mao Tse-tung, vayan adquiriendo una creciente influencia en el movimiento mundial que han emprendido los jóvenes. Esto, a pesar de que aún, debido a las deformaciones de la prensa burguesa y revisionista, es poco conocida la trascendencia de lo que ha ocurrido en China.

En la medida en que se comprenda la Revolución que se está operando en China, se derrumbará el descrédito del socialismo surgido del ejemplo negativo de los países donde gobernan revisionistas. Se verá que, aplicando una línea correcta, es posible evitar la corrupción, la burocratización y el retorno al capitalismo.

Así como Lenin y sus ideas fueron determinantes en el pasado para combatir la deformación oportunista que se había adueñado de la II Internacional Comunista, la figura y el pensamiento de Mao Tse-tung lo serán, sin duda, en el presente. En dicho pensamiento, donde se define la esencia del marxismo con la frase de Mao: "la rebelión se justifica", encontrará también la juventud que se ha alzado a combatir, el camino más certero para derrotar a los reaccionarios y ayudar al proletariado a transformar al mundo.

EL CASO MARCUSE

Alarmados los sectores reaccionarios por la inspiración revolucionaria de los estudiantes, han comenzado, también, a levantar a sus ideólogos. Ellos están encargados de canali-

zar de un modo conveniente para los sectores privilegiados el descontento juvenil. Es el caso de Herbert Marcuse, un profesor de filosofía de origen alemán que enseña en California (EE. UU.). Marcuse piensa que, tanto en el socialismo como en el capitalismo, el hombre está esclavizado en su propia mente por sociedades construidas sobre la base del consumo. Ninguna fuerza social que esté integrada al proceso productivo, incluido por cierto el proletariado, es capaz de transformar la sociedad y romper esa enajenación. Sólo espera una remota posibilidad de salvación de los sectores marginales a la producción: los desocupados, el lumpen, las prostitutas, los delincuentes y... a lo mejor, los estudiantes. De esta "rebelión de los esclavos" puede resultar una "dictadura pedagógica", en la cual deberán gobernar los profesores de filosofía (como él).

Marcuse ha estimulado en la juventud, antes de que surgiera en forma más sustantiva la rebelión juvenil, ciertas formas de "protesta", o mejor dicho, de escapismo de la juventud frente a la sociedad. Entre estas formas hippies de "protesta", por cierto muy cómodas para los grupos sociales dominantes, se encuentran las drogas, el amor libre, las vestimentas estrañas y otras manifestaciones exóticas y románticas. "Para vivir una existencia gobernado por los instintos vitales finalmente liberados, ha escrito Marcuse, los jóvenes están dispuestos a sacrificar muchos beneficios materiales". Se trata, pues, de fomentar una inofensiva rebelión contra las represiones sexuales, contra la prohibición de las drogas y contra la "dictadura" de la moda y nada más.

Sorprendido luego, por la muy concreta lucha política de los estudiantes, Marcuse intenta descalificarla atribuyéndola a la mera desesperación y atribuyendo a los jóvenes un completo desinterés por la búsqueda de un camino para transformar la sociedad. "Si ellos son violentos, dice, es porque son desesperados". Agrega luego: "no se interesan tanto en los sistemas filosóficos o en los programas ideológicos como en el testimonio humano". Con este planteamiento coincide plenamente con el revisionismo, presentando la lucha violenta de los estudiantes como un signo de desesperación. Más aún, haciendo caso

omiso de los objetivos altamente revolucionarios planteados por los jóvenes en su lucha, sostiene que "la revuelta no está dirigida contra los males que provoca esta sociedad, sino contra sus beneficios".

Empeñado en descalificar al igual que al capitalismo, al socialismo, desconoce por completo el hecho de que, por ejemplo, la sociedad china se está construyendo sobre la base de principios bien diversos a los del lucro y del egoísmo. Interrogado por "Le Monde", acerca de la influencia de Mao Tse-tung sobre el movimiento juvenil, la desconoce en absoluto e insiste en que las sociedades socialistas: "no son cualitativamente diferentes de las otras, de las capitalistas".

Por último, negando en el hecho (aunque aparente estar muy interesado en ellos) los combates estudiantiles recientes, afirma: "asistimos a la fundación de una nueva ética dedicada no al principio de la presentación (?) sino al de la belleza y de la contemplación". La manera cómo calce esta "nueva ética" de la contemplación con las barricadas estudiantiles, la toma de escuelas, las luchas callejeras, sigue siendo un completo misterio.

En cualquier caso, el movimiento juvenil ha salido ya de los marcos de la "protesta" hippie y los profetas al estilo de Marcuse no tienen nada que enseñar a los sectores fundamentales de este movimiento.

LA EXPERIENCIA DE FRANCIA

Nos parece indispensable como complemento y ejemplo concreto de la interpretación que en este artículo se ha hecho del movimiento estudiantil, el analizar la reciente experiencia de Francia, donde él ha alcanzado el más alto grado de desarrollo en el mundo capitalista y proyecciones sociales y políticas de mayor envergadura. En Francia, el movimiento estudiantil sobre pasó ampliamente sus propios límites y demostró la importancia que la juventud puede tener como fermento revolucionario en una sociedad intensamente apaciguada por la influencia revisionista. Antes que nada deseamos presentar escuetamente lo ocurrido en Francia.

Todo el mundo coincide en que Francia ha sido conmovida por combates que no tienen

parangón, en los últimos 30 años. Todo comenzó con acciones callejeras de los estudiantes universitarios de París en los primeros días de mayo. Dichas manifestaciones fueron ferozmente reprimidas por el gobierno. Esto no hizo más que profundizar la lucha. 18 universidades fueron tomadas por los estudiantes y la acción se extendió como un incendio a las provincias. Las consignas estudiantiles enfilaron cada vez más contra el régimen reaccionario de De Gaulle, sobre pasando los objetivos iniciales de mera reforma universitaria. El 13 de mayo, millones de trabajadores acordaron un paro solidario con los estudiantes por 24 horas. Se realizó en París una concentración gigantesca a la que asistieron 800 mil personas. La lucha de masas ya estaba desatada. Bastó que el 14 de mayo dos mil obreros de una fábrica de aviones se tomaran la industria y detuvieran al gerente de ella, para que en 10 días, se incorporasen a acciones semejantes 10 millones de trabajadores. Uno de cada 5 franceses se encontraba en huelga. La acción abarcaba 90 departamentos de Francia. La mayor parte de los trabajadores ocupaban las minas, industrias y lugares de trabajo, procediendo muchos de ellos a detener a los explotadores. La lucha en las calles rerudeció. Se construyeron barricadas con automóviles, adoquines y otros elementos para contener los asaltos policiales. Los estudiantes dominaron barrios completos. Numerosas comisarías fueron asaltadas e incendiadas por las masas y una serie de carros policiales destruidos. Tras la consigna: "aplazemos el Templo del capitalismo", fue asaltada la Bolsa de Comercio e incendiada su sala principal. Todos los servicios de transporte se encontraban paralizados, así como las comunicaciones y otros centros vitales. Los campesinos comenzaron a incorporarse a la lucha bloqueando incluso los caminos rurales. La solidaridad comenzó a manifestarse en Europa y en el resto del mundo. Alrededor de 20 millones de chinos realizaron mitines de apoyo a los trabajadores y estudiantes franceses. Surgieron consignas de: "poder para los obreros" y "derribemos el capitalismo". El periódico reaccionario de Alemania Occidental "Die Welt" afirmó: en Francia "existe el peligro de la toma del poder por el pueblo". Esto era evidente, la lucha apuntaba a un asal-

to al régimen capitalista para demolerlo y realizar la revolución.

LOS OPORTUNISTAS DE SIEMPRE

La profundidad del levantamiento del pueblo y de los estudiantes franceses, tan inesperado como potente, derribó de una plumada el mito revisionista de que las masas de ese país se habían "acomodado" al capitalismo. De que sólo anhelaban la utopía de una transición pacífica y reformista al socialismo. La enorme lucha surgida puso de manifiesto la magnitud de la conciliación de clases que consuman a diario los burócratas políticos y sindicales del llamado Partido "Comunista" Francés, para contener, desviar y frenar el impulso revolucionario de las masas de ese país. Aclara el por qué los estudiantes se rebelaron por su cuenta al perder la confianza en la posibilidad de cambios profundos bajo la dirección de tales burócratas y oportunistas.

La envérgadura de esa traición y el descontento contenido determinó que los sectores juveniles al actuar rompieran el estancamiento en la lucha de clases y que, en un abrir y cerrar de ojos, se transformaran temporalmente en la vanguardia de una lucha revolucionaria que galvanizó al heroico pueblo francés.

Esta actitud claudicante, oportunista y ciliadora de los dirigentes revisionistas franceses no es nueva. Inmediatamente después de la II Guerra Mundial, Thorez, el máximo líder del P. C. francés, cometió el crimen inaudito de ordenar a centenares de miles de patriotas dirigidos por su partido, que entregaran las armas que habían conseguido en el curso de la lucha contra los nazis. Lo hizo a cambio de ser nombrado Viceprimer Ministro por el régimen burgués. Luego, desde ese cargo, con el pretexto de que había que reconstruir la economía francesa dañada por la guerra, facilitó, a costa del proletariado, el enriquecimiento de los capitalistas de su país, llamando a "producir más" y condenando las huelgas. Se sumó, además, al espíritu colonialista del imperialismo francés traicionando la lucha de liberación del pueblo argelino y de otros pueblos, haciendo la apología de dicho imperialismo, tras los nombres de "Unión Francesa" y "Comunidad Francesa".

TRAICION PERMANENTE

¿Cuál fue la actitud de los líderes oportunistas del viejo Partido Comunista Francés y de la Confederación General de Trabajadores (CGT) controlada por ellos, frente a las recientes luchas del pueblo en Francia? Su actitud fue, en cada etapa de ascenso de la lucha, propugnar las consignas y acciones precisas tendientes a desarticularla y frenarla. Veamos algunos ejemplos elocuentes:

Cuando a comienzos de mayo, los estudiantes volcaron sus acciones a la calle chocando con las fuerzas represivas del gobierno, los tildaron de "provocadores" "seudorevolucionarios" y calificaron sus acciones y consignas anti-capitalistas de "revuelta" y de "aventura política". De este modo se esforzaban por apartar a los trabajadores de esas luchas, por impedir su solidaridad con los estudiantes y, al mismo tiempo, justificaban la brutal represión policial contra el estudiantado.

Cuando no pudieron impedir que los trabajadores no sólo solidarizaran con la lucha estudiantil, sino que, se incorporaran ellos mismos al combate como un torrente, se jugaron enteros por impedir toda coordinación y aun todo contacto entre obreros y estudiantes. Lanzaron órdenes a través de su burocracia sindical de no participar en las acciones y concentraciones de los estudiantes y de impedir el acceso de éstos a las empresas tomadas por los trabajadores.

En los momentos en que los trabajadores redoblaban su lucha y su combatividad, ocupando las minas, fábricas, estaciones y otros puntos vitales y apresaban a los explotadores, pidieron la liberación de éstos y la entrega de los lugares tomados.

En cuanto los trabajadores, junto con los estudiantes, comenzaron a lanzar consignas dirigidas al derrocamiento del régimen capitalista de De Gaulle, en las que exigían: "el poder para los obreros", los revisionistas levantaron una miserable y vergonzosa plataforma economista, reclamando cambios en la seguridad social y reajuste de sueldos y salarios.

Cuando el régimen de Gaulle comenzaba a tambalearse frente a la profunda y sostenida lucha de trabajadores y estudiantes, se suma-

ron a las intrigas del gobierno destinadas a paralizar el combate. El Primer Ministro Pompidou planteó la realización de negociaciones "tripartitas" entre los dirigentes revisionistas de la CGT, los capitalistas y el gobierno. Tales dirigentes acudieron presurosos a la cita y aceptaron, a espaldas de las masas, el retorno al trabajo el día 27 a cambio de un 10% de aumento de los salarios y otras migajas otorgadas por la burguesía.

Luego, cuando los trabajadores rechazaron el acuerdo y la vuelta al trabajo, movilizaron a toda la burocracia de la CGT para presionarlos y hacerlos aceptar las proposiciones del gobierno y de los patrones y el reintegro a sus actividades. A la fábrica Renault, la más grande de Francia, enviaron a George Seguy, miembro del Buró Político del Partido Comunista Francés (revisionista) y a Benoit Franchon, Presidente de la CGT, quienes fueron pifiados por los obreros de esa industria y sus planteamientos rechazados.

Por último, cuando De Gaulle, una vez fracasadas las maniobras conciliadoras, amenazó con la represión y rodeó de tropas a la ciudad de París, mientras ofrecía para desviar la lucha, realizar elecciones parlamentarias a fines de junio, los revisionistas se apresuraron a aceptar sus propuestas y presentaron de inmediato candidatos. Pidieron, al mismo tiempo, para dar al gobierno el plazo necesario para montar su farsa electoral, que se desnudaran las negociaciones "tripartitas" y se pronunciaron por la "solución legal" a todos los problemas.

Esa cadena de traiciones permitió al gobierno retomar la iniciativa y reprimir a los trabajadores enviando fuerzas policiales a desalojar las empresas tomadas, determinando el retroceso temporal del movimiento.

AGRADECIMIENTOS DE LA BURGUESIA

Toda la prensa occidental capitalista, se ha mostrado sumamente reconocida del papel de cómplice de la burguesía que han jugado los revisionistas franceses. El periódico capitalista de Alemania Occidental "Frankfurter Rundschau", escribe en su editorial del 8 de junio refiriéndose a la labor del PC francés, que ha "hecho los máximos esfuerzos para impedir que el movimiento social en el país,

tome forma política. Junto con la CGT bajo su control, ha venido haciendo todo lo posible para reducir la revolución política francesa a un problema puramente material tal como aumento de salarios en un pequeño porcentaje. Al proceder así, concluye el editorial, ha probado ser la fuerza "de buena fe" para mantener el orden capitalista".

La revista reaccionaria inglesa "The Economist", por su parte, señala en su edición del 29 de mayo: "Los comunistas se han subido al vagón de los rebeldes, pero lo han hecho para poner los frenos". En otro párrafo señala que han limitado "las demandas a la tradicional fórmula de salarios más elevados, menos horas de trabajo y la abolición de las impopulares ordenanzas sobre seguridad social". Agregan luego: "La CGT teme la presión desde la base. Los estudiantes que sueñan con la abolición del orden capitalista no quieren limitar el debate al sobre de paga. Los comunistas, en cambio, quieren limitar el fermento revolucionario y mantener el movimiento bajo control". "Si alguien habla de revolución, agregan, cambios estructurales o "sociedad socialista", puede darse por supuesto que no será un comunista" (léase revisionista). "La CGT comunista procura mantener los acontecimientos bajo su control. Hasta ahora ha frenado lo que ha podido".

En el número del 12 de junio de esa misma revista, escriben: que De Gaulle "debe su supervivencia política a la cautelosa actitud del Partido Comunista Francés". Y en otro punto: "desde los primeros días, los líderes sindicales comunistas usaron de todos sus medios de convicción para contener la oleada revolucionaria". "George Seguy, el jefe de la Confederación General del Trabajo (CGT), dominada por los comunistas, no había logrado desmovilizar a todos sus miembros; pero apoyado por otros líderes sindicalistas, consiguió separar a los sindicatos por profesiones e instarles a aprovechar las circunstancias para conseguir mejoras de tipo laboral. De este modo, lo que podría haberse convertido en un ataque frontal y callejero entre el Estado y los trabajadores, se convirtió en un forcejeo localizado en las fábricas. El diario comunista *L'Humanité* apoyó esta táctica usando en sus columnas el lenguaje parlamentario". Nos parece que estos testimonios de una prensa

que no puede ser calificada de "ultra-revolucionaria" son suficientes.

Lo más triste es que los dirigentes del llamado Partido Comunista Francés y de la CGT, ni siquiera han sido originales en su conducta. Como de costumbre no han hecho más que seguir, paso a paso, la orientación de los sucesores de Jruschov en la URSS, que constituye el centro rector del oportunismo mundial. La prensa soviética se anticipó a ellos en calificar a los estudiantes que combatían en Francia, como "pequeño grupo de maníacos", "matones" y "elementos irresponsables, desorientados y excitados". El periódico soviético "Izvestia", despótico con furia contra los que llamó: "estudiantes de extrema izquierda que se inclinan hacia las ideas de Pekín". La Agencia Tass, por su parte, el 20 de mayo, es decir, antes que surgiera el fraude de las negociaciones "tripartitas" y para ambientar el terreno para ellas, planteó que en el gobierno "habían aparecido condiciones que hacían posible la satisfacción de las principales demandas de los obreros y estudiantes".

El mismo día en que Pompidou ordenó reprimir en forma brutal a los estudiantes, Pravda, justificando en el hecho la represión, hablaba de "actos irresponsables de unos grupos de jóvenes ultra-izquierdistas y de la imprudencia de las camarillas provocadoras". Más adelante Tass, refiriéndose al acuerdo capitulacionista tomado por los burócratas sindicales de la CGT de retornar al trabajo el día 27, decía: "se ha llegado a un acuerdo preliminar que satisface las demandas básicas de los trabajadores". Luego transmitió varias veces la orden del Partido Comunista Francés en que se condena la concentración de masas citada para ese día y se ordena no participar en ella.

LECCIONES DEL MOVIMIENTO FRANCES

Por esta vez, los revisionistas franceses en colaboración con el gobierno, tuvieron éxito en frenar la lucha iniciada por los estudiantes y en desviárla hacia el camino electoral. Sin embargo, las masas han probado su propia fuerza e intuyen lo que serán capaces de hacer conducidas por una auténtica vanguardia revolucionaria. El gobierno de Gaulle también lo ha comprendido y se apresuró a

poner fuera de la ley a los movimientos políticos que impulsaron realmente la lucha, entre ellos a los comunistas marxistas-leninistas. El viejo Partido Comunista Francés no fue tocado, aunque se le ataca verbalmente por motivos electorales, lo que demuestra que el gobierno le está realmente agradecido. Más aún, al poner fuera de la ley a quienes no comparten su política conciliadora, el gobierno les realizó a los revisionistas un señalado favor. Comentando este hecho el periódico "L'Aurore", dice: "El comunismo puede dormir tranquilo. Acaba de prohibirse que se le ataque y se dispute su clientela de izquierda".

La claudicación de la poderosa y adinerada mafía de burócratas oportunistas franceses no ha sido en vano. Numerosos trabajadores y estudiantes han aprendido a conocerlos y, sin duda, buscarán un cauce y una orientación verdaderamente revolucionarios. Los resultados de la reciente elección, en que los "falsos" comunistas y sus socios de la Federación de Izquierda Democrática y Socialista, perdieron a pocos días de la lucha, más de un millón 100 mil votos, así lo demuestran. Los revisionistas han pretendido, luego de ilusionar con la elección, disculpar su derrota atribuyéndola al "terror" anticomunista sembrado por la propaganda de Gaulle. Han culpado, además, a los que llaman grupos extremistas de haberles proporcionado al gobierno el pretexto para dicha propaganda. Esta actitud, sin embargo, no demuestra más que la profundidad de su traición a los principios marxista-leninistas. El párrafo final y más importante del Manifiesto Comunista de Marx y Engels señala: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. ¡Que las clases dominantes tiemblen ante la Revolución Comunista!". Esta afirmación del Manifiesto Comunista es perfectamente lógica y consecuente. No es posible ocultar al pueblo la necesidad de la revolución violenta, ni menos ilusionarlo con un camino pacífico, electoralista y legalista al poder que sólo existe en la imaginación de los oportunistas. Los verdaderos culpables, por lo tanto, de que la lucha revolucionaria que se había iniciado en Fran-

cia no haya continuado adelante, son los revisionistas que la frenaron y que han hecho por años la apología de una utópica "vía pacífica" al poder, repudiando la violencia revolucionaria. Ellos mismos son, dicho sea de paso, los que con esa prédica han creado una mentalidad propicia a ceder frente a las amenazas y a temer toda solución revolucionaria de los problemas. Gracias a ellos, prendió la propaganda de Gaulle de "terror" ante una posibilidad de revolución y son, por lo tanto, los principales responsables del triunfo de De Gaulle. Esta desmovilización permanente de las masas que realizan los revisionistas a través de su "vía pacífica", se tornaría, por otra parte, mucho más grave si existiera la real expectativa de un triunfo popular en las elecciones. La burguesía respondería a un triunfo de esa especie, que amenazara su dominio sobre el poder, con la violencia contrarrevolucionaria, cogiendo al pueblo desprevenido y confiado en el espíritu "cívico y democrático" de los reaccionarios y, por lo mismo, sin posibilidad de defenderse. Ya hemos asistido en la historia a numerosas masacres de quienes confiaron ingenuamente en el respeto a la ley por parte de los explotadores.

La reciente lucha librada por los trabajadores y estudiantes franceses ha puesto al desnudo, sin necesidad de que la burguesía recurra a la represión para demostrar que no acepta sino derrotas electorales de los trabajadores, la traición que significa engañar a las masas con la ilusión de llegar al poder por ese camino. En poco más de una semana se incorporaron a la lucha más de 10 millones de trabajadores, (sin contar a los estudiantes que participaron en ella), es decir, una fuerza mayor que aquella que votó por De Gaulle. Si no es por el freno de la burocracia oportunista los combatientes se habrían multiplicado barriendo con el régimen burgués de Francia. Esto demuestra una vez más que los sufragios no sirven para medir la potencialidad revolucionaria de un pueblo. Como decía Lenin: "Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada y sólo después conquistar el poder. Esto es, agrega, el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es, sustituir la

lucha de clases y la revolución por votaciones, bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder". Es decir, justamente lo que realizaron los revisionistas franceses.

Para el movimiento estudiantil se desprende, también, una importante lección de lo ocurrido en Francia. Está claro que la lucha estudiantil sólo puede adquirir envergadura y plena significación si los estudiantes se unen a los trabajadores, a las amplias masas explotadas. Toda rebelión al margen del pueblo no pasará de ser expresión de un "heroísmo" estéril.

Finalmente, para pueblos como el nuestro, con el ejemplo de Francia, se derrumban una serie de mentiras reaccionarias y de mitos reformistas. Ahora es posible decirles con más fuerza a los apologistas del "desarrollismo" capitalista: es falso que los trabajadores chilenos sufran y estén descontentos tan sólo por el insuficiente desarrollo capitalista de nuestro país. En Francia, un país capitalista altamente desarrollado, también se "cuecen habas" y las masas trabajadoras lo único que anhelan es barrer con el capitalismo y no desarrollarlo en beneficio de los monopolios. Cae también por su propio peso la falsedad difundida por los revisionistas franceses, italianos y chilenos (que se inspiran aún en las doctrinas de Jruschov), al decir que interpretan el sentir de los trabajadores de sus países, buscando un inexistente camino al socialismo llamado "vía no-capitalista de desarrollo". Este consiste en remiendos reformistas al capitalismo y en una orientación hacia un capitalismo de Estado que, en realidad, favorece el control completo de la economía por parte de los sectores más reaccionarios de la burguesía asociados con el imperialismo.

En especial, la experiencia de Francia, ha puesto de relieve la enseñanza formulada casi medio siglo atrás por Lenin, cuando afirmaba: "El oportunismo es nuestro enemigo principal. El oportunismo de las capas superiores del movimiento obrero, es una característica del socialismo burgués y no del socialismo proletario. Se ha demostrado que los militantes del movimiento obrero, que pertenecen a la tendencia oportunista, son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. Si ellos no dirigieran a los obreros la burguesía no podría sostenerse".

Apuntes sobre la lucha reformista en la "U"

(N. de la R.— Este artículo pertenece a un alumno de la Universidad de Chile, que nosotros publicamos como una colaboración, dentro de lo que pretendemos sea en el futuro una especie de Tribuna Universitaria).

Hasta el momento la Reforma Universitaria sólo se ha traducido en el derriboamiento de algunos Decanos y autoridades "momias" y en una mayor participación en las decisiones universitarias de los alumnos y agregados de la docencia. Es decir, apenas se ha "entrado al ring", la pelea aún no comienza. No se ha iniciado la reforma de materias y planes de enseñanza, de la estructura administrativa de la universidad, de los métodos de selección de los profesores, de la calificación y selección de los alumnos, de los vínculos de la universidad con la comunidad, etc. De darse por concluido el proceso de movilización por la reforma quedarían en el tintero algunos de sus aspectos más importantes, es decir, justamente aquellos por los cuales se derribó a algunos opositores a ella y se promovió el co-gobierno estudiantil.

UN POCO DE HISTORIA

El movimiento de Reforma se inició (al menos en la Universidad de Chile) en su Facultad de Filosofía y Educación. Esta Facultad estaba profundamente violada en su estructura y desenvolvimiento para favorecer a un equipo de masones que la controlaban. Cada jefe de Departamento era un cacique que hacia y deshacía. Su misión era aceitar la "máquina" destinada a lograr la elección de un Decano propiciado por el mencionado clan. En función de estos propósitos y para favorecer la línea educacional reaccionaria de la masonería se utilizaba toda clase de recursos. En pocas Facultades existían tantos desniveles de atribuciones y remuneraciones entre profesores que desempeñaban idénticas funciones. Incluso entre profesores en ejercicio y otros de carácter "fantasma", pero adictos a la burocracia administrativa. Con los fines mencionados se creaban cursos inútiles para pagar favores, se concedía arbitrariamente "dedicaciones exclusivas", bonificaciones de estímulo, becas y se nombraba a profesores

descalificados para su cargo. Incluso los medios materiales para ejercer la enseñanza estaban subordinados a los fines de dicha camarilla de poder. Para citar sólo un ejemplo: en la Sección de Filosofía, de 10 salas existentes sólo 3 estaban dedicadas a la docencia. El resto eran oficinas personales o burocráticas. Los profesores debían, a menudo, deambular en busca de un lugar donde dictar clases. Los jefes, en cambio, tenían hasta salas de "meditación".

Los alumnos, colmados con estos procedimientos, se tomaron, uno tras otro, los diversos locales de las escuelas de la Facultad. Habilitaron la mayor parte de las salas como salas de clases e iniciaron una lucha contra las autoridades que se oponían a su ingeneria directa en los problemas administrativos y docentes de la Facultad. Exigieron, incluso, que se legalizara su control bajo la forma de co-gobierno. Cayeron el Decano Heiss y una serie de jefes de Departamentos. Se eligió una comisión de reforma, integrada por alumnos, docentes y agregados a la docencia y a través de un Claustro ampliado y reformado que eligió a Hernán Ramírez como Decano interino. Luego, dentro de los moldes reformistas, se designó al jefe de una sección y al Director del Pedagógico. Entonces, el Consejo Universitario, que había mantenido una guerra de declaraciones desconociendo lo obrado por Filosofía, sacó un acuerdo de solicitar al gobierno la intervención de la Facultad de Filosofía y Educación.

LOS BEATOS EN ACCION

Los dirigentes democristianos de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), ante los planes de intervención de la Facultad de Filosofía, se propusieron demagógicamente tomar ellos la iniciativa de "reformar" la Universidad. Lo hicieron al percatarse que la masa estudiantil de la U. no

aceptaría la intervención de la Facultad más numerosa (7.500 alumnos) y al ser amenazada, en caso contrario, por una ruptura con ellos de los democratacristianos de dicha facultad. Se trataba, además, de una maniobra a largo plazo (maniobra aún en marcha) para apoderarse de la Rectoría de la Universidad, ya que su Rector Eugenio González renunció oponiéndose al acuerdo de intervención.

Es así como, luego del acuerdo de intervención, procedieron a tomarse la Casa Central de la Universidad y los locales de todas las Facultades en que les fue posible hacerlo. En muchos casos, demostrando su inconsecuencia y falso apoyo a la reforma, realizaron las tomas con el apoyo abierto de los estudiantes anti-reformistas de derecha. En Derecho, por ejemplo, la toma fue dirigida por el propio Decano Eugenio Velasco, connivido opositor a la reforma y uno de los que votó en el Consejo Universitario por la intervención de Filosofía. Una vez tomados diversos locales, procedieron a jugar a la "ultraizquierda", pidiendo, no un 25 por ciento de participación estudiantil (que habían rechazado antes en consultas al estudiantado), sino, un 100%. Pretendían, de este modo, reorganizar el Consejo Universitario y la Rectoría a su gusto, presentando, naturalmente, a los dirigentes democratacristianos de la FECH, como representantes del 100% de los alumnos. Todos estos planteamientos, tan "extremistas" como impracticables, les servían, no sólo para desprestigiar el movimiento reformista, sino para transarlo posteriormente con sus nuevos aliados: los revisionistas de la Juventud "Comunista".

Todo este alarde de "super-reformismo" de los democratacristianos, ha terminado en un proyecto de ley de Estatuto Universitario presentado por el gobierno (aún pendiente en el Parlamento), en que aquel exhibe sus apetitos intervencionistas respecto a la Universidad. Terminaron, por último, aceptando pactar con Ruy Barbosa, Rector Interino de la Universidad y fiel representante de los "momios" del Consejo Universitario. Estos "momios", además, siguen, pese al repudio de los estudiantes, en gloria y majestad en dicho Consejo y a la cabeza de una serie de Facultades, pretendiendo ser ellos los encargados de llevar a cabo la reforma.

LOS REVISIONISTAS

La Juventud "Comunista" (revisionista) y los profesores de esa tendencia se movieron en el proceso de reforma subordinando los intereses de ésta a maniobras políticas a largo plazo de su Partido. Les interesaba la alianza con los democratacristianos con vistas a

un futuro entendimiento presidencial con ellos para el 70. Como objetivo más cercano estaba, además, la repartija común de decanatos y otros cargos. Durante todo el proceso han fluctuado entre su alianza real con los beatos y sus propósitos de seguir apareciendo al lado de los sectores más consecuentemente reformistas. Estos cubiletes incluso les ha costado la militancia de numerosos jóvenes comunistas que se retiraron asqueados.

Un ejemplo de la actitud oportunista de los revisionistas, es la conducta del Decano Hernán Ramírez. Intentó, en pleno proceso de reforma, y existiendo ya un Claustro amplio reformado que, entre otras cosas, lo eligió como Decano, convocar al Claustro antiguo compuesto exclusivamente por los catedráticos de la Facultad. Frente al descontento por esta medida de los alumnos y profesores reformistas, postergó dicha reunión tomando como pretexto el fallecimiento del catedrático Milton Rossel. Posteriormente, lo intentó de nuevo e incluso citó, para contentar al Consejo Universitario, a dicho Claustro no reformado. La reunión fue impedida por los alumnos y profesores reformistas, que se tomaron el local de la Facultad para que ella no se llevara a cabo. Los catedráticos "momios" que concurrieron a la reunión debieron quedarse en la calle. Posteriormente, si bien se retiró del Consejo Universitario cuando éste ordenó intervenir la Facultad (no podía menos que hacerlo), afirmó luego que respetaría los acuerdos del Consejo Universitario si se anulaba la resolución de pedir la intervención de Filosofía. Esto, cuando ya los estudiantes y profesores reformistas, pedían la salida del Consejo de los Decanos reactionarios.

La Juventud "Comunista" (revisionista), por su parte, también bailó constantemente en la cuerda floja. En determinado momento propusieron la censura de Navarrete, el Presidente democratacristiano de la FECH, por haber firmado un acuerdo "por su cuenta" (según dijeron) con el Consejo Universitario (incluyendo sus "momios"). Luego, en la votación de la censura se abstuvieron, salvando a Navarrete, profundamente despreciado, y reafirmándolo así en su cargo. Los democratacristianos declararon, por su parte, que el acuerdo con el Consejo había sido plenamente aprobado, también, por los revisionistas, y que el único que había dado un espaldarazo decisivo al Consejo era el Decano Hernán Ramírez con su declaración de que respetaría sus acuerdos.

Finalmente, ahora mismo, en una serie de escuelas (como sociología y periodismo) los revisionistas han votado de común acuerdo con democratacristianos para elegir los miembros de las Comisiones de Reforma.

GUERRA DE POSICIONES

Lamentablemente, quienes podrían haberse opuesto a la maniobra de gran envergadura del gobierno a través de los dirigentes democristianos de la FECH, perdieron la iniciativa táctica en esta primera batalla por la reforma. Ello, pese a los indiscutibles éxitos logrados, ha determinado que el proceso no fuera más profundo y que una serie de anti-reformistas y reformistas tibios y oportunistas conserven sus posiciones. La verdad es que se combatió en el terreno elegido por el enemigo y en el que éste era más fuerte. Es decir, los reformistas auténticos se dejaron arrastrar a la competencia por tomar y controlar edificios de escuelas. De este modo inmovilizaron y dispersaron sus fuerzas en una especie de guerra de posiciones, en la que, como era natural, sólo participaron los estudiantes más conscientes.

La más grave consecuencia de este error es que los sectores conscientes de la necesidad de los objetivos de la reforma, quedaron aislados de la masa estudiantil. La mayor parte de los estudiantes permanecieron en sus casas, ajenos al proceso de lucha e ignorando, incluso, sus objetivos. De esta manera, el seguir el juego a los democristianos, acentuó el defecto previo de no haber realizado una amplia campaña entre el estudiante no afiliado acerca de los objetivos de la reforma. La mayor parte de las intervenciones, anteriores a la toma de escuelas, fueron intervenciones políticas de los líderes de las diversas organizaciones políticas, hechas con fines eminentemente proselitistas, y en clave para la mayor parte de los alumnos corrientes.

Sin embargo, la falla más seria, falla imperdonable en sectores que se dicen revolucionarios, es que hayan aceptado un sistema de lucha (la toma de escuelas) que impidió sacar la acción a las calles y vincularla a los trabajadores. Error tanto más grave cuanto que los estudiantes franceses estaban, en esos mismos momentos, señalando el camino justo.

El mantener un combate necesariamente débil por la ausencia de la gran masa estudiantil, encerrado dentro de la Universidad, dejó al gobierno las manos libres para maniobrar a su gusto a través de la directiva de la FECH. Si la lucha se hubiera sacado a la calle, si se hubiera explicado a los trabajadores la acción reformista de la Universidad como parte de una acción destinada a combatir a los reaccionarios, se podría haber cercado con las masas a los democristianos que ocupaban algunas escuelas y se habría puesto en la picota a sus inspiradores del gobierno.

Los revisionistas, consecuentes con su espíritu con-

ciliador, se opusieron tenazmente a que la lucha reformista trascendiera los límites de la Universidad. Dos miembros del Comité Central del PC y profesores de la Facultad de Filosofía, plantearon claramente su negativa a que la lucha tomara el rumbo de Francia.

Solamente una organización muy nueva, el Frente Independiente de Estudiantes Revolucionarios (FIER) planteó la necesidad de unirse con los trabajadores. Lanzó volantes en este sentido y uno de sus dirigentes desafió en una asamblea a la directiva de la CUT para que solidarizara con los estudiantes. El FIER, además, en la medida de sus fuerzas, llevó a la práctica en forma consecuente sus propósitos. Se plegó a la toma del Canal 9 de Televisión de la Universidad en conjunto con los trabajadores de dicho canal y, desde allí, vinculó la lucha reformista con la de los obreros de Factomet y Singer Ltda. Les correspondió, además, defender la autonomía universitaria cuando el Canal 9 fue asaltado por más de 100 policías.

No es posible desconocer, tampoco, la abnegada lucha que libraron los estudiantes del MIR y del Camilo Torres, para oponerse a las transacciones de los revisionistas y su consecuente defensa de una serie de locales universitarios contra los ataques fascistas de beatos y "momios".

¿Y AHORA, QUE?

Ahora corresponde, sin detener la lucha, corregir los errores tácticos que se han cometido. Abordar la movilización reformista de la masa estudiantil. Preparar un combate de mayor envergadura para profundizar la reforma. Barrer con los reaccionarios que aún quedan a todo nivel. Empujar a los vacilantes. Estudiar los nuevos rumbos que se quiere dar a la Universidad. Deben ser revisados los planes y programas de enseñanza para poner la Universidad al servicio del pueblo. Se debe comprender que la democratización de la Universidad no se agota con una participación más plena en sus decisiones de los alumnos y agregados a la docencia. Hay que luchar porque el pueblo tenga mayores posibilidades de acceso a la Universidad. Hay que luchar porque la Universidad llegue hasta el pueblo a través de sus programas de extensión universitaria. Hay que movilizarse para que la investigación no sirva a los intereses del imperialismo y se ponga al servicio de la inmensa mayoría de habitantes de Chile.

Fácil es comprender que estos objetivos es imposible cumplirlos sin una transformación revolucionaria completa de nuestro país. Esto, lejos de llevarnos a subestimar el proceso reformista, debe conducirnos a concebirlo de un modo más elevado y más amplio, como parte de la lucha liberadora de nuestro pueblo.

LA REVOLUCION TRAICIONADA

de "El Trabajador"
(Boletín de informaciones de los comités de bases y
campesinos, del Partido Comunista Marxista-Leninista
de Francia).

Según algunos, la historia y sus hechos más destacados requieren una cierta "distancia", una cierta "decantación" para ser juzgados. En lo que a nosotros respecta, el mes y medio recién pasado nos basta como distancia para juzgar, sin error posible, la situación actual.

El marxismo-leninismo, por ser una filosofía revolucionaria en todos los terrenos de la vi-

da, tiene la particularidad incontestable de iluminar los caminos del futuro, de trazar las grandes vías de la historia humana; esto significa que nada de lo que haya sucedido ni ninguno de los hechos que vayan sucediendo podrá sorprendernos o derrotarnos.

Si hay un punto de la historia sobre el que amigos y adversarios del socialismo están de

acuerdo es que la primera ola de la tempestad revolucionaria sobrepasó en fuerza, potencia y altura a todas las marejadas socialistas que haya conocido nuestro país hasta nuestros días.

En esta batalla de gigantes, en la que el pueblo y la burguesía se enfrentan, el arma más poderosa de esta última sigue siendo la traición... Cuando los ministros enloquecen, cuando duda el ejército, cuando la policía retrocede y cuando en "la punta del fusil" se tambalea el Poder, los traidores y falsos profetas —alimentados en el seno del pueblo como gusanos en el fruto—, dan golpes, los que por el hecho de venir desde el interior del movimiento son tanto más violentos y eficaces.

Dada la gran magnitud del movimiento, la burguesía y sus aliados no podían recurrir a los métodos banales y sistemáticos de traición; por ello podemos ver que ésta estuvo a la altura del movimiento popular, es decir, ella fue una gran traición. Pero la ley de la contradicción, que es la dialéctica misma de la historia, nos enseña que una cosa mala puede transformarse en una buena: esta vez la enseñanza viene del aspecto negativo de esta experiencia. Esta experiencia colectiva —vivida por millones de trabajadores manuales e intelectuales que se lanzaron confiados y con entusiasmo en la batalla—, representa un salto cualitativo importante del movimiento revolucionario, representa una toma de conciencia muy dura indudablemente, pero beneficiosa e impagable, indispensable para el futuro.

¿Cómo no ver para nuestro país el fin radiante y liberador del socialismo, en la lucha que comienza? El socialismo entró luminoso, como sol de diciembre, en el espíritu y corazón de millones de trabajadores franceses. Su marca indeleble no podrá ser borrada jamás.

¡Se nos acusa de subversión!

¿Subversión, estos millones de miradas confiadas y esta fraternidad reencontrada? ¿Aventurerismo, esta cosecha de banderas rojas colocadas en las puertas de las fábricas y en las calles de las ciudades, esta Internacional reaparecida cantada por multitudes de voces jóvenes? ¿"Izquierdismo", esta revolución social y cultural en la que cristianos y marxistas se expresaban a corazón abierto?

Sólo los hombres de mala fe no ven el sol ya que él los enceguece, decía Saint Just. Y "el

incorruptible" declaraba: "Existen insurrecciones justas y generosas, son aquellas en las que el pueblo se levanta contra la opresión; si en esos momentos ustedes condenan su energía, ustedes se transformarán entonces en sus primeros opresores".

Somos objetivos y es por ello que debemos examinar la situación actual con toda la seriedad que ella requiere: separar los aspectos negativos de los positivos, el grano bueno de la cizaña. Sabemos que la revolución no puede triunfar si no es guiada por un Partido Revolucionario. Sabemos también que ese partido no existía. El aparato esclerosado y desviacionista de los señores WALDECK-ROCHET Y SEGUY ha jugado el rol de salvador del capitalismo. Nuestra vanguardia proletaria, en vía de reagrupación y construcción, si bien ha jugado un rol político importante al comienzo, no ha podido asegurar la enorme tarea que le correspondía, cual es la lucha decisiva que debemos llevar en los dos frentes: por una parte contra el capitalismo y por la otra, contra el aparato revisionista. Esta última tarea, por ser de lejos la más difícil, no nos ha permitido franquear la etapa decisiva.

Más que un Congreso o que la elaboración de un programa revolucionario difícil de concretar, esta etapa histórica habrá sido realmente el certificado de nacimiento de nuestro Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia. ¿Quién dudaría hoy que esta vanguardia existe? Aquí debemos contestar a las viejas inquietudes de numerosos camaradas, los que nos hicieron perder un tiempo precioso. En los pasados años argüían que era demasiado temprano para crear esta nueva vanguardia en relación a las condiciones "objetivas" de la Francia actual.

Pero, ¿tenemos necesidad de responderles? Estamos seguros que su conciencia ha disipado sus dudas, mejor aún, desde hace algunos días en el seno de la clase obrera, asistimos a un fenómeno inverso a aquél: "¿Por qué no actuaron, hablaron y organizaron antes?", nos dicen numerosos trabajadores.

EXPLICAR SIN DESCANSO

Esto significa que, en el período actual, debemos incansablemente estar dando explicaciones políticas a la clase obrera que tan mis-

tificada y condicionada ha sido. Explicaciones políticas y organización en las bases para arrancar la influencia política de los revisionistas entre las masas obrera y campesina. Estas son las tareas principales del movimiento actual, estos son los objetivos para reforzar nuestra vanguardia.

Explicar la traición, tomara en el origen de sus raíces ideológicas apoyándose en los clásicos del socialismo científico que son la brújula de la historia. Poner al desnudo los procesos llevados por los renegados. He aquí la forma de preparar el futuro con fuerzas políticamente esclarecidas y lúcidas.

Es útil tomar, ilustrándolas, las etapas decisivas de la traición al paro nacional por ejemplo, ya que los trabajadores las sintieron y comprendieron instintivamente. Más que analizarlas, ellos las experimentaron con dolor y rabia, con amargura o desesperanza según las condiciones locales.

Para muchos que no se encontraban preparados políticamente para esta prueba, fue un golpe que produjo extrañeza y estupor, pero no fue forzosamente una revelación definitiva. De este modo, en las regiones en las que habíamos realizado una buena preparación política, numerosos son los obreros que gritan: "¡Traición!". En otras partes, más numerosos son los que juzgan "imperdonable" el haber dejado escapar una semejante ocasión. Esta última categoría de trabajadores piensa todavía con buena fe, que los dirigentes revisionistas son sólo "incapaces" o "aburguesados", pero la traición, a sus ojos, parece demasiado grande como para ser aceptada.

Estos compañeros aún no han llegado a sacar las conclusiones exactas de esta experiencia negativa, ayúdemosles a ver claro. Más adelante, las ocasiones para hacerlo no faltarán ya que los "jefes" del revisionismo moderno están todavía muy lejos de haber recorrido todo su camino de reniego.

Resumamos pues, el proceso de traición del paro general desencadenado por las bases.

SUBIRSE AL TREN EN MARCHA

Primero fue la denuncia de la rebelión estudiantil y obrera por parte de los dirigentes

del Partido "Comunista" Francés (P. "C." F.) y de la C. G. T. Ella fue denunciada como una agitación irresponsable y provocadora de grúpiculos "anarco-maoistas" que hacían el juego al Poder Degaullista. Por supuesto, el Poder Degaullista, por su parte, denunció a esta rebelión en términos casi idénticos, calificando de "rabiosos" y de subversivos a aquellos que los revisionistas calificaban como "provocadores" y "aventureros". El P. "C." F. y los sindicatos tuvieron que llegar a la aceptación forzada y obligada de una situación de hecho irreversible, es decir, la huelga general originada en las bases, ilimitada y con ocupación de las fábricas. Esta aceptación significa "saltar al tren en marcha" con el fin de guiarlo y orientarlo por una vía que lo llevara al depósito para guardarlo. Para engañar aún más a las bases, los "bonzos" sindicales aseguraron que la huelga general con cortada de la corriente sería el arma decisiva y definitiva y que pesaría mucho en la balanza. Sin embargo, esta arma terrible para el Gobierno no fue utilizada en ningún momento; y con razón: es comprensible la prisa con que el Gobierno Degaullista eligió prioritariamente solucionar las reivindicaciones de la E. G. T., sacando así una gran espina del pie de los traidores revisionistas.

CONTRA LA HUELGA GENERAL

Luego se hicieron los acuerdos solapados de Grenelle —porque de acuerdos se trata, aunque nadie haya podido probar si hay firmas—, que aún no han terminado de hacer correr tinta y de hacer reflexionar.

De Gaulle, con la seguridad propia de un cinico, declaró en su entrevista con Michel Droit que estos "acuerdos" habían sido "unánimes" y que nadie, —salvo una tímida objeción de la C.F.D.T. (Confederation Française du Travail)—, los desmintió. Un futuro no lejano nos esclarecerá, sin duda alguna, sobre la naturaleza de las conversaciones privadas que precedieron a estos acuerdos. Incluso ya ahora se sabe que los bonzos sindicales exigieron que se atribuyeran sumas mayores que las que acuerda el Estado, para el mantenimiento de sus "escuelas", de sus niveles de vida y de su aparato burocrático; también sabemos que

se exigió puestos como administradores para los dirigentes de todas las industrias y servicios nacionalizados, etc., etc.

Estos llamados "acuerdos", vergonzosos en el fondo y en la forma y que no contenían ni siquiera la reivindicación económica de millones de asalariados (obtención, por ejemplo, de jubilación obrera a los 60 años), fueron rechazados, como ya se sabe, por las bases, a pesar de lo engañoso de su envase y de la demagogia Gaullo-Reformista que los acompañaba. Fue frente a la ola popular que gritaba "no firmen" que se hizo la traición grosera con esta comedia de mala calidad. SEGUY, luego de haber anunciado algunos días antes que "los trabajadores volverán a sus labores todos juntos, como en 1936", se "daba vuelta la chaqueta" y declaraba "que se abran a todo nivel negociaciones con los patrones sobre la base de los pliegos reivindicativos; que se hagan por sucursales, corporaciones, usinas, etc...". Era, en los hechos, dar la posibilidad a los patrones para quebrar el movimiento, despedazarlo, reventarlo y organizar la vuelta al trabajo en pleno desorden; dar la posibilidad para aislar los bastiones rojos, podrír la huelga, oponer las categorías entre sí, mientras que la situación histórica —única en los anales de nuestro país—, exigía la huelga general, el corte de la energía eléctrica, el control de la radioemisora nacional (la O.R.T.F.) —Organización de Radiodifusión y Televisión Francesa—, la toma de todo el aparato del Estado y la elección rápida, bajo control del pueblo, de un gobierno provvisorio popular y revolucionario.

Esto era posible sin derramamiento de sangre, pese a lo que dicen aquellos que hoy "respiran" al ritmo de la burguesía y meten mucha bulla con la "ayuda a los huelguistas", igual como lo hacen las "señoras de familia" que "miman" al buen pueblo ya "domado".

Desde hace algunos días, asistimos a algo increíble: WALDECK-ROCHET, SEGUY y KRASSUKI, aprueban públicamente la disolución de las organizaciones revolucionarias, se jactan de haber evitado la revolución en Francia y achacan el fracaso electoral a las organizaciones disueltas por el poder estatal.

Se puede incluso, ver a René ANDRIEUX en "L'HUMANITE REVISIONNISTE" del 18 de

junio, denunciar al P.S.U. que fue el único partido que se levantó contra la disolución de los 11 movimientos de izquierda. Son estas actitudes aberrantes las que empujan nuestro país al fascismo y que no tienen precedente histórico en Francia sino el apoyo de la siniestra ley SEROL de 1939 que fue —y todos la recordamos—, aplicada con todo su vigor contra los militantes obreros de vanguardia y luego, contra los Resistentes.

DE VARENNE A LA PLAZA DE LA ESTRELLA

Es significativo que ante el empuje popular De Gaulle —en un primer momento y continuando con las buenas tradiciones realistas—, haya tomado el camino de Varennes en helicóptero, seguido de sus familiares y los archivos. Fue desde la frontera alemana que él siguió el desarrollo de las manifestaciones monstruo que sacudieron a Francia y a París; le parecía impensable que el pueblo no ocupase los locales del Gobierno como lo deseaban todos los revolucionarios conscientes. De este modo, fue el 29 de mayo, en la tarde, cuando comprendió que los millones de trabajadores volvían tranquilamente al redil, —enmarcados y orientados por los "guardianes del orden" del P.C.F. y de la C.G.T.—, que supo finalmente que los burgueses de Moscú no lo habían traicionado y le dejaban el trono. Volvió a París escoltado por MASSU y luego por G. BIDAULT.

Vinieron luego las manifestaciones "espontáneas", organizadas por los degaullistas quienes movilizaron 50.000 burgueses provincianos, con el refuerzo de autos deportivos; el conjunto estaba enmarcado por un mar de policías de civil. Ellos manifestaron, claro está, en los barrios aristocráticos de París. Estas manifestaciones fueron "infladas" por la prensa y parecieron aún mayores ya que ni una sola contra-manifestación fue autorizada ni organizada por el aparato revisionista de ROCHEZ-SEGUY.

Era de creer que los millones de trabajadores que habían salido a las calles durante 15 días no habían existido nunca. Ahí se vio, una vez más, que el rol contrarrevolucionario del aparato revisionista pesaba bastante. El colmo de la ironía fue que quienes propusieron

salir á la calle con los estudiantes "rabiosos"—a quienes tanto debemos y que son el blanco del odio de los degaullistas y de los seudo-comunistas—, fueron los dirigentes de la C. F. D. T. Todos sabemos que las manifestaciones obreras en las calles fueron obtenidas mediante una considerable presión de las bases, las que tuvieron que exigirlas en cientos de mítines; todos debemos recordar también, que los bonzos sindicales lucharon en muchas partes para evitar las manifestaciones que juntaran a los diferentes grupos huelguistas. Para ello argumentaban que cada uno tenía "sus propios problemas que resolver". Es por esto que cuando algunos dirigentes estaban de acuerdo en hacer una manifestación, los otros no lo estaban, y viceversa.

LIQUIDAR LA HUELGA AL MEJOR PRECIO

En la enumeración de las etapas de la traición, no debemos olvidar la presión de los dirigentes sindicales y políticos para liberar a los cancerberos del patronaje, encerrados por nuestros camaradas de Nantes y de otros lugares. Tampoco debemos olvidar con qué conmovedora espontaneidad los mismos dirigentes aceptaron la idea de un Referéndum (irrealizable), lanzada por De Gaulle, y luego la idea "salvadora" de las elecciones legislativas, las que, en ningún caso —y de ello estamos seguros y convencidos—, podían mejorar la situación, dado el marco dictatorial existente. Un poder de este tipo —y ningún poder, por lo demás—, puede cambiar con los votos. Dejar que se crea lo contrario es un acto de traición política indigno de los comunistas.

No hay que olvidar los numerosos llamados hechos por los dirigentes para volver al trabajo en cuanto estuvieren "satisfechas" las reivindicaciones esenciales de una corporación (según los acuerdos Miquignon-Grenelle ya mencionados anteriormente). Es así que "L'Humanité Révisionniste" del día viernes 7 de junio de 1968 ponía como titulares: "¡Reforzados por su victoria, millones de trabajadores han returnedo al trabajo!" y mostraba una foto de la feliz y entusiasta vuelta al trabajo. Pero esta leyenda es desmentida por los hechos, ya que numerosos son —entre muchos otros, los ferroviarios y los empleados de co-

rreos—, los que se revelan violentamente después de la vuelta al trabajo y luego de haber constatado el engaño que representan las "ventajas" conquistadas. Estas ventajas marginan demasiado a menudo a los mas explotados, es decir, a las categorías más bajas, tradicionalmente sacrificadas. "L'Humanité Révisionniste" del lunes 10 de junio llega, incluso, a publicar un comunicado del Buró Federado de la C. G. T., en que se manifiesta contra una reagudización de la huelga. ("Todo llamado al retorno a la huelga general —que, en las circunstancias actuales no tiene ninguna justificación—, debe ser considerado como una peligrosa provocación que sólo puede servir a los enemigos de la clase obrera y de la democracia"). Fuera de esto, el citado comunicado denuncia evidentemente a los "aventureros izquierdistas" que hacen el juego del Poder, etc., etc.... y todo el acostumbrado refrán!!

Los tinterillos que se atreven a utilizar este lenguaje van hasta pretender que la ocupación de las fábricas por los CRS (Corp Républicaine de Sauvegarde) no molestaba en absoluto el desarrollo de la huelga. En el fondo, es una invitación a dejarse expulsar de las industrias sin ni siquiera hacer frente. Sólo la "protesta platónica" es tolerada; pobres los que lancen adoquines porque ellos serán, como el "ángel gaullista", amenazados por los puños vengadores del "Servicio del Orden Público"!!

Es significativo que los tres camaradas caídos en la lucha, dos obreros y un estudiante, no tuvieron derecho sino a una hora de huelga simbólica que fue decidida "desde arriba". Era difícil para los "señores dirigentes" pedir menos por los tres nuevos mártires de la clase obrera.

LA TOMA DE CONCIENCIA

Algunos se preguntan por qué la clase obrera, sobre todo allí donde está organizada y educada, no se rebeló contra la evidente traición de los dirigentes nacionales; pero el problema es más complejo de lo que parece a primera vista. En primer lugar, ya al comienzo de este artículo, recordamos que el nivel de la toma de conciencia es diferente entre las personas.

Muchos son todavía los trabajadores que acusan a los dirigentes de "blandura", "incapacidad" o "aburguesamiento", sin "atreverse" a creer en la traición política. Además, los trabajadores sufren del complejo de "amarra sentimental" con sus viejos sindicatos, que fueron los de sus padres o de sus antepasados, aquellos de 1936 y de la Resistencia. Para ellos, romper con el sindicato, significa romper con los camaradas militantes, los que, claro está, no son traidores sino al contrario muy luchadores pero transformados en incondicionales por los dirigentes del Partido.

Muchos son los militantes secretarios de sindicatos, secretarios de uniones locales, que declaran: "¡Qué quieren, camaradas, políticamente yo estoy con ustedes, pero no tengo el valor de dar el paso necesario y ser un renegado para mis otros camaradas!"

Explicar la traición durante la huelga fue una cosa buena y en esa ocasión nuestros militantes supieron hacerlo, al igual que el reforzar nuestras líneas. Sin embargo, el tomar la responsabilidad de quebrar la huelga durante su desarrollo, poniendo como única razón la traición ocurrida, equivalía en los hechos, a hacerse responsable del fracaso de ella, lo que por ningún motivo debe recaer sobre nosotros. Los comités de base consideraron la actitud que se debía adoptar en esta ocasión: aunque bastante difícil, se unió sistemáticamente la denuncia de la traición con la continuación del movimiento, unido en la acción, hasta sus últimas consecuencias.

Es fácilmente comprensible el que la juventud no sufra estos mismos problemas, ya que ella no está contaminada por los quince años de revisionismo que en su seno tiene el movimiento obrero.

CONTRADICCIONES PROFUNDAS

Finalmente, no debemos olvidar en nuestro análisis crítico del movimiento, los remolinos producidos por las recientes dimisiones de militantes como BARJONNET, o la exclusión de Jean-Louis VIGIER, jefe de la investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Ellos agitaron, y no dejarán de hacerlo en el futuro, la dirección de los "aparatos" del P.C.F y de la CGT. No es inútil el recordar ciertos aspectos de la carta de dimisión que el

camarada BARJONNET envió a Georges Seguy:

"Secretario del Centro de Estudios Económicos y Sociales durante más de veinte años, he participado como tal, directa o indirectamente, en todas las discusiones o negociaciones hechas con el patronaje y los diferentes gobiernos durante estos años. En estas condiciones, soy el último en subestimar, por pocas que ellas sean, las ventajas materiales y morales que la clase obrera puede arrancar de la lucha reivindicativa. Sin embargo, en el momento en que millones de trabajadores, estudiantes y franceses de todas las condiciones, participan en el más poderoso movimiento popular que haya conocido nuestro país, siento un deber el proclamar que era posible ir mucho más lejos, avanzar hacia el socialismo y, por lo menos, echar abajo el régimen gaullista. Al no responder a la aspiración más íntima de los trabajadores y estudiantes, por no haber sabido o querido comprender las grandes organizaciones sindicales y políticas que se dicen de la clase obrera y de izquierda, se echan encima una gran responsabilidad histórica a la que me es imposible asociarme por más tiempo".

ORGANICEMOS LAS CONDICIONES PARA LA VICTORIA

Muchos trabajadores harán el mismo razonamiento que BARJONNET. Ya estamos midiendo el trabajo que nos espera. De esta inmensa contradicción nacerá un fenómeno revolucionario superior. La conquista de una vanguardia obrera y campesina, tanto política como sindical, va a ser decisiva para perfeccionar el trabajo de esta primera oleada, porque está bien claro que no se trata sino de la primera oleada y de ello estamos todos convencidos.

Queda poco tiempo para forjar la herramienta suficientemente sólida para vencer en buenas condiciones.

Camaradas, ustedes que han comprendido y elegido, únase a nuestras filas porque el tiempo apremia.

RAYMOND CASAS
Secretario Político del P.C. (M-L) F.
JUNIO de 1968.

Las reformas económicas en los países socialistas de Europa Oriental

por Juan Márquez U.

Desde hace más de una década se han ido produciendo una serie de cambios políticos en los países socialistas de Europa Oriental, los que mirados desde la actualidad, muestran una tendencia definida, aunque matizada por diferentes características nacionales. En 1956, el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, señalaba en conferencia de prensa que existían evidencias de que en la Unión Soviética se estaban desarrollando fuerzas de carácter "liberal" que, de persistir, podrían provocar cambios fundamentales en ese país. Desde 1962, se hicieron públicas las críticas del Partido Comunista de China contra la política revisionista de los grupos dirigentes del Partido Soviético, situación que provocó enorme inquietud en los elementos revolucionarios de todos los países y que tuvo la virtud de clarificar notablemente la discusión sobre los principios básicos del marxismo-leninismo, siendo, en buena medida, un elemento que aclaraba la amenazante frase del Secretario Dulles.

Pocos años han pasado y la tendencia regresiva que se distinguía en la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental se ha ido profundizando hasta los niveles previstos en las críticas formuladas por los revolucionarios chinos, a las cuales era tan difícil acceder en un primer momento.

Las fuerzas "liberales" dentro del movimiento obrero de dichos países, paso a paso, han ido adquiriendo un predominio tal, que han logrado establecer reformas que van haciendo perder el carácter socialista que los distinguía y que habían alcanzado luego de una larga lucha. Hoy se dispone ya de un cuadro

más o menos completo de la plataforma política de esas fuerzas antisocialistas: eliminación de la dictadura del proletariado en pro de una "democratización" del sistema, regreso a la economía del mercado en busca de una mayor "eficiencia", colaboración con el imperialismo en pos de una pretendida "coexistencia pacífica", conciliación de clases, a través de la tesis de la factibilidad de la "vía pacífica" para alcanzar el poder para el pueblo, etc.

En el devenir de estas experiencias contrarrevolucionarias se destacan, con una tipología de violencia y con claras plataformas ideológicas regresivas, las asonadas suscitadas en la mitad de los años 50 en Hungría y Polonia. Anteriormente, Yugoslavia inició un camino dirigido evidentemente a una vuelta paulatina al viejo sistema derrocado al final de la II guerra mundial. En la actualidad los aspectos sobresalientes de las consecuencias político-económico-sociales de la gestión revisionista se presentan en los virajes derechistas explícitos registrados en Checoslovaquia, que muestran formas más sutiles que las mencionadas en las fracasadas intentonas de Hungría y Polonia de años atrás, pero que en esencia tienden al mismo fin.

Estas últimas formas antisocialistas, intencionalmente vagas y confusas, que están disfrazadas de una fraseología pseudo-revolucionaria, llaman a algunas reflexiones sobre el camino que sigue el movimiento revolucionario en los países que nos interesan. No solamente es importante esta materia desde el punto de vista de los principios revolucionarios, por la enorme trascendencia que ella tiene respecto al proceso de construcción del socialismo, sino porque en las raíces del proble-

ma están presentes implicaciones vitales para los movimientos revolucionarios de todos los países, incluidos los de América Latina, que tienen que ver con las reales posibilidades de convertirse en la vanguardia de la alianza revolucionaria de obreros y campesinos, capaz de arrancar el poder de manos de las clases dominantes, o de degenerar en movimientos revisionistas; incapaces de servir al pueblo, en el fondo, aparatos destinados a perpetuar la explotación.

En la actualidad la discusión sobre el contenido de las reformas que se están realizando en los países mencionados en buena medida —indudablemente en forma intencionada— se relega al campo técnico de la economía, centrando los pro y contras alrededor de la mayor o menor eficiencia de gestión. Este enfoque siendo necesario, no es en definitiva el fundamental; es necesario llevar las cosas, como señalaba Lenin, hacia los aspectos políticos, que son la "expresión concentrada de la economía" (1).

PERSISTENCIA DE LA LUCHA DE CLASES

¿Puede concebirse un retraso social, un cambio de marcha, en los países en los cuales ha triunfado una revolución socialista y donde se han expropiado los medios de producción a las antiguas clases dominantes? Lenin es concluyente en este aspecto: "La destrucción de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz lucha de clases, que no desaparece (como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja social democracia) después del derrocamiento del Poder del capital, después de la destrucción del Estado burgués, después de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada" (2). Esto aclara un punto inicial sobre la presencia de la lucha de clases en la etapa de construcción del socialismo. La rebelión del proletariado y del campesinado históricamente ha logrado derrocar a los detentadores del poder y, una vez logrado este propósito, ha debido necesariamente implantar la dictadura del proletariado, como única forma de obtener la consolidación del nuevo sistema y avanzar su desarrollo. Marx señala que en la etapa que sigue

a la revolución socialista es en la que se instaura un período de transformaciones revolucionarias que permiten el tránsito del sistema capitalista al comunista, correspondiendo a éste, un período político de transición, un Estado bien definido, que no es otro "que la dictadura revolucionaria del proletariado".

De aquí, que no solamente es concebible que exista durante la etapa socialista una lucha de clases profunda, sino que ésta adoptará una forma trascendental, consistente en el ejercicio de la dictadura del proletariado en contra de los rezagos de todo orden de las viejas sociedades. Así es plenamente concebible el planteamiento de Mao Tse-tung: "En China, aunque en lo fundamental se ha consumado la transformación socialista de la propiedad y han terminado las vastas y tempestuosas luchas de clases de las masas, características de los anteriores períodos revolucionarios, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía y la transformación de la pequeña burguesía solo acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y la burguesía, según la suya. A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo (3).

Como veremos más adelante, la situación que necesariamente acompaña al nacimiento del nuevo sistema socialista, por otra parte, y las tareas de transformación profunda que éste está llamado a realizar, determinan la imprescindibilidad de la dictadura proletaria; al respecto Marx es categórico al señalar: "Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales" (4).

La sociedad socialista surge de las contra-

dicciones vitales implícitas en la formación y desarrollo de la sociedad capitalista y por tanto ella lleva, en todos los órdenes, la influencia de la vieja sociedad. Durante el socialismo se mantienen distintas injusticias: existen las diferencias entre la ciudad y el campo y entre los obreros y los campesinos; se mantiene aún la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual; perdura el sistema de distribución "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo"; persiste gran parte de la superestructura de hábitos, ideas, instituciones, religión, esquemas jurídicos; en general, perduran en este período de transición una serie de fuerzas regresivas, cuya presencia se mantendrá a lo largo del proceso hasta llegar al comunismo, etapa que se caracteriza, entre otras cosas, por la desaparición de ellas.

Precisamente las transformaciones de la etapa socialista se dirigen hacia la extinción de estas tareas y, de ahí, la necesidad de lograr y afincar los avances a través del ejercicio de la dictadura del proletariado y, consecuentemente, de una ardua lucha de clases, que se convierte en una verdadera ley objetiva de este largo proceso histórico; lucha en la cual, los explotadores derrocados tratarán de restaurar su imperio, en la cual las estribaciones burguesas permanentemente y en forma espontánea generan nuevos elementos de capitalismo, y donde se manifiesta el peligro de la desorientación y degeneración en el seno de la clase obrera y de su estado proletario, en razón a la influencia remanente del viejo sistema y del hecho de que aún se mantiene en parte del mundo el dominio capitalista, enfrentado a muerte con el sistema socialista naciente (5).

En la etapa socialista, distintas clases explotadoras mantienen aún sus fuerzas y en campos específicos ellas son predominantes, siendo así posible una acción opositora a las fuerzas populares en todos los aspectos: combaten al proletariado en la esfera política; tratan de corromper el aparato estatal a través de su infiltración en él; socavan las bases de la sociedad socialista y de los principios marxistas en la que ésta se funda; sabotean el desarrollo de las fuerzas productivas, tratando, a la vez, de incrementar los restos de la propiedad privada. En particular es enco-

nada su acción en el campo ideológico, cultural y educacional, pretendiendo imponer su concepción burguesa del mundo y corromper, así, la ideología proletaria.

¿Qué se le dice a la clase obrera y qué piensa ésta sobre las medidas revisionistas?

En el diario oficial checoslovaco Rude Pravo del 5 de enero de 1967, aparece lo siguiente: "Señores, el hombre es el hombre. Vosotros habéis apostado todo en una carta que no existe en el juego. Vosotros habéis olvidado una cosa muy importante: la naturaleza humana. Cada uno se defiende a sí mismo con toda la inteligencia posible, es un egoista; no se ve más que los propios intereses, grandes y pequeños. Se habla de un "nuevo sistema" de gestión; en efecto, son viejas cosas bien conocidas por todo el mundo, que ahora se reintroducen". Por su parte un obrero de Budapest dice, en carta publicada en enero de 1967 en el órgano mensual del Partido, Tarsadalmi Szemle: "La gente ha comenzado a hablar de "un nuevo mecanismo económico", y dos o tres meses más tarde se han aumentado los precios de los alimentos y combustibles, las comidas en las fábricas se han encarecido, las cotizaciones para la seguridad social y las tarifas de transporte han sido elevadas... Naturalmente, hay medidas positivas. En mi caso, sin embargo, yo no he visto el equilibrio entre ventajas y desventajas... En lo que a mí concierne, el nuevo mecanismo ha comenzado bastante mal". Igualmente un obrero de Komaron ha escrito al diario local, refiriéndose a las similitudes entre los sistemas capitalista y "socialista", las siguientes palabras: "La mayoría de las personas han advertido que será lo mismo que en los países capitalistas, con la sola diferencia que la producción jugará el rol dirigente y que el ser humano, que produce los bienes con su trabajo, desaparecerá de la escena".

(Citas tomadas de "Sélection Hebdomadaire du journal Le Monde" N° 994).

Históricamente se ha registrado la presencia de esta lucha de clases, que es especialmente intensa e importante en el seno mismo de los partidos proletarios, en los cuales se ha suscitado en múltiples ocasiones la lucha entre el marxismo-leninismo y todo tipo de oportunismo, especialmente el revisionismo. Mao Tse-tung señala esta situación al mencionar: "Después de eliminados los enemigos con fusiles, quedarán aún los enemigos sin fusiles, quienes entablarán, inevitablemente, una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. Si ahora no planteamos ni comprendemos el problema de este modo cometaremos errores muy graves" (6).

LA INTRODUCCION DE LAS TESIS REVISIONISTAS

En nuestra época se ha hecho presente este fenómeno en las posiciones que han ido adoptando los grupos dirigentes de los partidos y Estados de Europa Oriental, partiendo de las opiniones y medidas emanadas de Jruschov. Se "decretó" que la dictadura del proletariado ya no era necesaria y que nacía el "Estado de todo el pueblo", representativo de una nueva etapa, la más cercana al comunismo; igualmente a la cabeza de esta sociedad estaría el "Partido de todo el Pueblo". Este planteamiento equivalía a definir la no existencia de clases ni de la lucha de clases y, por tanto, aparecía en la argumentación revisionista la necesidad de una mayor "democracia".

Todas estas tesis, por supuesto, estaban acompañadas de todo un conjunto de proposiciones y medidas más o menos inmediatas, tendientes a una verdadera restauración capitalista.

Se introduce en la forma más amplia e intensa el estímulo material para movilizar al hombre, sustituyendo el principio distributivo correspondiente al socialismo, lo que implicaba de hecho que se aumentaran las diferencias en los salarios y, consecuentemente, las diferencias de clase; se empiezan a desarrollar, en forma inducida de arriba a abajo, las simejantes de la competencia en un ambiente de mercado en donde las ganancias son el factor guía y dirigente; se empieza a actuar con-

tra la propiedad de todo el pueblo, la planificación, etc.; en lo ideológico hay un auge en la penetración de las ideologías burguesas con el propósito evidente de cimentar fuertemente el revisionismo introducido. Así, en general, la mayor parte de las reformas se justifican en pro de obtener un desarrollo rápido. Es de gran importancia este último argumento revisionista, pero no sólo es necesario concluir que se debe aspirar a un desarrollo económico rápido, en especial respecto al ritmo que corresponde a las economías capitalistas, sino que también la sociedad socialista alcance su formación plena, estableciendo sus propias normas y sus estructuras correspondientes.

LA CORRESPONDENCIA ENTRE LAS SUPERESTRUCTURAS Y LA BASE ECONOMICA

El marxismo plantea que los cambios que experimentan las fuerzas productivas, su desarrollo, hacen necesario cambios no sólo en las relaciones de propiedad sino también en el complejo del modo de producción y de las superestructuras de la sociedad, vistos de conjunto. Esto no significa otra cosa sino que el modo de producción socialista no puede progresar e incluso no puede ni siquiera mantenerse, a menos que se construya la superestructura adecuada, es decir, las relaciones, actitudes, comportamientos e ideas sociales de carácter socialista. Si no se lograra lo anterior, la base económica misma está amenazada de transformaciones regresivas que pueden afectar, ya sea el carácter de las relaciones de producción, como el nivel mismo de las fuerzas productivas. Existe el peligro de que las fuerzas productivas se desarrollen cada vez más lentamente en el caso, ya mencionado, de la no correspondencia entre las superestructuras y la base económica.

Esto es especialmente pernicioso si dichas superestructuras pertenecen al sistema anterior, que se mantienen al conservar aún bases objetivas de existencia de carácter material, a causa del desarrollo no elevado de las fuerzas productivas (7).

Es indudable que todo modo de producción engendra nuevas actitudes, sistemas de valores, ideologías, el hombre mismo; o sea, en definitiva, una nueva superestructura. Sin

embargo, sería mecanicista el no considerar el problema dialécticamente, teniendo en cuenta que el modo de producción constituirá en efecto una base indispensable para la transformación de la superestructura pero que ésta tiene un dinamismo propio, en el marco de ciertos límites, y por tanto ejerce a su vez una influencia sobre la base económica. Aclara esto el ejemplo de Engels sobre la permanencia de la consideración despreciativa hacia el trabajo productivo del esclavismo y el cómo esta consideración significó un obstáculo real al desarrollo de las fuerzas productivas.

Podemos estimar también que las superestructuras, visto el problema desde un ángulo inverso, no necesariamente son de carácter conservador y reaccionan con retraso a los cambios de las fuerzas productivas, de la base económica, sino que la acción de una ideología o conciencia revolucionaria pueden convertirse en elementos de una nueva superestructura, que conduzca a cambios en la base económica y a progresos en las fuerzas productivas.

Las transformaciones políticas y jurídicas, la sustitución de un tipo de estado por otro, la sustitución de una dominación de clase por otra, o los cambios en las relaciones de propiedad y producción, podrían considerarse como transformaciones de la superestructura que condicionan un progreso ulterior de las fuerzas productivas. Considerada de esta manera, la ideología no constituye un factor de resistencia sino un elemento impulsor, característica que está presente no sólo en los momentos más agudos de la lucha social. El desarrollo de la sociedad socialista no se producirá si la ideología predominante no corresponde a las exigencias de su funcionamiento. De esta manera se distingue la existencia de una contradicción entre el régimen político y social y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que, de ser analizada correcta y conscientemente, resuelta en igual forma, se convertiría en favorable para el progreso rápido de las fuerzas productivas. Esto significa que el conocimiento cabal de las relaciones reales de producción, de las contradicciones que la acompañan y la capacidad de dominarlas,

son elementos necesarios para alcanzar un desarrollo rápido de las fuerzas productivas.

Una de las curiosas "modernizaciones" del marxismo se refleja en la siguiente opinión:

... "Para M. G. Petrov, economista búlgaro, autor de un rimbombante artículo publicado en el diario del Partido, Rabotnitchesko Delo, el 13 de enero de 1966, "los trust económicamente independientes no pueden ser creados en el régimen socialista sino en la medida en que ellos no se conviertan en monopolios, en la medida en que no restrinjan sensiblemente la concurrencia económica"..."

(Cita tomada de "Sélection Hebdomadaire du journal Le Monde", N° 933).

MOTIVACIONES Y ESTIMULOS SOCIALISTAS

De todo lo anterior surge una conclusión de extraordinaria importancia y vigencia actual, constituida por la necesidad imprescindible de que en la construcción de la sociedad socialista y comunista se utilicen las motivaciones y estímulos que correspondan a la sociedad que se pretende forjar, que precisamente permitan modelar al hombre socialista. En este sentido el reconocimiento social como estímulo a la acción de los individuos es indudablemente concordante con el carácter del nuevo sistema y no así el estímulo material, que implica un pago monetario al individuo. En realidad los valores que deben caracterizar al hombre que construye la nueva sociedad son los de la abnegación, la solidaridad, el sacrificio personal a la causa colectiva, valores que definían Marx y Engels como propios del proletariado en su lucha por el poder. Estos valores son precisamente la negación de aquellos que surgen de las sociedades explotadoras, son la negación de las receptoras revisionistas que se tratan de introducir en la actualidad en los países socialistas de Europa Oriental. Resulta de interés respecto

a este tema, tener en cuenta los requisitos que Mao Tse-tung considera necesarios y característicos de los constructores de la nueva sociedad: "Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas ni por un instante; partir en cada caso de los intereses del pueblo y no de los intereses de ningún individuo o pequeño grupo, e identificar nuestra responsabilidad ante el pueblo con nuestra responsabilidad ante los organismos dirigentes del Partido; tal es nuestro punto de partida" (8). "Todos nosotros, los cuadros, en cualquier puesto que estemos, somos servidores del pueblo, y cuanto hacemos va en servicio del pueblo. ¿Cómo, entonces, podemos ser reacios a deshacernos de nuestros defectos?" (9).

De esta manera la concepción correcta en el análisis de la sociedad socialista, teniendo en cuenta lo que se ha señalado más arriba, exige el reconocimiento de que en dicha sociedad actúa la ley del materialismo dialéctico sobre la unidad y lucha de los contrarios. Esto significa que aun después de hecha la transformación de la propiedad de los medios de la producción, se mantienen las contradicciones y luchas de clases, que a través de todo el proceso de la etapa socialista se desarrolla la lucha respecto a cuál sera, en definitiva, el destino de esa sociedad en formación. Esto determina el requerimiento imprescindible de que la Revolución Socialista se profundice constantemente tanto en lo político y económico como en lo ideológico y cultural, existiendo plena conciencia de que el proceso, hasta su culminación, demandará un período histórico largo y que la no observación de estos principios podría llevar a un fracaso en la lucha del movimiento obrero en el lugar en que esto sucediera. Conviene, al respecto, detenernos en la formulación de Mao Tse-tung: "La lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica, son tres grandes movimientos revolucionarios para construir un poderoso país socialista. Estos movimientos constituyen una real garantía de que los comunistas se verán libres del burocratismo y serán inmunes contra el revisionismo y el dogmatismo, y permanecerán siempre invencibles.

"Son una garantía segura de que el proletariado será capaz de unirse con las amplias masas trabajadoras y practicar una dictadura

democrática. Si, en ausencia de estos movimientos, estuviese permitido que surgesen los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos malos y ogros de toda clase, mientras nuestros cuadros cerrasen los ojos a todo esto y en muchos casos incluso no distinguieran entre los enemigos y nosotros, sino que colaboraran con ellos y quedaran corrumpidos y desmoralizados; si con ello, nuestros cuadros fueran arrastrados al campo enemigo o el enemigo lograra colocarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales fueran dejados indefensos ante las tácticas blandas y las tácticas duras del enemigo, entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez sólo algunos años o una década o varias a lo sumo, para que ocurriera inevitablemente una restauración contrarrevolucionaria en escala nacional, el partido marxista-leninista se transformara en partido revisionista o partido fascista, y toda China cambiaría de color" (10).

El marxismo-leninismo plantea así la necesaria permanencia de la lucha de clases en el socialismo y la necesidad de la Revolución permanente, como medios para hacer avanzar a la nueva sociedad y para evitar la restauración capitalista. El revisionismo se caracteriza precisamente por lo contrario, sus planteamientos parten de la negación de la existencia y lucha de clases y, en su ataque creciente al socialismo, acentúa la regresión en lo que respecta a la base económica, destruyendo el sistema de planificación y la misma propiedad socialista. En su búsqueda por nuevas formas, es sugestivo el hecho de que precisamente haya seleccionado virtualmente todas las armas del arsenal burgués de la teoría y práctica económicas. En el capitalismo se parte de la observancia de la ley fundamental de obtener el máximo beneficio personal, en base a la explotación del hombre por el hombre. Esta sociedad se organiza, por su práctica diaria, mediante el elemento guía del mercado y la concurrencia, lo que determina los precios de las mercancías como producto de la confrontación de la oferta y la demanda, instituyendo múltiples mecanismos para facilitar la actividad, como es el caso del sistema bancario y los créditos. Las clases dominantes elaboran distintas políticas para hacer mayores los niveles de la explotación, po-

líticas relativas a los sectores monetario (inflación), cambiario, fiscal, aduanero, etc. Como podremos ver más adelante, las medidas revisionistas en lo económico han elevado a un papel dirigente estos mecanismos, convirtiéndolos en fuerzas opositoras a la nueva sociedad, tratando de lograr una marcha regresiva en los avances ya alcanzados que culmina con la restauración del capitalismo.

LA LLAMADA "NUEVA DIRECCION Y PLANIFICACION ECONOMICAS"

Es interesante asimismo la definición que se da al llamado "nuevo" sistema de dirección y planificación económica. El Profesor G. Kohlmeij de la R.D.A. dice lo siguiente: "Si generalizamos lo suficiente, se puede decir que evidentemente comienza ahora en algunos países socialistas el tránsito de una primera etapa, de un primer sistema o modelo de crecimiento y de planificación a una segunda etapa, a un segundo sistema o modelo. Podemos calificar al primer sistema de planificación como un sistema administrativo supercentralizado o como una economía administrativa central, mientras que el segundo sistema es un sistema económico más descentralizado, en el cual debe ser creada una unidad mejor de sistemas económicos y administrativos, de decisiones centrales y no centrales. Desde el punto de vista de la teoría del crecimiento, la primera fase fue más bien una época de crecimiento extensivo, mientras que en la nueva etapa encontrarán mejor aplicación los modelos de crecimiento intensivo" (11).

"En la primera etapa que hasta ahora ha sido atravesada, con diferencias individuales, por todos los países socialistas, se centralizó grandemente la economía; la democracia socialista, incluyendo el principio de divulgación y de las responsabilidades colectivas en la dirección económica se encontraba en sus inicios; se le fijaban a la economía tareas máximas más que óptimas; dominaba el principio de la planificación y de balances en cifras brutas; tenía preferencia la política de crecimiento extensivo por encima de la de crecimiento intensivo; se le concedía marcadamente más importancia a la elevación de la producción bruta que al aumento en la fa-

bricación de productos terminados; se daba claramente más importancia al aumento de las inversiones brutas que al aumento de la efectividad de las inversiones. Era más bien un sistema de dirección, un canal de directivas, sin reflujo, que un mecanismo de regulación con relativa independencia de los sistemas parciales, con reflujo, con tolerancia de los valores fijados centralmente, etc.

"En la segunda etapa de la planificación se descentralizan mucho más las decisiones económicas; los aparatos burocráticos que entorpecen el mecanismo de regulación deberán ser eliminados, se desarrolla la democracia socialista con sus derechos y deberes, incluyendo la divulgación; se impone el proceso de la regulación por sobre la dirección; no se fijan tareas máximas sino óptimas; no domina el principio bruto de la planificación, sino el principio neto (por ejemplo, productos terminados en lugar de producción bruta, efectividad de las inversiones en lugar de fijar simplemente sumas de inversión); no se reglamentan en detalle las fábricas, sino que solamente se fijan valores deseados (eventualmente con tolerancias) simplemente para los procesos principales; se impone claramente la política de crecimiento intensivo a la política de crecimiento económico extensivo".

Ilustra también los criterios revisionistas, especialmente el que se refiere a la estimulación material, el propio programa del Partido Comunista de la URSS, que indica: "En la edificación comunista hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en el período del socialismo. Desempeña un gran papel en ello, el empleo de resortes de desarrollo de la economía como la autonomía económica socialista, el dinero, el precio, el costo, el beneficio, el comercio, el crédito y las finanzas". Conviene ver qué ha sucedido en la realidad.

LAS REALIZACIONES REFORMISTAS

Los economistas revisionistas iniciaron su campaña contra los así llamados por ellos "sistemas stalinistas" de gestión, en la forma como más o menos lo hace el profesor Kohlmeij. En primer lugar, se centró el ataque en contra de la profusión de índices directivos de

los planes que "maniataban" la iniciativa del "empresario" y plantearon su sustitución en base a índices financieros de carácter general y a la introducción, en forma masiva e intensa, de las "palancas" económicas, vale decir los estímulos materiales. Así en Hungría se suprime en general todo índice directivo, manteniéndose en otros países un mínimo de datos de carácter natural, constituidos, según los distintos países, por el volumen de ventas totales, de las inversiones, de las tareas de modernización, del incremento de la capacidad instalada, o del fondo de salarios (aunque no el número de empleos).

¿Qué plantea el revisionismo en el campo económico sobre el derecho popular al pleno empleo?

"...Para Vergner, economista checoslovaco, el pleno empleo es "una ficción que nosotros mismos hemos creado y a la cual nos hemos habituado, pero que ha devenido actualmente en un obstáculo a la solución de nuestros problemas". . .".

Igualmente el polaco Kwiatkowsky resumía en la publicación *Zycie Literackie* del 7 de agosto de 1966: "O bien nosotros tenemos pleno empleo, una baja productividad y costos elevados, o bien nosotros tenemos menos que el empleo pleno, o sea una reserva de mano de obra, que forzará un crecimiento de la productividad que tiene el trabajo, lo que tendrá por resultante una alta productividad y el progreso económico".

(Citas tomadas de "Sélection Hebdomadaire du journal Le Monde" N° 994).

En lo que respecta a las famosas "palancas económicas" esto se constriñe fundamentalmente a la ganancia, que no tiene el carácter de un indicador de eficiencia o de medidor del grado de buena gestión, sino que es, en realidad, la fuente de enriquecimiento de la empresa. Actualmente, por ejemplo, en Hungría, la empresa conserva en su poder alrededor del 40% de las utilidades, lo que se com-

para negativamente con el 6 a 8% de hace sólo un año atrás.

Las inversiones que anteriormente eran financiadas totalmente por el Estado, lo son en la actualidad, cada vez más, por las empresas, en base al sistema de auto-financiamiento, con amplio apoyo del crédito bancario comercial típico. Ya en 1967 las inversiones en las empresas de Checoslovaquia se financian en un 25% con sus propios recursos, un 60% proveniente del crédito y sólo un 15% como aporte estatal. En Hungría los porcentajes son, respectivamente de 40, 25 y 35%. Si se consideran las críticas establecidas al antiguo proceso de inversiones, donde se argüía la existencia de inversiones realizadas exclusivamente con fines de "prestigio" de intereses locales, etc., se comprende la tendencia a la disminución de las inversiones y también que se haga presente, en un régimen de relativa competencia en esta materia, el aumento de las diferencias de desarrollo en las distintas regiones, como se ha comprobado ya en el caso de Yugoslavia. Respecto a la dirección de las inversiones, cada vez son más usados los sistemas de influencias indirectas a través del crédito selectivo y otros mecanismos muy utilizados en la economía burguesa.

Los criterios sobre la introducción del interés en la amortización de los créditos, fue una lucha que demandó a los revisionistas años para su implantación en la URSS; pero, al ser aceptada, en buena medida, hace desaparecer más aún las diferencias entre la teoría económica revisionista y la burguesa. En Hungría desde hace 3 años las empresas pagan una tasa de interés de 5% sobre el capital fijo y circulante y, es más, desde 1968 pagarán alquiler sobre los terrenos ocupados.

El sistema impositivo tiende a sufrir un cambio importante, perdiendo peso los impuestos que gravan el valor agregado (cifra de negocios) en favor de los impuestos que recaen sobre las utilidades.

Así se define el sistema por una casi completa autonomía; por el autofinanciamiento y la aplicación de un gran caudal de instrumentos financieros, habiendo sido éste ya implantado en todos los países socialistas de Europa Oriental, con un desarrollo más intenso en Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y la URSS.

Siguiendo esta política se ha procedido a realizar grandes reformas en los precios, enfrentando así a las críticas realizadas al sistema anterior (12). Los nuevos precios teóricamente se formulan guiándose por criterios que tienen en cuenta los costos de producción, juicios del valor respecto al mercado y las observaciones estatales, estas últimas en el menor número de los casos; en tanto en la práctica los precios liberados a las fuerzas del mercado van siendo cada vez más numerosos. El economista húngaro Csiskos Nagy, director de la Oficina de Precios, señaló en 1967 que el 80% de los precios correspondientes a la industria de transformación serán liberados, los precios de los productos de consumo serán libres en un 30% de los productos, un 15% de los precios tendrán un límite tope, en tanto que un 35% se establecerán con límites de máxima y mínima; sólo un 20% serán fijados centralmente, en el caso de los artículos de primera necesidad.

Una consecuencia directa es la tendencia a las alzas de precios, en conformidad con el objetivo de maximizar la ganancia en las distintas empresas, lo que provoca ya en la actualidad presiones inflacionarias de consideración.

Los "reformadores" encuentran ciertas dificultades para implantar sus medidas y, tanto técnica como políticamente, desarrollan una ardua lucha por vencerla. Uno de los inconvenientes es el referido a la necesidad de que cada empresa pueda tener la libertad de adquirir de cualquiera otra, los artículos que necesite, lo que equivale a la ruptura de las organizaciones especializadas socialistas, significando además, la evidente necesidad de lograr un superávit entre la oferta y la demanda de los distintos productos, en tal forma, que sea real la posibilidad de seleccionar (abundancia relativa en lugar de escasez y racionamiento), lo que implicaría una tendencia al crecimiento en los volúmenes de inversiones en momentos en que, como ya veímos, ellas tienen un carácter declinante. Esta sería otra razón, según el economista checoslovaco Vergner, para el potencial desencadenamiento de una inflación incontrolable.

El grado de concentración que adopta la industria estatal de los países de Europa Oriental también provoca la preocupación de los

teóricos revisionistas (Petrov de Bulgaria, Ota Sik y Loeb de Checoslovaquia) puesto que estos aparatos, virtualmente monopolios, limitarían la concurrencia teniendo un peso especialmente decisivo en la determinación de los precios. Se teme, así, que las consecuencias sociales sean muy negativas.

Existe ya poca discusión acerca de que el carácter de los fenómenos económicos y sociales dependan del sistema socio-económico vigente, la lucha de clases da un contenido muy específico a los puntos de vista acerca de todos los hechos que se enfrentan. Así, resulta especialmente indicativo las connotaciones que establecen estos economistas "marxistas" sobre esta serie de categorías, si se comparan con las que los economistas burgueses destacan en sus países: inflación, restricción de la concurrencia por la presencia de los monopolios, consecuencias sociales negativas, etc.

Las declaraciones que hasta ahora han hecho los teóricos del sistema, tal como Nyers, señalan que la competencia se toleraría hasta cuando las ventajas económicas o sociales que ella significa, cubran las pérdidas que resultan del paralelismo productivo y de circulación de las mercancías; planteamiento que además de rezumar elementos capitalistas, no logra evitar la existencia objetiva de una nueva realidad política, social y económica. En el pueblo de estos países y, como es lógico, en las capas privilegiadas, se empieza a manejar como un problema diario las categorías de las ganancias, tasa de interés, competencia, etc., generando nuevos hábitos, actitudes, lenguaje. La restauración del mercado se une al hecho de que "todo" es pagado y al papel mercantilista de los dirigentes-empresarios. Junto a lo anterior, se distinguen entre muchos otros, los siguientes conflictos sociales:

a) Se han introducido sistemas de construcción de viviendas más o menos individualistas, llevando a la población ante el problema del ahorro para el pago de ellas, inclusive el Estado también se ha convertido en Agente Vendedor, como el caso que actualmente se presenta en Checoslovaquia.

b) Las constantes alzas de precio, especialmente en Checoslovaquia y Hungría, afectan fuertemente a la población, en tanto que no se incrementan en la misma medida los salarios de la clase trabajadora; la gente re-

cuerda cada vez más los años anteriores a las "reformas económicas", en los cuales se producían todos los años rebajas de precios.

c) Los salarios, cuyos volúmenes anteriormente llevaban a disminuir las diferencias, actualmente vuelven a su papel capitalista de diferenciadores sociales. Por ejemplo, en Hungría, las primas y demás estímulos materiales para el personal dirigente, en general y de la función comercial, pueden constituir hasta un 80% del salario anual; para los jefes de secciones y personal técnico de alta calificación, hasta un 50%; para el resto del personal sólo un 15%; sin embargo, anteriormente las posibilidades no sobrepasaban de un 8,3%.

d) Las prestaciones sociales, comedores obreros, guarderías infantiles, prestaciones sanitarias, etc., van reduciéndose en la corriente de monetizar al máximo los ingresos de los trabajadores, a la vez que se encarecen en forma creciente.

e) En general, hay síntomas verdaderamente graves sobre la creación del desempleo en estos países, en la medida en que la competencia va eliminando y paralizando grandes cantidades de empresas productivas.

Al parecer, no tienen mucha validez las peticiones que establecen los líderes revisionistas en contra de la injusticia y abuso en el marco de estas nuevas relaciones. La verdad es que, en la propia mecánica de las medidas adoptadas está la raíz de la nueva explotación, y los nuevos privilegiados serán más opresores en la medida de que las nuevas relaciones se profundicen más. El pueblo en estos países enfrenta el escamoteo de su liberación, sumido en el engaño y la desorientación propia de este tipo de transformaciones revisionistas. Ya es normal que las nuevas clases privilegiadas traten de corromper la ideología obrera introduciendo todo tipo de deformaciones burguesas, entre las cuales no podía faltar el apelar a la tesis burguesa del carácter de la "naturaleza humana" para vender su mercadería reformista.

A tal punto es clara la tendencia capitalista del camino iniciado que los propios revisionistas han debido reconocer el peligro de la regresión prometiendo, filisteamente, estar alertas ante ese peligro.

YUGOSLAVIA, "EL PIONERO" REVISIONISTA

Las tendencias actuales en el movimiento obrero de los países europeos-orientales, tienen claros antecedentes históricos. La oposición constante de Lenin y Stalin al revisionismo permitió clarificar, en el terreno de la teoría, perfectamente esta desviación burguesa. En la práctica, Yugoslavia había iniciado el mismo camino con varios años de anticipación, siendo plenamente identificables las medidas prácticas y el carácter anti-socialista de ellas.

En Yugoslavia a partir de 1953, se iniciaron las reformas en el campo económico; en efecto, los individuos privados reciben el "derecho" de poder crear empresas de su propiedad, contratar fuerza de trabajo y comprar bienes raíces de propiedad estatal. El Estado empieza a aplicar políticas de distintos tipos, entre ellas las de carácter fiscal, alentando en lo regional el establecimiento y fomento de intereses privados en la producción; en lo monetario-cambiarío, se da acceso a las personas privadas a la adquisición de divisas y la Banca acoge tareas de crédito típicas de una economía mercantil, sin contar el desarrollo público del crédito (usura) privado. En el campo se inicia un proceso de descolectivización, que se expresa en la disminución vertiginosa de las cooperativas de distintos tipos, en la libertad de comprar y vender la tierra, del arrendamiento de ella y de la contratación y explotación de la fuerza del trabajo, aboliéndose el acopio estatal de carácter planificado, reinstaurando el mercado "libre" en su lugar. Desde 1959, es factible la creación de la gran propiedad agrícola privada a partir de la pequeña propiedad inicial. Evidentemente estos cambios en la agricultura tienden a fortalecer a las antiguas clases dominantes y a colonizarlas en una posibilidad práctica de retornar al poder. Tal como lo señala Stalin, Lenin dice: "mientras en el país predomine la hacienda campesina individual, que engendra capitalistas y el capitalismo, existirá el peligro de restauración del capitalismo. Se comprende que, mientras exista dicho peligro, no se puede hablar en serio de la victoria de la edificación socialista en nuestro país" (13).

La auto administración obrera en la indus-

tria encubre un ataque directo al carácter socialista de las empresas de todo el pueblo; ataque que se refleja en la supresión del plan único; en la utilización del criterio de la ganancia como estímulo para la actividad general, pudiendo hacerse todo lo lícito o ilícito para que ésta sea la máxima, sin considerar los intereses sociales; en el desarrollo de la competencia para un hipotético aliento a la iniciativa de los "empresarios"; en la utilización del sistema bancario y el crédito como apoyo a la competencia capitalista, llevando así no a una ayuda o coordinación planificada entre las empresas sino a una lucha competitiva de desplazamiento del mercado y consecuente ruina, paralización y desocupación obrera. Tienen un carácter profético las siguientes palabras de Lenin: "Toda acción de legalizar, en forma directa o indirecta, la propiedad de los obreros de fábricas aisladas o de profesionales aislados sobre su producción, o su derecho a debilitar o estorbar las órdenes del Poder estatal, es una gran tergiversación de los principios fundamentales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo" (14).

La regresión llevada a cabo por el revisionismo yugoslavo se ha expandido también a la esfera del comercio exterior, donde se han ido aflojando las restricciones y regulaciones planificadas en materia de exportación e importación, llegándose a conceder plena libertad de importar productos semimanufacturados y artículos de consumo, eliminando así la protección que requiere la industria en desarrollo del país. En suma, la ruptura del monopolio socialista del comercio exterior ha permitido que Yugoslavia soporte en su economía el dumping imperialista, que se convierta en una base de suministros de materia prima para él, y lo que es un extremo, tenga el carácter —alentado por los dirigentes yugoslavos— de "paraíso" para la inversión del capital imperialista.

Últimamente se ha conocido que inclusive se permite la inversión privada en el terreno industrial, perdiéndose así el carácter socialista-estatal del sector dirigente de la economía.

Toda esta situación se desenvuelve en un ambiente creciente de explotación de la clase obrera y campesina por parte de los nuevos

círculos burgueses, nacidos en los estratos privilegiados de dirigentes políticamente degenerados del aparato partidario y estatal yugoslavo.

Yugoslavia se caracteriza ya con las mismas lacras de los países sometidos al régimen capitalista, la inflación, la desocupación, la exportación de mano de obra a los países capitalistas vecinos, los abusos, son materia diaria reflejada inclusive en la prensa. Esta es una demostración mediante un caso real de la tesis marxista-leninista sobre el mantenimiento de la lucha por el predominio de la vía hacia el socialismo o hacia el capitalismo, en definitiva del peligro presente de la restauración capitalista.

LAS CONDICIONES PARA QUE NO SURJA EL REVISIONISMO

Es muy distinto el esquema de construcción del socialismo desarrollado en China, en donde el respeto a los principios del marxismo-leninismo está presente en todas las decisiones. ¿Cuáles son algunas de sus características, que por definición son una contradicción con las que expresa el revisionismo moderno?:

- a) Se parte de un análisis continuo de las contradicciones existentes en la nueva sociedad, aplicándose así, un principio básico del materialismo dialéctico sobre la unidad y lucha de los contrarios;
- b) Se reconoce que la etapa socialista en la vía hacia el comunismo es un período histórico de larga duración;
- c) El proletariado en alianza con los campesinos, ejerce y fortalece la dictadura proletaria;
- d) El estilo de trabajo está basado en la línea de masas (de las masas, a las masas) movilizándolas a través de movimientos lo más amplios posibles;
- e) En la práctica de la Revolución y de la construcción socialista, dar solución al problema de con quién apoyarse, a quién ganar y contra quién luchar;
- f) Desarrollar profundos movimientos de educación socialista en las masas, de crítica y de estudio del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung en el cual precisamente se reconoce el acervo legado a la clase obrera por Marx, Engels, Lenin y Stalin (15);

g) Se debe lograr un desarrollo rápido de la economía, con base en la planificación concebida como un sistema que emane de las propias masas, o sea, de los centros de trabajo, partiendo de las directivas determinadas por el Partido como vanguardia revolucionaria del pueblo. Los mecanismos económicos deben reflejar por una parte el carácter socialista del camino que se sigue, y por otra, el centralismo democrático que implica la dictadura proletaria, así los precios deben ser fijados por el Estado, sin que esto signifique una centralización absoluta; la gestión de las empresas, igualmente, debe concebirse en un plano de autonomía dentro de la disciplina implícita en la planificación; el estilo de trabajo debe partir del "principio de la economía", lo que implica un cuidadoso análisis de los resultados de las empresas bajo regímenes de autonomía de gestión, lo que nunca debe entenderse como autofinanciamiento, que encubre precisamente el recetario revisionista de sabotaje a la propiedad socialista (16). Consecuentemente en China se combate el considerar la ganancia como un estímulo y como guía de las decisiones en la base económica.

La utilización de la ganancia como termómetro y único medidor, tiende a que se la concepcione como fuente para la distribución y un objetivo que se debe maximizar, cualquiera que sea el perjuicio que se produzca al plan, que representa los intereses de la clase trabajadora y al resto de empresas de propiedad colectiva;

h) Se debe impulsar continuamente el traspaso de la propiedad colectiva hacia la socialista;

i) El arte y la cultura deben estar al servicio de los principios políticos del socialismo, al igual que la educación;

j) Se debe llegar a que todo el pueblo participe del trabajo productivo, independientemente de la función que el servicio al pueblo le demande;

k) El movimiento de los salarios debe tender a disminuir brechas heredadas de la antigua sociedad;

l) Las fuerzas armadas populares y la seguridad deben estar bajo control directo y total del Partido proletario;

m) En las relaciones internacionales debe primar por sobre todo el internacionalismo

proletario, la ayuda a los movimientos que luchan por la liberación de los países sometidos por el imperialismo;

n) En todas las tareas el Partido Comunista debe mantener su papel dirigente de vanguardia avanzada de la Revolución (17).

Un proceso cimentado en los principios mencionados más arriba, permite desarrollar el socialismo a través de la lucha por la profundización de los principios del nuevo sistema económico social. Sin embargo, la mera enunciación de una tal política no se considera suficiente si no está afianzada por cambios profundos y permanentes en la superestructura de la sociedad, que vayan haciendo congruente la relación de ella con el nuevo modo de producción, con el desarrollo creciente de las fuerzas productivas, transformaciones que sólo pueden lograrse mediante vastos movimientos revolucionarios. Un país como China, ha debido desarrollar una Revolución Cultural, commoviendo toda la sociedad y desterrando del poder a los elementos degenerados que en el transcurso del tiempo se han ido formando en los aparatos dirigentes del Partido y del Estado. La Revolución Cultural, que como la definen los propios chinos, es la primera de una larga serie de revoluciones, un nuevo hito en la revolucionarización permanente de la conciencia, lleva a poner al mando la política, los principios marxistas-leninistas en lugar de la ganancia, categoría propia del modo de producción capitalista y contrabando contrarrevolucionario de los revisionistas.

La Revolución Cultural confirma mediante sus éxitos en lo ideológico y en lo material, el valor de los estímulos político-morales, en contraposición a la estimulación a través de lo material; es un ataque directo a las instituciones viejas, a los hábitos y valores de las antiguas sociedades que aún persisten en esta etapa de transición al comunismo; es un paso de avance en el camino de las soluciones de las contradicciones propias de la etapa del socialismo, con una participación creciente de la democracia, de la crítica en el seno del pueblo, y que a la vez se expresa en un fortalecimiento de la dictadura que ejerce éste en contra de las fuerzas antisocialistas que persisten en la nueva sociedad. En suma se trata de sobreponer una concepción del mundo pro-

letario colectivista en contra de una concepción burguesa, individualista.

Esta Revolución de nuevo tipo realizada en un país en el cual el proletariado y el campesinado ya han alcanzado el poder, precisamente lleva a la práctica los principios que los fundadores del marxismo legaron al movimiento obrero internacional.

EL DEBER IRRENUNCIABLE DE COMBATIR EL REVISIONISMO

Tenemos el convencimiento de que la clasificación que pueda hacerse de estos problemas vitales en el desarrollo de la lucha del proletariado internacional en contra del sistema capitalista, en su fase imperialista, reviste enorme importancia en la lucha de los países que aún soportan la opresión, no solamente por la trascendencia que tiene el análisis del camino nefasto de algunas revoluciones contemporáneas triunfantes, sino porque aportan lecciones fundamentales sobre problemas de principios en nuestros propios movimientos revolucionarios.

El revisionismo existe también, como defecto pernicioso, en estos movimientos, llevando a las masas no a una confrontación de clase sino a una conciliación entre ellas. La persistencia en lo ideológico de los intereses burgueses, que han deformado movimientos vigorosos y triunfantes en una serie de países en donde se inició la construcción del socialismo, indudablemente actúan con mayor fuerza en los países en donde el capitalismo predomina, haciendo posible que los partidos obreros caigan bajo el control de estratos privilegiados, ideológicamente degenerados, que convierten en vehículo de sus intereses personales el aparato partidario; renegando de sus principios de lucha para mantener un statu quo que los favorezca, reflejándose esto en el interés de perpetuar el usufructo de instituciones burguesas como el Parlamento y otras, estas camarillas paso a paso van cimentando su poder, mediante la reeducación reformista y conformista de las vanguardias proletarias, alimentándose para ésto de las "lecciones" que les exportan los centros revisionistas y, en definitiva, ejerciendo una dictadura contra los elementos no convencidos.

En las sociedades capitalistas surgen tam-

bien numerosos movimientos pseudo-revolucionarios de carácter burgués y pequeño burgués, que también reflejan las mismas desviaciones revisionistas disfrazadas de distintas maneras o que conforman sus posiciones según el extremismo izquierdista, y que, inclusive, alcanzan a tener éxitos pasajeros amparados en el descrédito y en la desconfianza que las masas sienten respecto a los Partidos Revisionistas.

En estas condiciones los revolucionarios tienen la obligación de hacer uso del derecho y deber irrenunciable a la rebelión contra este estado de cosas. Los verdaderos revolucionarios deben unirse en la lucha frontal contra el imperialismo por la conquista y construcción del socialismo, por la destrucción del revisionismo. Así apoyarán solidariamente la lucha que los verdaderos marxistas-leninistas están desarrollando en aquellos países en donde el revisionismo pretende destruir las conquistas alcanzadas por la revolución socialista.

NOTAS

- (1) LENIN, "Otra vez sobre los Sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky y Bujarin".
- (2) LENIN, "Un saludo a los obreros húngaros".
- (3) MAO TSE TUNG, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo".
- (4) MARX, "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850".
- (5) Ver "Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional", presentada por el Comité Central del Partido Comunista de China.
- (6) MAO TSE TUNG, en el informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, explica las raíces de estas posiciones, al referirse a las clases y las luchas de clases en su libro "Acerca de la Práctica": ... "En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase y todas las ideas sin excepción, llevan su sello de clase".
- (7) Véase el libro "La Construcción du Socialisme en Chine" de Charles Beteelheim, Jacques Charriere y Helen Marchisio.
- (8) MAO TSE TUNG, "Sobre el gobierno de coalición".

- (9) MAO TSE TUNG, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón".
- (10) MAO TSE TUNG, Comentarios sobre "Siete buenos documentos de la provincia de Chechiang acerca de la participación de los cuadros en el trabajo manual".
- (11) La mención que hace Kohlmeijer al "crecimiento extensivo" está relacionada con elaboraciones referentes a las primeras etapas del crecimiento económico, donde la determinación de los objetivos de la construcción material y las metas del plan son relativamente sencillas y tienden a producir resultados cuantitativamente relevantes a diferencia de una etapa más avanzada en donde los requerimientos exigirían resultados cualitativamente significantes. En el trasfondo de estos planteamientos está la tesis de que el sistema de gestión socialista es incapaz de dar respuesta adecuada a los interrogantes sobre decisiones económicas, cuando el sistema económico alcanza a un grado relativamente elevado de desarrollo. Es claro aquí, el espíritu reformista de los defensores de esta posición, si se tiene en cuenta que precisamente el avance de las fuerzas productivas (desarrollo económico), hace más profundo el carácter social del trabajo y, consecuentemente, más vigentes las técnicas de gestión socialista (planificación, por ejemplo) en lugar de las pertenecientes a un sistema de mercado, que es lo que se pretende restaurar. ¡Cuán parecido es este enfoque con el determinismo de la "filosofía" burguesa del comportamiento, que señala que a medida que crecen los ingresos personales (incluso en una sociedad socialista), crecen también los valores del interés personal o privado, o sea, la ideología burguesa en toda su "pureza"!
- (12) Un representante de esta tendencia es el economista húngaro Bognar, quien sostiene que en la realidad coexistían varias monedas según los sectores económicos, por el caos del sistema de precios.
- (13) STALIN, "Los acopios de cereales y la perspectiva del desarrollo de la Agricultura".
- (14) LENIN, "Sobre la democracia y el carácter socialista del Poder Soviético".
- (15) Es interesante analizar el siguiente párrafo del discurso pronunciado por Mao Tse Tung en Nov. de 1957 en la reunión del Soviet Supremo de la URSS, en conmemoración del 40 Aniversario de la gran Revolución de Octubre: "Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo chino está desplegando un vigoroso movimiento de rectificación a fin de lograr que el socialismo en nuestro país se desarrolle rápidamente y sobre una base aún más sólida. Se trata de un gran debate desplegado en la ciudad y en el campo, sobre cuestiones tales como el camino socialista frente al capitalista, el sistema fundamental del Estado y sus importantes principios políticos, el estilo de trabajo de los cuadros del Partido y del Gobierno y el bienestar del pueblo, un debate a escala nacional que se desarrolla en forma dirigida, libremente, presentándose hechos y argumentos; un debate con miras a resolver correctamente las contradicciones reales en el seno del pueblo que exigen solución inmediata. Este es un movimiento socialista por la autoeducación y la autotransformación del pueblo".
- (16) En un sistema socialista la autonomía de gestión implica el utilizar al máximo la iniciativa de las masas en la dirección y cumplimentación de las tareas entregadas a una empresa socialista dentro de los marcos del plan nacional. Estas empresas, en cuanto a los aspectos financieros, pueden funcionar mediante sistemas "presupuestales" o "crediticios", estando vinculadas en todos los casos a que los márgenes de acumulación se revierten al estado socialista en forma integra, salvo, en ocasiones, pequeños márgenes destinados a obras de carácter social para los respectivos colectivos. Contrariamente, las empresas "autofinanciadas" se encuadran en un régimen financiero mediante el cual perciben créditos para su funcionamiento, que deben cancelar con el fruto de sus operaciones, guardando para sí los excesos creados. En este sentido, este último tipo de empresas obviamente tiende a adoptar decisiones desde el punto de vista de su propio interés para el acrecentamiento de dichos márgenes, objetivo en el cual están interesados primordialmente los estratos altos de la dirección burocrática de estas empresas.
- (17) Véase el editorial "Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el Mundo" de las redacciones del diario Renmin Ribao y la Revista Hongqui.

Aspectos generales de la Revolución Cultural China

por Róbinson Rojas

(Nota de la Redacción: El autor de esta crónica acaba de editar en Santiago un libro sobre la revolución cultural china, llamado "La Guardia Roja Conquista China", producto de doce meses de viajes por prácticamente todo el territorio de ese país. Así, esta crónica es una especie de esquema resumido de su extraordinario testimonio en forma de libro, sobre un suceso político que está destinado a cambiar la historia de la humanidad).

La Revolución Cultural Proletaria de China es un fenómeno político claro en sus propósitos, transparente en su necesidad histórica y válido para el desarrollo futuro de la sociedad humana. Sin embargo, resulta difícil referirse a ella, aun cuando se trate de un periodista profesional que, como yo, la vivió durante todo el año 1966. Y la dificultad no está en el fenómeno mismo, sino en que hay que abrirse paso primero a través de la maraña de mitos, deformaciones y falsedades que sobre ella se han dicho desde que se conoció su acción hace más de dos años.

Inmediatamente después de comenzar la acción del pueblo revolucionario chino para poner en práctica la revolución cultural, se generaron dos centros mundiales de fabricación de mitos y mentiras sobre ella: Washington y Moscú. Desde entonces, se estableció una especie de competencia entre estos dos centros para superarse mutuamente el record de falsedades. Hasta el momento en que escribo esto, lleva ventajas Moscú.

Y no fue casualidad que el ataque contra la revolución cultural se hiciera feroz en Washington y Moscú. Fue natural. Y lo fue, porque para ambas capitales, la nueva acción política de la revolución socialista china significaba un ataque formidable, decidido y sin posibilidad de "diálogo burgués".

Para Washington, la acción china significaba simplemente que se esfumaban todas las esperanzas, por parte del imperialismo norteamericano, de llegar a "entenderse" con los futuros gobernantes de la República Popular China, ya que ésta preparaba sucesores realmente revolucionarios. Significaba que en Pekín no podría conseguir jamás lo que ya

había obtenido en Moscú: la colaboración pacífica basada en la renuncia a los principios marxista-leninistas, que, en esencia, fue y es un respiro, un modo de prolongar la vida del imperialismo, y, por lo tanto, de prolongar la explotación inmoral de los pueblos del mundo. Washington, en fin, vio, junto con el nacimiento de la revolución cultural china, la existencia adulta ya de un real enemigo del imperialismo, destinado históricamente a enterrarlo: una sociedad socialista sólida con seguro tranco hacia la sociedad comunista. Por eso se lanzó ferozmente a atacarla.

Para Moscú, el impacto fue más fuerte, porque la revolución cultural estaba señalando al pueblo soviético el enemigo concreto al cual golpear, por ser el causante de los actuales problemas políticos dentro de la Unión Soviética. El pueblo chino, dirigido por un partido comunista tan sólido que era capaz de someterse a la acción total de las masas para ser depurado y fortalecido, estaba indicando un camino al proletariado soviético. Le señalaba el camino para que el proletariado soviético recuperara el poder político de su país. Un poder político que ha sido usurpado por una burguesía de nuevo tipo, producto de la corrupción ideológica de algunos dirigentes, de los burócratas y tecnócratas, y del trabajo sistemático de los contrarrevolucionarios.

Por eso, los usurpadores del poder proletario en Unión Soviética atacaron con mayor saña que los propios imperialistas a la revolución cultural china.

Así, asistimos al increíble suceso de leer "análisis" soviéticos de la revolución cultural sin ningún esfuerzo científico de explicación, tejiendo, en cambio, una maraña de pequeñas crónicas policiales. Hicieron de la información sobre la revolución cultural un collar interminable de croniquillas sobre riñas, tumultos y hasta suicidios. ¡Como si una revolución pudiera definirse por los disturbios necesarios que provoca, y no por los principios políticos que propugna!

Los soviéticos y los imperialistas nos informaban con estúpidas presunciones, mientras

en China, el gigantesco cambio ideológico que provocaba la revolución cultural en el pueblo revolucionario se convertía en insuperable fuerza material, elevando la producción china en todos los aspectos a niveles nunca vistos: la industria atómica daba un salto adelante llegando a la bomba de hidrógeno por un camino nuevo; surgían los cohetes teleguiados; la industria naviera comenzaba a producir en serie buques de 10.000 toneladas; China se autoabastecía en petróleo; su técnica de los semiconductores se ponía al mismo nivel de los más avanzados del mundo, etcétera.

LOS ORIGENES

Para entender la revolución cultural, hay que comprender un fenómeno previo que se ha presentado en toda sociedad socialista en la etapa de su construcción económica. El fenómeno del desarrollo de una burguesía de nuevo tipo que, por serlo, tiene una ideología burguesa, con la cual tratará de poner en marcha una maquinaria contrarrevolucionaria que la haga arrebatar el poder político al proletariado.

Hay una explicación general: cuando la revolución proletaria triunfa, accede al poder y aplasta política y económicamente a la burguesía que antes estaba en él. Pero la burguesía, que deja de tener el poder político y el económico, no es aniquilada como clase, y, por lo tanto, sigue manteniendo su misma ideología.

Y el hecho de que el proletariado, al comenzar a construir la sociedad socialista, se ve en la imposibilidad de confiscarles las ideas a la burguesía, se hace doblemente grave cuando, además, se ve obligado a utilizar sus conocimientos para que eche a andar fábricas, industrias y procesos técnicos de planificación. Y esto es así, porque en una sociedad burguesa solamente los burgueses tienen derecho pleno a la educación, y son ellos solamente quienes poseen el conocimiento técnico, intelectual, necesario para mover la máquina económica de una nación.

Y este no es un problema marginal. Es muy importante, porque aquella burguesía que perdió el poder político con la revolución pro-

letaria, sigue teniendo, en parte, durante algún tiempo, una fracción del poder económico, ya que los empresarios medianos y pequeños siguen funcionando durante los primeros años de la construcción económica socialista. Lo mismo ocurre en el campo durante el período de la reforma agraria y las cooperativas, desapareciendo sólo con el advenimiento de la comuna popular, aunque de manera gradual.

Esta utilización, por parte del proletariado, de la ex burguesía para que lo secunde en la construcción socialista de la economía es válida solamente mientras se crea un contingente de técnicos proletarios. Pero eso toma decenios. Y mientras tanto, los burgueses de la antigua sociedad están esparciendo el veneno de su ideología a su alrededor. ¿Y quiénes están a su alrededor? Los funcionarios comunistas, naturalmente, que son los más preparados para poder vigilar a esos burgueses.

Y aquí ocurre un grave peligro. El peligro de la pérdida de los ideales revolucionarios por parte de los comunistas en contacto con la ex burguesía. Y eso, porque tanto comunistas como ex burgueses, tanto obreros como campesinos, son herederos de una civilización de explotación de decenas de siglos, cuyos valores principales son el individualismo, la mentalidad de propiedad privada, el deseo de hacerse rico, el nacionalismo, el racismo, el chovinismo, el valerse de oportunidades para "mejorar mi situación", la codicia, etc.

Es decir, por causa de una ideología heredada de siglos, los revolucionarios están en el constante peligro de corromperse, de "aburguesarse", si no luchan constantemente contra ello. Si no realizan una lucha de clases en su propio interior, en su propia conciencia. Una lucha entre la ideología proletaria y la ideología burguesa. Esta lucha por la victoria final de la ideología proletaria, es precisamente el fundamento de la revolución cultural china. Pero, no nos adelantemos, y sigamos en el problema de los orígenes.

Al mismo tiempo, con el propio avance de la construcción socialista, que debe ser acelerada para enfrentar al imperialismo acechante, van surgiendo las aristocracias mentales, promovidas por los valores heredados

de la civilización de explotación, los cuales ya enumeré.

Hay la aristocracia técnica, que aleja al obrero que sabe del que no sabe. Que lo convierte en jefe, y luego director. Que lo hace encajar dentro del esquema burgués de que "el más inteligente tiene derecho a mandar a los que no entienden".

Contra eso, la sociedad socialista china dirigida por la teoría marxista-leninista de Mao Tse-tung, que enseña que todos los problemas deben analizarse desde el ángulo político, es decir, de la ideología, ha dado una respuesta proletaria. Esta respuesta la ví escrita en decenas de fábricas en China, en dazibaos, durante la revolución cultural. Una respuesta que es así: "el más inteligente tiene la obligación de hacer entender al que no entiende", y, por eso mismo, "tiene mayores deberes y menos derechos, porque al haber aprendido más ha disfrutado mejor de las riquezas creadas por el pueblo, con lo cual, en el fondo, si no devuelve esa riqueza al pueblo educándolo, lo estará explotando igual que los antiguos burgueses".

Pero, de todos modos, algunos no logran zafarse del fardo de la conciencia individualista de miles de años, y se corrompen. Son nuevos contingentes de la burguesía de nuevo tipo que señalo.

Hay la aristocracia funcionaria. Los ex campesinos, ex obreros, ex guerrilleros, ex soldados comunistas que pasan a formar parte de la superestructura estatal. Si no cuidan diariamente su conciencia política proletaria, comenzarán a caer derrotados por los valores egoístas de la burguesía que persisten dentro de la sociedad socialista, se sentirán muy bien y prósperos como funcionarios, como burócratas, y renunciarán a cualquier ideal, a cualquier principio político, para seguir siendo burócratas. Formarán pequeñas camarillas para estabilizarse, formarán herederos "seguros" de ese poder. Dejarán de ser comunistas, pero seguirán siendo funcionarios.

Hay la aristocracia intelectual. Escritores, pensadores, filósofos, artistas, periodistas, maestros. Todos formados en la estructura intelectual de la civilización actual, es decir, civilización burguesa, no marxista-leninista, que establece que el trabajo intelectual es

sólo para "elegidos". A tal punto era fuerte el peso de la aristocracia intelectual en el sistema educacional chino, que había maestros que enseñaban a sus alumnos que el ideal del ser humano era llegar a destacarse como "pensador" y "ganar fama", "tener una vida lejos del mundo para poder pensar", "que el trabajo manual embrutece al espíritu", "que los obreros y campesinos no son capaces de aprender grandes cosas", etc.

Y hay también la presión externa del imperialismo, militar, económica e ideológica, que presiona por cuenta del miedo. Sí. Hubo dirigentes chinos tan importantes como el vicepresidente del partido comunista y presidente de la República, Liu Shao-chi, que se desenmascaró totalmente como contrarrevolucionario presionado por el miedo a un ataque nuclear norteamericano, y renunció a todos los principios, a todo el marxismo-leninismo, para formar una camarilla complacadora contra Mao Tse-tung y su teoría revolucionaria. Esto, decía Liu Shao-chi, "porque hay que sobrevivir". Esta presión hizo que Liu diera el último paso hacia la traición al proletariado de su país.

Así, comienzan a tener vigencia dentro de la sociedad socialista (y en China ocurrió) tres conceptos generales que van adquiriendo adeptos que vienen a formar las filas de los corrompidos, los aburguesados; en una palabra, los miembros de la burguesía de nuevo tipo:

a) La diferencia de salarios. Esto motoriza el deseo egoísta de "ser próspero a cualquier precio", y, por lo tanto, de gente que se mueve para hacer más grande esa diferencia de salarios. Surgen los "economistas", que trazan teorías, como en la Unión Soviética, provocando un regreso a la ideología burguesa para encarar el problema, poniendo en primer lugar los incentivos materiales. Después, viene la libertad de mercado, y hasta los beneficios para la empresa. Se inicia el regreso al capitalismo. Que es lo que ocurre ahora en Unión Soviética.

b) La diferencia entre el trabajo manual e intelectual. Esto echa a andar la ideología del desprecio al trabajo manual. Por lo tanto, desprecio a las masas trabajadoras. Y por ello, hace aparecer como natural que "existan

hombres destinados a gobernar y otros destinados a trabajar". El espíritu de gremio elegido, separa a los intelectuales de las masas, y los hace instrumentos de la nueva burguesía para arrebatar el poder al proletariado. Eso ocurre en algunos países socialistas, como Unión Soviética y Checoslovaquia, donde este proceso de corrupción ha llegado tan lejos, que los intelectuales (ya absolutamente burgueses) están cuestionando el propio sistema socialista.

c) La diferencia entre la ciudad y el campo y entre obreros y campesinos. Esto genera el desprecio al campesinado y el envenenamiento intelectual de los jóvenes campesinos educados que quieren irse a la ciudad "para ganar más dinero".

Cuando estas tres diferencias comienzan a funcionar libremente dentro de una sociedad socialista, llegan a formar parte de la ideología de esa sociedad, que va perdiendo su carácter socialista, y ocurre, por eso mismo, el trágico hecho de que países como la Unión Soviética abandonen la revolución mundial, reaccionen con pánico burgués ante el temor a la guerra, y se transformen en nacionalistas que sólo buscan la prosperidad material de su nación, aun basándola en la explotación y dominación de países más pequeños.

EL PODER POLÍTICO

La nueva y vieja burguesías luchan por arrebatar el poder político de las manos del proletariado. Hay varias formas de que eso ocurra. Pueden resumirse en 3 principales, que los bolcheviques de Unión Soviética (1), que luchan clandestinamente contra la nueva burguesía en el poder, definían así, en un informe de mayo pasado:

"1^a.— Antes de la victoria del socialismo, todavía es posible que las clases explotadoras, que han sido derrocadas, pero que no han sido todavía liquidadas, recuperen el Poder.

"2^a.— La restauración puede producirse como resultado de una agresión imperialista.

"3^a.— Por medio de la evolución pacífica".

Resulta claro que luchar contra la primera y segunda alternativas no constituye ningún problema teórico, porque el enemigo está bien

definido, bien visible, y los revolucionarios saben exactamente dónde hay que golpear para vencer.

Pero, ¿la evolución pacífica? Esta sí que constituye realmente un enemigo serio. Tanto, que es un peligro constante dentro de toda sociedad socialista porque, ¿cómo reconocer que la evolución pacífica está funcionando? En general, por indefinida, la evolución pacífica se subestima, se niega, cediendo al impulso de hacer de los deseos realidades que no son. La evolución pacífica es, de todos modos, la acción de que se valen la vieja y nueva burguesías dentro de una sociedad socialista, para arrebatar el poder al proletariado.

En la experiencia revolucionaria del proletariado, fue Mao Tse-tung quien creó la teoría marxista-leninista necesaria para reconocer la evolución pacífica y para combatirla. Su sustantivación es la revolución cultural proletaria.

LA POLITICA PRIMERO

En julio de 1937, en su trabajo "Acerca de la Práctica", Mao Tse-tung estableció:

"En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase".

Pues bien, en una sociedad socialista, como ya lo vimos, existen las clases como tales. De ahí que, partiendo de esa formulación, se pueda deducir que para detectar la evolución pacífica hay que recurrir a examinar todos los problemas, absolutamente todos los problemas, desde el punto de vista político. Entonces, si se descubre que ciertas directivas, ciertas ideas, corresponden a la ideología burguesa, se sabrá que en ese campo está funcionando la evolución pacífica. Este es el nervio central de la enseñanza de Mao Tse-tung, que todo el pueblo chino sigue ahora: poner la política en primer lugar.

En este sector de nuestro análisis, funciona con éxito una disciplina básica del marxismo-leninismo: la crítica y la autocritica. Pero no una crítica y autocritica parcial, enferma de técnica en función de la producción o de falsa humildad. No; en el caso chino son una

crítica y autocritica basadas en principios políticos proletarios. Con esto, las masas son capaces de encontrar, de detectar a los funcionarios o comunistas que se han corrompido y que agilizan la evolución pacífica.

Pero, una vez detectados los gestores de la evolución pacífica, ¿qué?

Hay que derribarlos. En este momento comienza la insurrección de las masas. Pero no es una tarea simplista esta insurrección. Antes de desencadenarla, hay que politizar a las masas. Hay que hacerles aprender y practicar el marxismo-leninismo. Los revolucionarios del partido comunista chino dirigidos por Mao Tse-tung, comenzaron esta tarea en 1962. La revolución cultural comenzó en 1966. Durante 4 años y más se desarrolló un gigantesco movimiento de educación socialista para poner la conciencia política en el primer lugar de todos los quehaceres humanos en China. (2).

Y más todavía. Durante la rebelión de las masas, éstas deben ser dirigidas por la vanguardia del proletariado, es decir, los revolucionarios del partido comunista, cuyos miembros, como es natural, tienen la más alta conciencia política de toda la sociedad.

Así funcionó la revolución cultural china, y así obtuvo la victoria en toda China. Fue y está siendo dirigida por el partido comunista, fue y está siendo una rebelión de las masas politizadas, y toda esta acción basada en la formulación teórica de Mao Tse-tung, respuesta marxista-leninista al problema de impedir el acceso al poder de la nueva burguesía generada en una sociedad socialista.

En este momento, creo, ya estamos en situación de, basados en los antecedentes generales que he dado, hacer una formulación:

La revolución cultural proletaria china es una lucha de clases dentro de una sociedad socialista.

Su propósito es fortalecer, consolidar la dictadura del proletariado. Es también impedir que los no proletarios o proletarios corrompidos (aburguesados) tomen el poder en el Estado socialista y se adueñen de los organismos principales del partido comunista.

Pero esta lucha de clases, por constituir un paso histórico fundamental hacia la sociedad comunista, no se realiza solamente en

función de mantenerse o perder el poder proletario en el Estado y el partido. Va más allá. Su misión histórica es preparar el camino ideológico hacia la sociedad comunista. Por eso, fundamentalmente, es una lucha de clases dentro de la conciencia (pensamiento, conducta, etc.) de cada miembro de la sociedad china. Es decir, la preparación del "nuevo hombre", del ser humano del futuro para una sociedad futura. En dos palabras, del hombre comunista.

De este último carácter se desprende claramente por qué Mao Tse-tung se apoyó en la Guardia Roja como fuerza de avanzada en la revolución cultural. Los guardias rojos, en esencia, son los sucesores de los actuales dirigentes revolucionarios chinos. Ellos constituyen el acceso a la construcción de la historia del mundo de la juventud china. Juventud criada durante la etapa de la construcción socialista. Es decir, el sector de ciudadanos menos "saturado" de la ideología burguesa. El terreno más fértil para que fructifique la semilla (el pensamiento de Mao Tse-tung) de la ideología proletaria a cabalidad.

Por eso mismo, los jóvenes chinos, y dentro de ellos, los guardias rojos, eran los más audaces, capaces de convertirse en arietes contra la revolución pacífica. En desbrozadores de caminos para la destrucción de la ideología burguesa.

Son los jóvenes chinos, y su vanguardia que es la Guardia Roja, quienes mejor comprendieron el peligro real de la vigencia de las diferencias de salarios, de trabajo manual e intelectual y ciudad y campo, como manifestación de una ideología burguesa. Por eso, durante la revolución cultural, barrieron con ellas. Esto explica también su absoluto desprecio a los "incentivos materiales", desprecio que comparten los obreros y campesinos chinos. Los incentivos materiales corrompen el alma. Los incentivos espirituales, y hablo del marxismo-leninismo, liberan el alma, hacen hombres mejores, que repudian el egoísmo, luchan contra su propio individualismo y encuentran la más alta realización del yo en la proyección del bien colectivo.

Todo esto está explicado hasta la transparencia en los escritos de Mao Tse-tung (3), y por eso los chinos, que aprenden de esos es-

critos la esencia del marxismo-leninismo, afirman con todo candor, porque es exactamente así, que sus triunfos políticos, técnicos o físicos se deben "al pensamiento de Mao Tse-tung". Y es así, porque el conocimiento de ese pensamiento les está cambiando su ideología, está barriendo de ella los lastres de la antigua sociedad burguesa, los ha hecho atreverse a pensar, actuar, dirigir, mirarse a sí mismos. Ha puesto de pie definitivamente a 800 millones de seres humanos.

ALGUNOS HECHOS

Cuando digo que la revolución cultural es una lucha de clases en una sociedad socialista, estoy planteando que los burócratas, tecnócratas, corrompidos políticos, arribistas, gente que se preocupa solamente por su prosperidad personal, que es codiciosa y aun elementos hostiles abiertamente antisocialistas, se unen y forman una clase opuesta a obreros, campesinos, soldados de un ejército popular, estudiantes y cuadros revolucionarios. Y se unen para tratar de obtener el poder político.

Y en China, desde dentro y fuera del partido comunista, esto comenzó a ocurrir. Y desde dentro, había gente tan importante como Liu Shao-chi, su vicepresidente; Deng Siao-ping, secretario general; Peng Chen, miembro del Buró Político; Luo Rui-ching, miembro del Buró Político y jefe del Estado Mayor del EPL; Liu Ding-yi, miembro del Buró Político.

Mao Tse-tung, sin embargo, que había planteado el problema de la existencia de clases dentro de la sociedad socialista desde 1957, no estaba esperando el embravecimiento de las olas para ensayar una respuesta a la amenaza de la evolución pacífica. Salió al encuentro del problema, para darle una solución marxista-leninista. Quizás si en este momento de mi narración sea oportuno explicar, aunque sea esquemáticamente, cuál ha sido el papel "del líder Mao Tse-tung", desde 1927 hasta hoy, en que organizó un ejército popular campesino, derrotó a los japoneses, a los norteamericanos y a los chiankaishekistas, fundó la república popular, hizo realidad las comunas populares y encabezó la actual revolución cultural.

La tarea que ha cumplido Mao Tse-tung desde la fundación de la república de obreros y campesinos en las montañas de Ching-han, ha sido la de resumir la experiencia de las masas en sus luchas de clase, sistematizarla, adecuarle una estrategia a seguir y devolver a las masas directivas que las lleven a la victoria. De ese modo, resulta natural que los chinos revolucionarios vean en Mao Tse-tung la más alta expresión del marxismo-leninismo de nuestra época, porque ocurre que ha sido él, y no otro, el que les ha devuelto, en forma de línea política, su propia experiencia de lucha, para guiarlos a la victoria proletaria. Esto es, esencialmente, el fondo del "culto a la personalidad" en China, que tanto escandaliza a muchos, por no entenderlo. Es, en suma, el culto a su pensamiento que, por ser la sistematización de la experiencia revolucionaria proletaria de un pueblo victorioso en el camino hacia el comunismo, es marxismo-leninismo en nuestra época.

Del resumen de esa experiencia revolucionaria proletaria, Mao Tse-tung llegó a la formulación que el poder político nace del fusil. Y en la República Popular China el poder político proletario estaba garantizado por el fusil del Ejército Popular de Liberación. Entonces, a partir de 1959, Mao comenzó a transformar el EPL en una escuela gigantesca de marxismo-leninismo, poniendo en su jefatura política a Lin Biao, ministro de defensa. En una palabra, Mao Tse-tung se ocupó fundamentalmente de que el fusil del proletariado no se corrompiera. Y lo consiguió.

El grupo corrompido de Liu Shao-chi no pudo nunca obtener el apoyo de los soldados del EPL. Solo pudo conseguir esporádicamente el apoyo de algunos altos jefes, pero nunca de los soldados. Y eso garantizó la consolidación de la dictadura del proletariado en esta revolución cultural. El EPL actuó con dos brazos para apoyar la insurrección de masas proletarias para derribar a los corrompidos; su brazo derecho fue la Milicia Popular, que tuvo destacada actuación de dirección política en el campo; y su mano izquierda fue la Guardia Roja, que se encargó de la "limpieza" en las ciudades y organismos de poder estatales y de partido.

En el EPL, el sistema de comités del partido funcionó a la perfección, debido a la alta conciencia política de sus integrantes, y ningún jefe militar partidario de Liu pudo engañarlos por demasiado tiempo... Eso, porque en el EPL, al revés de todos los ejércitos del mundo, las directivas se discuten políticamente por quienes las reciben, y ellos son los que en definitiva deciden si es una buena o mala directiva, si es de carácter proletario o burgués.

En un campo, sin embargo, los nuevos y antiguos burgueses chinos lograron reinar casi por completo: la educación, la publicación de materiales escritos, cine, escuela de cuadros en Pekín, teatro y literatura general. También, lograron mantener por mucho tiempo los incentivos materiales (premios en dinero, horas extra, etc.) en la industria, como factor principal.

Desde allí, esta gente lanzó las ideas que tanto placer causan a los intelectuales de países capitalistas, que ven en ella a "comunistas de gran amplitud de criterio". Sembraron la idea de que "ya que hemos derrocado a la burguesía y en China no hay más clases" (Liu Shao-chi), "es necesario "revisar" algunos errores del pasado, sobre todo de la "vieja ideología" (como decía Deng Siao-ping). Y agregaron, "hay que desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo, de manera que todo el pueblo participe en la dirección de la sociedad, porque ya no hay clases en China".

Se trataba, por supuesto, de "revisar" el marxismo-leninismo, y de negar algunas de sus problemáticas fundamentales, como es la de la lucha de clases. Esto les permitía aludir a una "China sin clases" y un gobierno de "todo el pueblo". Es decir, de aquellos que se sentían "nacidos para gobernar a los pobres obreros y campesinos que son incapaces de comprender nada" (frase de Li Ta, ex rector de la Universidad de Wujan, derribado por los guardias rojos el día que yo la visité).

Tal vez ahora el lector comprenda exactamente por qué los chinos llaman "revisionistas" a los actuales dirigentes de la Unión Soviética.

Claro que, además de "compasión" por el pueblo, por los obreros y campesinos, los revisionistas chinos sentían bastante "miedo",

y por ello trataron siempre de crear un ejército profesional fuerte, muy fuerte, para "cuidarlo", que es lo mismo que para "impedir que se insurreccione".

Mao Tse-tung, al revés, tiene una tremenda confianza en las masas, por una razón muy simple: porque la causa de los obreros y campesinos chinos y de todo el mundo es la causa que ha abrazado Mao Tse-tung. Y esa confianza en ellas hace que Mao haya planificado todo el desarrollo de la sociedad socialista china en función de politizarlas, de hacerlas pensar y decidir por sí mismas, para prepararlas para que se gobiernen en el mundo del futuro, que será comunista. Cuando Mao consideró a punto la tarea de politicización de las masas, demostró una vez más su confianza en ellas, y las impulsó a rebelarse, a llevar a cabo una insurrección que desbrozaría el camino hacia un mundo mejor. Inició la revolución cultural, que en uno de sus documentos, señala:

"El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista".

Y agregaba esto otro:

"Lo que el Comité Central del Partido exige de los comités del Partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el "atreverse"; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores, pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha; y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios".

Y además: "En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia". (Todas estas citas son del documento conocido como "16 puntos", y que fue redactado por Mao en agosto de 1966).

Y hay que considerar la magnitud histórica de la decisión del partido comunista chino, y en especial de Mao Tse-tung, y de confianza en la actuación de las masas proletarias, en el contexto de un suceso político contingente:

A principios de 1966, todos los contrarrevolucionarios que nombré ya, incluido Liu Shao-chi, estaban preparando un golpe de estado para derrocar a Mao y barrer de China todo vestigio de su pensamiento. Así, en mayo-junio de 1966, Mao Tse-tung y sus camaradas se vieron ante esta alternativa: apresar a Liu Shao-chi y demás cómplices, quietamente, sin bullas, y seguir la evolución normal de China, dejando intacta la costa burocrática "comunista" a todos los niveles. Habría sido un simple triunfo "de palacio".

Los revolucionarios del partido comunista desecharon esta alternativa netamente burguesa, y estimaron llegado el momento de dar un salto adelante ideológico en el desarrollo del socialismo en el mundo, confiaron en las masas proletarias y lanzaron la revolución cultural, para que las propias masas, teniendo como vanguardia a la guardia roja, y como seguro del poder proletario al EPL, limpiaran todos los organismos de poder político y al propio partido.

Así, se inscribió definitivamente el nombre de Mao Tse-tung junto a los creadores del mundo comunista, Marx y Lenin, porque había dado comienzo al suceso más importante de la historia del hombre ocurrido después de la revolución bolchevique de octubre: mantener el poder proletario dentro de una sociedad socialista.

LA DEMOCRACIA

Sus armas principales fueron: apoyo en el proletariado y autoeducación de él durante la lucha.

Esto queda claro si uno examina que las "instrucciones" que periódicamente ha ido dando el comité de la revolución cultural para mantener la buena dirección de la revolución cultural, han sido siempre "después" que la gran mayoría ha encontrado el camino, y el comité se ha limitado a refrendar esa dirección, a escala nacional. Esto obedece

a la política de que los revolucionarios se apoyen en sus propias fuerzas, y evitar absolutamente toda tendencia al paternalismo, otra de las manifestaciones de la ideología burguesa.

Durante todo el proceso revolucionario en 1966 hasta 1968, las masas proletarias han contado con una ideología revolucionaria. La ideología proletaria, sistematizada por Mao Tse-tung. Por eso, las masas han sido capaces de no sólo derribar a los usurpadores del poder proletario, sino también crear estructuras nuevas de poder, totalmente ajenas a la ideología burguesa, en la cual estaban basadas las antiguas, tanto a nivel estatal como provincial y municipal.

Nuevas estructuras de poder proletario nacidas de la revolución cultural son los Comités Revolucionarios.

Aquí se revela una profunda aplicación de la democracia cada vez en mayor amplitud. El núcleo motor de los Comités Revolucionarios es la aplicación cabal del poder de las masas proletarias de abajo hacia arriba, con una fluidez siempre en aumento.

Respecto a esto tengo que poner énfasis en un hecho del cual fui testigo durante todo mi recorrido por China en los momentos más difíciles de la revolución cultural: todos los chinos, absolutamente todos, tenían no sólo la oportunidad sino EL DEBER de participar en la discusión para la generación de los organismos de poder nuevos, o de ser miembros de ellos; de dar su opinión sobre TODOS los problemas. Quien no tenía opinión en ese momento, es decir, trataba de protegerse a sí mismo por omisión, era considerado un no revolucionario. Y esto, por una razón muy simple: los asuntos de Estado son asuntos de los proletarios... pero de TODOS los proletarios, y por lo tanto, se deben resolver con la opinión de TODOS y no de un GRUPO que se asigne su representación. Además, todo revolucionario proletario debe saber por qué está luchando, es decir, debe tener absolutamente clara su ideología política. Debe saber pensar y actuar "con audacia".

Ustedes comprenderán que este sistema de actuar está creando en China un PUEBLO ENTERO que sabe pensar, que sabe actuar, que sabe poner en ejecución la ideología pro-

letaria. Así, aquellos que no opinan, porque "no entienden", son ayudados por sus camaradas hasta que comprendan. Aquellos que no opinan, porque están "en contra", son señalados como lo que son: no revolucionarios, y deben ser remodelados ideológicamente.

Naturalmente que la creación de Comités Revolucionarios más fluidos, más eficaces y más ejecutivos, provocó un sobrante gigantesco de burócratas del viejo aparato. Las organizaciones se hicieron más ágiles, los burócratas se integraron a las tareas de producción. Es decir, se acercaron a las masas proletarias, y, con ello, sus posibilidades de aburguesarse se redujeron a casi cero.

Hay que explicar que los miembros de los comités revolucionarios no son nuevos burócratas, porque deben trabajar en la producción casi al mismo tiempo que todos los obreros, campesinos y soldados.

El Comité Revolucionario Provincial de Guandong, por ejemplo, tiene 180 miembros, de los cuales 25% son obreros, 20% campesinos y 15% guardias rojos. Esto hace un total de 60% de representatividad para las organizaciones revolucionarias surgidas en la revolución cultural, es decir, organizaciones de masas. Después, hay 15% de cuadros dirigentes, 15% de soldados y 10% que se ha dejado libre para futuras nominaciones de otros círculos, como intelectuales y chinos de ultramar.

Sus miembros, aunque pertenecen al Comité Revolucionario, siguen haciendo sus trabajos normales de obreros, campesinos, soldados y estudiantes.

Es decir, por primera vez en la historia de la sociedad humana, ocurre que "los que mandan", los "que gobiernan", tienen mayor trabajo y mayores obligaciones, abrumadoramente mayores, y los mismos derechos y remuneraciones, que los "que son mandados". Esto es una verdadera democracia en acción.

LA VIOLENCIA

Si ensayáramos hacer una división por etapas de la revolución cultural, en su acción, podríamos razonar así:

Primera.— Preparación de la opinión pública, que tomó desde noviembre de 1965, (con

un ataque desde Shanghai a Wu Jan, vicealcalde exonerado de Pekín), hasta junio de 1966.

Segunda.— Desde junio de 1966, con el derrocamiento del rector de la Universidad de Pekín, Lu Ping, y el alcalde de Pekín, Peng Chen, ya señalado dentro del partido como conspirador, hasta enero de 1967, cuando en Shanghai se creó el primer Comité Revolucionario. Esta es la etapa de la "reconquista del poder para el proletariado".

Tercera.— Desde febrero de 1967, hasta hoy, en que se está consolidando el poder de los Comités Revolucionarios, que ya abarcan el 80 por ciento de China, y se ha hecho una campaña masiva de crítica a Liu Shao-chi.

Es, por decirlo así, la etapa de la victoria total. Pero una victoria marxista-leninista, con plena participación de las masas en ella. A ello obedece la campaña nacional de crítica a Liu Shao-chi. Este no será destituido de sus cargos públicamente, hasta que toda China, todas las masas de obreros, campesinos y soldados comprendan exactamente por qué ocurrió su derribamiento y qué peligro se evitó con ello.

Para entender hasta qué grado se fortaleció el partido comunista con esta revolución cultural, hay que señalar que en este momento hay una campaña nacional para "estudiar y presentar proyectos de nuevos estatutos del partido comunista chino".

Lo que se quiere es que las masas revolucionarias, que salieron victoriosas de esta rebelión contra la nueva burguesía, estructuren y se den a sí mismas el partido comunista que ellas necesitan, más sólido, en estrecho contacto con obreros, campesinos y soldados, y corrija los errores del antiguo estatuto, que permitieron la entrada de elementos altamente nocivos en su organización.

Y como esto fue una revolución, hubo violencia. Violencia proletaria contra la burguesía contrarrevolucionaria, por supuesto. No violencia entre camaradas, porque a ese nivel, el de camaradas por el camino errado, la violencia se cambió por el razonamiento. Ya lo dije: los revolucionarios más adelantados tienen la obligación de hacer comprender los problemas a los retrasados y a los equivoca-

dos. Es una obligación revolucionaria, no paternalista. Por eso mismo, de enorme responsabilidad. Pero contra los enemigos de clase, la violencia. Por una razón obvia: no hay otra manera de arrebatarles el poder.

Cuando en 1967 llegué a Chile de nuevo, me encontré con que los chilenos tenían una imagen policial de la revolución cultural china. Sólo veían muertos, destrozos, cólera, suicidios y varias otras fantasías novelescas. Y me encontré con personas que presumen de marxistas, simplemente horrorizadas porque los "chinos rompieron en Pekín los discos con música de Beethoven".

Nada más, ningún esfuerzo por comprender el fenómeno, y la tremenda importancia de él.

Cuando en febrero de 1967 declaré en la televisión, en radio y periódicos que "la revolución cultural china era el fenómeno más importante de la historia del hombre, porque era el umbral hacia una nueva civilización, la civilización comunista", la sorpresa fue grande. Y lo fue, porque esta declaración venía de un periodista profesional no comprometido, que había viajado a China a trabajar como profesional, para poder costearse todos los gastos del conocimiento que quería tener de ese país. No había ido ni invitado, ni a cumplir con una tarea política. Había ido a recoger la verdadera imagen de China, cualquiera que ella fuese, negra o blanca. Y ahora, de regreso, al resumir los resultados de su trabajo, daba una imagen de China que destrozaba mitos y mentiras.

Pero todos reaccionaban, y todavía lo hacen, solamente frente al aspecto anecdótico de esta revolución que va a cambiar el desarrollo de la humanidad. Libros destrozados. Biblias destrozadas. Pecado tan terrible como el original.

Todos estos hechos, aislados, esporádicos, que no ejemplarizan la revolución cultural, eran un reflejo de la ira de los jóvenes chinos, de los guardias rojos, hacia la "civilización burguesa". Y dentro de ella, por supuesto, la religión católica, que es la savia de la civilización occidental. Es el canto epopeyico al individualismo. Es, por lo tanto, participante, junto con todas las otras religiones, en la "instrumentación ideológica" burguesa para explotar, engañar y reprimir a todas las

masas proletarias del mundo que desean liberarse.

Contra eso fue que reaccionaron algunos grupos de guardias rojos al arremeter sobre libros religiosos, principalmente. Porque para ellos era aquello un enemigo claro, que corrumpía, o adormecía como las drogas, la conciencia de algunos.

Pero esa violencia contra cosas y no contra ideas duró poco, porque los guardias rojos se dieron cuenta de que había otras tareas más importantes que hacer.

También hubo violencia por cuenta de quienes se interesaban en transformar la revolución cultural en un caos, para que no cumpliera su propósito fundamental. Gentes como Tau Chu y Wang Li, que llegaron a infiltrarse en el Grupo de la Revolución Cultural del Comité Central y en la secretaría de propaganda del Comité Central durante la revolución cultural, siendo cómplices de Liu Shao-Chi, organizaron grupos que hicieron chocar a guardias rojos con obreros y obreras con campesinos, organizaron asaltos a embajadas en Pekín, etc. Pero fueron descubiertos a tiempo y derribados.

RECAPITULACION

La acción política que en estos momentos ocurre en la República Popular China y que tiene al resto del mundo sobre ascuas, es, para quien quiera pensar fríamente, la demostración más clara de que la sociedad socialista se puede construir en un mundo casi totalmente dominado por el imperialismo. Es la demostración de que, a pesar de los lamentables sucesos de la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental, la construcción socialista encontró el verdadero camino hacia la generación de la sociedad comunista.

En suma, el Partido Comunista de China, dirigido por la teoría marxista-leninista de Mao Tse-tung, logró saltar la barrera que significaba la pérdida del poder político del proletariado dentro de una sociedad socialista y el acceso a él de una nueva burguesía creada durante la construcción socialista.

Claro que no se trata de una solución definitiva. El Diario del Pueblo, de Pekín, del 18 de mayo de 1967, lo señalaba así:

"La actual gran revolución cultural es sólo la primera, y en el futuro habrá sin duda muchas otras. En los últimos años, el camarada Mao Tse-tung ha dicho repetidamente que, en la revolución, el problema de quién vencerá a quién sólo será resuelto en un largo periodo histórico. Si no se resuelven adecuadamente las cosas, en cualquier momento habrá posibilidad para una restauración capitalista. Todos los miembros del Partido Comunista y el pueblo de todo el país no deben pensar que todo está resuelto después de una o dos grandes revoluciones culturales, o inclusive tres o cuatro. Debemos estar siempre muy alertas y jamás bajar la vigilancia".

Mao Tse-tung creó la estructura de una teoría marxista-leninista para avanzar en una época en que, por un lado, se hace más feroz la presencia imperialista en el mundo, por estar aquél en su agonía, y, por otro, dentro de los países socialistas, se produce la lucha por el poder entre el proletariado, que quiere mantenerse en él, y la nueva burguesía, que desea usurparlo, y que, en casos como el de Unión Soviética, se hace dueña de ese poder.

Esto es lo que los chinos quieren decir cuando hablan de que "el pensamiento de Mao Tse-tung es el marxismo-leninismo de nuestra época". Y resulta que uno tiene que encontrarles la razón, porque la revolución cultural, producto de esa teoría de Mao Tse-tung, se convierte también en la respuesta inevitable del marxismo-leninismo al desafío de la descomposición interna de las sociedades socialistas en construcción. Es decir, el camino de la revolución cultural, que necesariamente ocurrirá en toda sociedad socialista, se cruza con el de la burguesía de nuevo tipo, y la destruye.

Este es un fenómeno actual y actuante ahora, y Mao Tse-tung le dio una respuesta adecuada. Una respuesta en todos los aspectos, que prepara lo más importante en una sociedad socialista: los sucesores del proletariado. Los jóvenes que son educados en la ideología proletaria y no en la burguesa.

Esta es tal vez la razón de que los chinos quieran decir en sus caracteres, cuando escriben "revolución cultural", la "revolucion-

rización de la civilización"... con todo lo que va implícito en el término.

Porque es evidente que los fundamentos de la revolución cultural, una vez aprehendidos por los revolucionarios del resto del mundo, harán que los revolucionarios proletaricen su ideología y que los proletarios tomen conciencia cabal de su clase, destinada a construir el destino del mundo. Enseñará también que la lucha contra el imperialismo es inseparable de la lucha contra el revisionismo, porque tanto uno como el otro se cruzan en sus caminos en un punto que los transforma en contrarrevolucionarios, cómplices en su acción. Es, por decirlo así, como una luz en el extremo del túnel en que el revisionismo ha tratado de encerrar la revolución mundial.

-
- (1) Artículo distribuido clandestinamente en Unión Soviética por el Grupo Stalin, una organización revolucionaria en ese país, y reproducido en parte, el 13 de mayo de 1968, por la agencia de noticias Nueva China.
 - (2) Este movimiento se dio en varios niveles, de los cuales los más importantes fueron el Movimiento

de Educación Socialista en el campo, que encontró la constante oposición y sistemático sabotaje de Liu Shao-chi; y la polémica contra el revisionismo. Es, quizás, esta polémica, la que surtió mejores efectos para la politización de las masas obreras y campesinas, porque su estudio era sobre un problema concreto. Y más todavía, en esa polémica se desplegó totalmente el espíritu marxista-leninista de no ocultar los argumentos del enemigo. Así, en China se publicaron en ediciones baratas todos los discursos de Nikita Jruschov, para analizarlos desde el punto de vista proletario. Esto preparó enormemente a las masas para darse cuenta, por ejemplo, de las innumerables coincidencias de Jruschov con Liu Shao-chi y sus seguidores.

- (3) Papel fundamental en la erradicación de la ideología burguesa en las amplias masas chinas ha tenido el estudio masivo y permanente de 3 breves artículos escritos por Mao Tse-tung: El Viejo Tonto que Movía las Montañas; En Memoria del doctor Norman Bethune; y Servir al Pueblo. Los tres artículos señalan en palabras simples lo fundamental que es la persistencia revolucionaria, el internacionalismo proletario, el desinterés y la obligación de servir al pueblo que tienen los revolucionarios. Son una insuperable exposición esquemática de la ideología proletaria y de sus valores morales.

Documento

Extractos de la resolución política del Tercer Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Colombia (ML), sobre la línea de masas

El III Pleno del Comité Central, teniendo en cuenta las condiciones políticas del país, las necesidades de nuestro trabajo y la experiencia del Partido, acordó todo un cuerpo de normas políticas para la comprensión y el desarrollo del trabajo del Partido en sus tareas diarias entre las masas.

Nuestro Partido ha logrado en términos generales una buena concepción para el trabajo. Esto lo niegan frecuentemente algunos camaradas.

Después de hacer un estudio serio de nuestra situación, el III Pleno de nuestro Comité Central encontró la necesidad de recoger en

un material las principales formulaciones ya acordadas, racionalizar sus últimas experiencias y entregarle al Partido un cuerpo armónico de doctrina para ayudar con ello a la comprensión de todos los problemas por parte de todos los camaradas.

Este es el material que conoceremos como la Línea de Masas de nuestro Partido.

I.— CONDICIONES ESENCIALES

Una línea de masas clara y correcta depende del desarrollo acertado de las siguientes condiciones:

1.— Conocer la realidad concreta de Colombia a la luz de los principios marxista-leninistas.

2.— Saber llegar a las masas, crear con ellas buenas relaciones, movilizarlas, organizarlas y enfrentarlas con el enemigo.

3.— Tener una acertada, oportuna y ágil política de dirección.

¿Qué entendemos por conocer la realidad colombiana?

En líneas generales, conocer la realidad colombiana a la luz de los principios del marxismo-leninismo significa establecer el desarrollo histórico, la situación actual y la perspectiva de la lucha de clases en la sociedad colombiana, sin perder de vista el proceso de la dependencia de Colombia frente a otros países.

Significa conocer el carácter de la sociedad colombiana, su condicionamiento externo, el carácter de la revolución posible y necesaria en la presente etapa, el carácter de la etapa subsiguiente y la relación entre estas dos etapas.

Implica determinar al principal enemigo del pueblo colombiano. Determinar las clases cuyos intereses se oponen al desarrollo de la sociedad colombiana y por consiguiente son reaccionarias. Determinar las clases cuyos intereses coinciden con el desarrollo de nuestra sociedad en la presente etapa histórica y por consiguiente son revolucionarias. Determinar las alianzas de clases necesarias para derrocar el poder del imperialismo norteamericano y de las clases reaccionarias. Establecer entre estas alianzas cuál es la fundamental y cuáles son secundarias. Establecer en la alianza fundamental cuál es la clase más revolucionaria y por consiguiente la llamada a jugar el papel dirigente.

Este conocimiento es inseparable de la práctica social revolucionaria. Es decir, no se da cabal y completo antes de comenzar la lucha. Por el contrario, solamente se puede profundizar, ampliar y perfeccionar en el proceso mismo de la lucha.

Profundizar, ampliar y perfeccionar el conocimiento de la realidad colombiana es una

necesidad imperiosa para nuestro Partido en todo momento. Declarar completo y acabado este proceso sería renunciar a avanzar en él. Y afirmar que no sabemos nada de la realidad colombiana o que sabemos tan poco que no podemos actuar, sería negar la lucha anterior, su desarrollo, sus frutos y la posibilidad misma de impulsar y dirigir el desarrollo social.

En todo momento nuestro Partido tiene un conocimiento de la realidad colombiana, por limitado que sea. Esto hay que tenerlo en cuenta para combatir tesis derrotistas como la de que no conocemos nada o sabemos tan poco que no podemos abordarla.

Siempre tendremos vacíos en el conocimiento, pero siempre iremos llenando esos vacíos en la medida en que actuemos, en la medida en que aprendamos de las propias masas, estudiemos cada situación concreta y realicemos investigaciones directas que, por limitadas y simples que parezcan, tienen gran importancia.

Gracias al relativo dominio que tiene nuestro Partido de la teoría científica del proletariado; gracias a su posición proletaria de clase que le permite desechar fácilmente toda suerte de falsas concepciones sobre la realidad nacional; y gracias al trabajo que en tal dirección ha ejecutado nuestro Partido, con las limitaciones señaladas, tiene el mejor conocimiento que hasta hoy existe de la realidad colombiana.

Todo lo anterior, realizado dentro de los principios del marxismo-leninismo y luchando por mantener siempre el más profundo respeto por los principios, sin caer en las tergiversaciones revisionistas de derecha o en las oportunistas de izquierda, ni en el dogmatismo que puede ser fuente de ambas desviaciones, nos asegura el único conocimiento científico de nuestra realidad.

¿Qué entendemos por saber llegar a las masas?

Por saber llegar a las masas entendemos, a grandes rasgos, partir de los siguientes principios:

a) Las masas son la fuerza motriz de la his-

toria y a nosotros nos corresponde movilizarlas para que cumplan este cometido en la mejor forma en el actual proceso histórico.

b) El proletariado es la fuerza fundamental y directriz en el actual proceso histórico y cumple este papel gracias a su partido.

c) Nuestro Partido es ante todo un destacamiento al servicio de las masas.

Aplicando estos principios, llegar a las masas significa ante todo servir siempre y en todas las circunstancias sus más altos intereses, vincularse profundamente a ellas, movilizarlas, organizarlas para que puedan enfrentarse con éxito a sus enemigos. Significa tener en cuenta en cada momento la relación entre las necesidades objetivas de las masas y las que ellas sienten, y entre las diversas formas de organización y de lucha.

¿Qué entendemos por tener una acertada política de Dirección?

Entendemos por esto aplicar el principio de partir de las masas para volver a las masas: de las masas al Partido y de éste a las masas.

Establecer una correcta relación entre la fuerza motriz (las masas populares) y la fuerza directriz (el proletariado), y entre la fuerza directriz y su partido político (el Partido Comunista).

Significa también partir del nivel de las masas para elevarlo constantemente a un nivel superior, estableciendo claramente la relación y la diferenciación entre los objetivos tácticos y los objetivos estratégicos. Significa colocarnos a la vanguardia del proceso revolucionario, pero sin irnos tan adelante que nos aislemos de las masas.

Este material tratará de recoger las leyes que rigen cada uno de los frentes anotados y de describir los problemas que surgen más frecuentemente en su tratamiento.

II.— ALGUNAS LEYES GENERALES PARA LA LINEA DE MASAS

La línea de masas es parte del cuerpo de la política del Partido.

Es un error considerar la línea política en forma parcelada; mucho más erróneo todavía

es considerar un aspecto de ella como el todo.

En una palabra la línea de masas del Partido es la política con ayuda de la cual el Partido puede conducir a todas las masas a la revolución.

La liberación del pueblo es obra del pueblo mismo y en esta empresa nadie puede sustituirlo.

El papel del Partido es el de dirigir al pueblo en la revolución y esto lo logra solamente en la medida en que tiene una correcta línea de trabajo con las masas.

Para formular la política de masas el Partido hace lo siguiente:

1.— Toma como punto de partida una clara línea divisoria entre el pueblo y los enemigos del pueblo, es decir, establece con claridad quiénes son las masas y quiénes son los enemigos.

2.— Señala el carácter de la sociedad, el carácter de la revolución y la etapa revolucionaria que se vive concretamente.

3.— Reconoce que el pueblo está integrado por gentes que pertenecen a diversas clases sociales y a diversos estamentos de clase. Que todas estas clases y estamentos de clase populares están interesados unos más y otros menos, en el actual proceso revolucionario. Que unos se mueven por unos intereses y otros por otros. Que por esta razón tenemos que plantear diferentes reivindicaciones económicas, políticas y sociales, para cada clase y para cada estamento de clase. Que las formas de movilización, de organización y de enfrentamiento con el enemigo son también diferentes, según la clase o el estamento de clase de que se trate.

4.— Señala claramente el tratamiento que recibirán los enemigos del pueblo y los beneficios que habrá de recibir el pueblo. Esto lo demarca el programa de la revolución.

5.— Descubre y expresa claramente el camino que ha de seguir el proceso revolucionario para ser victorioso.

6.— Establece claramente la correcta relación entre el Partido y el proletariado. Entre éste y las otras clases y estamentos de clase revolucionarios.

7.— Señala que la sociedad está dividida en clases, que estas clases son dirigidas por par-

tidos políticos y que éstos son a su vez comandados por jefes o dirigentes.

8.— Tiene muy presente que el pueblo es quien hace la historia, quien juega el papel decisivo. Pero, al mismo tiempo, tiene en cuenta el papel que juega el individuo, la personalidad en la historia.

9.— Además, establece claramente los siguientes hechos y problemas:

a) La correcta relación entre el trabajo del Partido en el campo y en la ciudad.

b) La correcta relación entre la forma principal y las demás formas de lucha.

c) La tarea principal, las otras tareas y las relaciones entre ellas.

d) La forma principal de organización y su relación con las otras formas de organización.

e) La correlación de fuerzas entre el pueblo y el enemigo que hay que tener presente en general y en todo momento concreto.

f) La relación entre el trabajo secreto y el abierto.

g) El grado de conciencia, de movilización y de organización de las masas, así como su estado de ánimo.

10.— Tiene muy en cuenta los dictados de la práctica, los cuales han demostrado:

a) Que servir a las masas de todo corazón es un principio básico, ineludible y la clave del éxito.

b) Que para trabajar entre las masas se parte siempre de lo simple a lo complejo, de las cosas más elementales a las más complicadas, de las reivindicaciones económicas a las políticas, de las formas cívicas a las militares.

c) Que para resolver cualquier situación concreta hay que encontrar la forma concreta de vinculación, movilización y organización de las masas.

d) Que la sola movilización y vinculación con la masa no es suficiente, pues sólo en la medida en que las masas están organizadas pueden alcanzar éxitos en sus luchas.

e) Que toda forma de organización es una **formación para combatir**.

f) Que en cada grupo social y ante cada problema concreto, se presentan tres tipos de actitudes: la de los activistas, la de los inter-

medios y la de los retrasados y que la actitud correcta frente a este fenómeno social es la de tomar a los activistas, con ellos ganar a los intermedios, y con esta fuerza empujar a los retrasados.

g) Que no se puede olvidar que esta posición cambia, esto es, que frente a una tarea, una persona —o un grupo de personas— puede tener la posición de activista, y frente a otra tarea puede ocupar la posición de intermedio o de retrasada.

Este es el primer aspecto del problema. Veamos ahora el segundo aspecto.

La estrategia y la táctica en nuestra línea de masas.

Toda realidad hay que estudiarla desde dos ángulos opuestos y complementarios: el general, o **estratégico**, y el particular, o **táctico**.

Se requiere un conocimiento general, universal de la situación, una visión de conjunto, que es lo que comúnmente denominamos la visión o conocimiento estratégico de una situación dada.

Pero es imposible una visión estratégica sin el conocimiento de muchos casos particulares, de fenómenos parciales de la situación. Se puede afirmar que quien conoce en términos generales una situación, domina un conjunto grande de fenómenos parciales, esto es, conoce muchas particularidades de la táctica.

Si es cierto que no se puede conocer lo general, lo estratégico, sin conocer las particularidades, esto es, sin tener una visión táctica de la situación, mucho más cierto es que el conocimiento particular es indispensable para la acción concreta.

Así las cosas, podemos afirmar que para darle solución a una situación estratégica se necesita una serie de planes tácticos cubiertos victoriOSAMENTE por el movimiento.

Sin esta táctica concreta no pensemos jamás en alcanzar los objetivos estratégicos.

La línea de masas de nuestro Partido, como todos los problemas que enfrentamos, hay que analizarla con estos dos criterios: el estratégico y el táctico.

La estrategia responde en general, en la línea de masas, a los siguientes interrogan-

tes: ¿Qué?, ¿Para qué?, ¿Con quién?, ¿Por qué medios?, ¿Sobre qué vehículos?

En una palabra, la estrategia nos entrega una visión de conjunto, unas soluciones finales, unos medios generales de lucha, unas formas universales de organización, una visión general de nuestra fuerza y la de nuestros enemigos, un programa final para el movimiento revolucionario.

La táctica responde las siguientes preguntas: ¿Dentro de qué marco?, ¿En qué forma?, ¿Con qué consignas?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿En qué medida?, ¿Todo de una vez o por partes?, ¿Rigidamente o con zig-zags?.

En una palabra, la táctica dentro de los lineamientos estratégicos, toma la situación ya no en conjunto, sino por partes, en una forma ágil. Esto es, cambiando cuantas veces lo exija el movimiento. Toma problemas concretos y les da soluciones concretas. Toma problemas parciales y les da soluciones parciales.

Es la táctica la que levanta la consigna política del momento, es la que resuelve los problemas de penetración, movilización y organización de las masas.

La táctica es entonces la que permite tomar posiciones ventajosas al movimiento y la que dirige a las masas en sus diarios enfrentamientos y choques con el enemigo. Sólo con una táctica acertada puede el movimiento aspirar a la culminación victoriosa de sus planes estratégicos.

III.— LA ESTRATEGIA DE NUESTRA LINEA DE MASAS.

Es común dividir arbitrariamente algunos aspectos de nuestro trabajo y no ver que unos y otros están perfectamente entrelazados, que sin unos no se pueden concebir los otros aspectos y que el conjunto de todos es la visión correcta de la problemática nacional.

Respecto a la línea de masas no es claro para algunos camaradas que ésta tiene un aspecto universal que nunca, por ningún motivo, podemos hacer a un lado ni mucho menos podemos olvidarlo o contradecirlo, y que, asimismo, tiene un aspecto particular que tampoco podemos olvidar ni desconocer para nuestro trabajo.

En el aspecto universal de la línea de masas el Partido debe arrancar siempre de:

1.— **El carácter de nuestra sociedad:** "Colombia es un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas, entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano, que deforma y entorpece su desarrollo".

"El estado colombiano es burgués, terrateniente, proimperialista".

"El gobierno imperante en Colombia es una dictadura sanguinaria de la oligarquía y del imperialismo".

2.— **El carácter de la revolución:** "Nuestra revolución es Patriótica, Popular, Antimperialista, en marcha al socialismo".

Su esencia es la de la nueva democracia, definida por el camarada Mao Tse-tung en 1939, y cuyo régimen político es la dictadura de la unión de las clases revolucionarias. Forma parte de la revolución proletaria mundial, no de la revolución burguesa. En ella la hegemonía le corresponde al proletariado y su meta subsiguiente es el socialismo.

Esto quiere decir que nuestra revolución no es del tipo de la revolución burguesa clásica, tal como la revolución francesa de 1789. No es, en su etapa presente, una revolución socialista como la rusa de 1917. Es del mismo tipo de revolución que llevó al pueblo chino al poder en 1949, dirigido por el proletariado.

Pero esta identidad del tipo de revolución, no puede entenderse como repetición exacta y mecánica del proceso revolucionario de China. Las diferentes características particulares de la sociedad china y de la sociedad colombiana —tales como el grado de desarrollo que sirve de punto de partida al proceso revolucionario, la diferencia entre las respectivas estructuras sociales, la diferencia entre las clases y entre las relaciones de esas clases en el momento de la revolución en uno y otro país— hacen que ambos procesos, idénticos en su contenido fundamental, se diferencien en sus particularidades.

A este respecto, la esencia universal de la formulación del camarada Mao para los paí-

ses dependientes es la necesidad de la alianza de las clases y sectores revolucionarios de clase para establecer su dictadura contra el imperialismo y sobre las clases dominantes.

Y las clases revolucionarias no son siempre las mismas en todos los momentos en cada país dependiente, ni en todos los países dependientes.

La hegemonía del proletariado en la revolución colombiana la diferencia por otra parte de procesos como el cubano y el argelino, en los cuales la hegemonía la tienen la burguesía y la pequeña burguesía. Estas revoluciones tienden a retroceder, a inscribirse dentro del tipo de revolución burguesa, por una parte, mientras sus condicionantes históricos y el marco mundial en que se desenvuelven las colocan ante la alternativa de corregir radicalmente su curso o ceder el paso a verdaderos procesos revolucionarios.

3.— El carácter del estado que perseguimos: Dictadura popular de las clases y estamentos de clase expresados en el Frente Patriótico de Liberación, con la hegemonía del proletariado, dentro de la República Popular de Colombia.

4.— El socialismo será la etapa siguiente de la revolución: La dirección hegemónica del proceso actual por el proletariado asegura la marcha ininterrumpida de la revolución colombiana hacia el socialismo; dicha dirección la expresa el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista).

5.— Fuerza social capaz de llevarla a feliz término: "El Frente Patriótico de Liberación como una alianza revolucionaria de clases para la toma y el ejercicio del poder político".

Nuestro Partido ha realizado un análisis de clases que le permite determinar con claridad a los enemigos y a los amigos de la revolución y ubicar a cada sector social en el puesto que le corresponde en esta alianza, así:

Enemigos

a) El imperialismo norteamericano como el enemigo principal. La lucha contra él le da

a nuestra revolución el contenido de liberación nacional.

b) La burguesía colombiana, socia menor del imperialismo en la empresa de explotación de nuestro pueblo y de nuestras riquezas. Esta clase, que a la vez es dueña de grandes extensiones de las mejores tierras explotadas y explotables, detenta el poder, como componente principal de la oligarquía que sirve de garra del imperialismo norteamericano en nuestro país.

c) Los latifundistas, grandes propietarios de tierras cuyo ingreso proviene principalmente de la renta de la tierra explotada con medios rudimentarios y con sistemas feudales tales como la aparcería, constituyen la más importante expresión de los rezagos feudales. Asociados con la burguesía, forman parte de la oligarquía, explotan y oprimen al pueblo, y sirven los intereses del imperialismo norteamericano.

d) Igualmente son enemigos los agentes directos de la oligarquía y del imperialismo, y deben ser tratados como tales.

Los anteriores son los enemigos de la revolución. Nuestro partido ha trazado una clara línea divisoria entre ellos y el pueblo. Es contra estos enemigos que lucha nuestro pueblo. La revolución se dirige a destrozar estas fuerzas, y a arrancar de sus manos el poder y las riquezas que ellas le han arrebatado.

Fuerzas de la Revolución.

1.—Los proletarios de la ciudad y del campo, comprendiendo entre ellos a los obreros industriales, a los obreros y peones agrícolas, y a todos aquellos que para vivir tienen que vender su fuerza de trabajo y carecen de toda forma de medios de producción.

2.—Los semiproletarios de la ciudad y del campo, entendiendo por éstos a gentes que, aunque tengan alguna propiedad (tierra o herramientas de trabajo) tienen que vender su fuerza de trabajo una parte del año como asalariados para poder subsistir, como los minifundistas, los aparceros muy pobres y gran parte de los indígenas.

3.—Los estamentos medio e inferior de la pequeñoburguesía de la ciudad y del campo, que pueden definirse así:

a) **Pequeñoburguesía inferior del campo:** Los campesinos pobres, los colonos pobres, los aparceros y cosecheros que no trabajan a jornal una parte del año, algunos indígenas, los pequeñísimos comerciantes del campo y los pequeños artesanos, madereros, pescadores, baharequeros, etcétera, del campo.

b) **Pequeñoburguesía inferior de la ciudad:** Los artesanos pobres, los pequeñísimos industriales y comerciantes, los estudiantes pobres, los pequeños contratistas y gentes asimilables a ellos.

c) **Pequeñoburguesía media del campo:** Los campesinos medios, los pequeños capitalistas arrendatarios del campo, los colonos medios, los artesanos, madereros, mineros y pescadores medios del campo. En general se distinguen de la pequeñoburguesía inferior del campo en que son dueños de mejores herramientas, explotan trabajo humano en pequeña proporción y gozan de un mejor nivel de vida. Los campesinos suelen distinguirlos con el genérico de acomodados.

d) **La pequeñoburguesía media de la ciudad:** Los artesanos medios, los pequeños industriales y comerciantes, los intelectuales medios (profesionales pobres, por ejemplo), gran parte de los estudiantes de bachillerato y primeros años de carrera y los empleados medios del gobierno, la industria, el comercio y la banca.

Fuerzas ganables para la revolución.

Se trata de la pequeñoburguesía superior en la ciudad y de los campesinos ricos en el campo, y de las gentes asimilables a ellos, y pueden reseñarse así:

a) **La pequeñoburguesía superior de la ciudad:** Los pequeños industriales y los pequeños comerciantes superiores, los profesionales acomodados, los empleados con ingresos importantes pero inferiores a los de la burguesía,

los pequeños rentistas y las demás personas asimilables a ellos. Estos tienen en la ciudad un nivel equivalente al de los campesinos ricos en el campo.

b) **La pequeñoburguesía superior del campo:** Los campesinos ricos y cuantos en actividades comerciales, del transporte, de la rama extractiva, etcétera, tienen en el campo un nivel equivalente al de los campesinos ricos. Estos se distinguen porque tienen tierra en buena cantidad y de buena calidad, y medios para explotarla con trabajo asalariado en proporción limitada pero importante. Se distinguen de la capa burguesa de los hacendados y gamonales porque ellos mismos participan en la producción, y sus bienes son más limitados que los de aquéllos.

Tanto la pequeñoburguesía superior de la ciudad como la del campo explotan trabajo humano en importante proporción, o participan de la explotación que de ella hacen otros en grande escala.

Su posición de clase los coloca entre los amigos y los enemigos de la revolución, pues si objetivamente la revolución coincide con sus intereses reales, subjetivamente tienden a la contrarrevolución, sin que pueda afirmarse que hagan parte de ninguna de las dos fuerzas. Son objeto de atracción por parte del enemigo y nosotros también tratamos de ponerlos de nuestro lado, sin perder de vista su carácter doble y vacilante.

Ganarlos, desde el punto de vista de la revolución, significa atraer a una parte de ellos para sumarlos a las fuerzas de la revolución, neutralizar a otra parte y aislar a los recalitrantes.

Sin hacernos ilusiones sobre estas capas, tenemos que trabajar con ellas con el criterio señalado. El medio para ello es el planteamiento que hace nuestro programa de respeto a sus bienes e intereses, de solución a muchos de sus problemas y la posibilidad de participar, si así lo desean, en el Frente Patriótico de Liberación, sumándose a las fuerzas de la revolución con plenitud de derechos.

Por otra parte, hay que señalar que en el seno de las clases y estamentos de clase que integran las fuerzas de la revolución, inclusive en el proletariado, hay agentes directos

del enemigo, corrompidos, y, por consiguiente enemigos que deben ser tratados como enemigos de clase.

Los Desocupados

En Colombia hay más de un millón de personas en paro forzoso, cifra que crece en cerca de 200.000 desocupados más al año según las estadísticas. Fuera de expresar esto la crisis del sistema, constituye un índice claro de la tremenda situación de las masas.

En general, son proletarios, semiproletarios y campesinos pobres. Otros proceden de la pequeñoburguesía. Para ubicarlos desde el punto de vista de clase, es necesario conocer su extracción de clase o a qué actividades se dedicaban antes para considerarlos dentro de esa clase o darles el tratamiento correspondiente.

Cuando se habla de desocupados no se hace referencia a los vagos, cuya ubicación es la de desclasados, conocidos con el genérico de lumpen.

Las Mujeres

Las mujeres son cerca de la mitad de la población. Su ubicación de clase se hace de acuerdo con su actividad económica o de acuerdo con la clasificación de las personas de las cuales dependen económicamente.

La desocupación femenina es enorme en Colombia todavía, principalmente por el bajo nivel de desarrollo industrial y por los prejuicios sociales reinantes, orientados a mantenerlas en el paro forzoso. El sector femenino tiene condiciones de vida en general inferiores a las de los hombres de su misma clase.

La revolución tiene para ellas múltiples y urgentes reivindicaciones. La revolución será para ellas una verdadera era nueva que les permitirá realizar sus anhelos fundamentales, que les dará la verdadera igualdad de derechos. Por otra parte, sin las mujeres, que son más de la mitad del pueblo, es imposible la revolución.

Nuestro partido ha cometido en el pasado errores de menosprecio en la práctica a la mujer, que deben ser corregidos con la máxi-

ma urgencia en bien de la revolución. Sólo nuestro partido y su política interpretan correctamente las necesidades de la mujer y puede darle solución a sus problemas a través de la revolución.

La Juventud

Tampoco la juventud es una clase social, pero es un sector social de la mayor trascendencia, sobre el cual reposa en gran parte la responsabilidad de la victoria popular.

La burguesía, el imperialismo y todos los reaccionarios tienen montada una gran empresa de desorientación de la juventud, que tiene que ser contrarrestada por la política del Frente Patriótico de Liberación. Los jóvenes son una parte fundamental de las masas populares.

Los jóvenes se distribuyen entre las distintas clases sociales, pero de todas maneras más del noventa por ciento de ellos están en condiciones de participar en la revolución. En gran parte son ellos quienes deben librar la guerra del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.

Tanto la juventud como las mujeres tienen motivaciones propias a través de las cuales se movilizan más fácilmente, que deben ser aprovechadas por nosotros.

Las organizaciones de masas específicas de las mujeres y la juventud, tienen que ser atendidas por el partido y por el Frente Patriótico de Liberación, de manera constante y eficaz.

El Lumpen

En el estado de descomposición que vive nuestra sociedad, el sector de los desclasados que viven de espaldas a la producción —y por lo mismo elementos que no pertenecen a ninguna clase social— es muy numeroso. La perspectiva es de que su número siga creciendo aceleradamente.

El lumpen se nutre de gentes de diversas clases y estamentos de clase. Los que provienen de las clases enemigas son eso: enemigos, a quienes hay que darles el trato que la revolución tiene que darles a las clases enemigas.

Los que proceden de las clases populares encontrarán solución a sus problemas con el triunfo de la revolución y serán reeducados en su inmensa mayoría.

Sin embargo, nuestra experiencia nos muestra que estas gentes no podrán jugar un papel revolucionario consciente y que, en muchos casos, serán utilizados por el enemigo contra las fuerzas revolucionarias. Nuestro movimiento no debe incluirlos en sus filas, debe neutralizar su actividad dañina y, donde sea necesario, debe combatirlos con energía.

El lumpen se encuentra en la ciudad y en el campo, y lo integran: los vagos, los bandidos, los cuatreros, las prostitutas, los degenerados, los pordioseros, los ladrones, los beodos, los drogómanos, etcétera.

Estructura del Frente Patriótico de Liberación

Correcta relación de clase en el frente:

a) **Fuerza fundamental y dirigente** del Frente Patriótico de Liberación: el proletariado de la ciudad y del campo. Este papel es jugado por esta clase en razón de su posición dentro de la producción, y lo logra en la medida en que adquiere conciencia de clase, esto es, en la medida en que posee conciencia de todos sus intereses políticos, económicos y sociales. En la medida en que sea consciente de su misión histórica como clase dirigente.

Lo anterior está en íntima relación con la aparición y el desarrollo de la vanguardia política, el Partido Comunista Marxista-Leninista. Es a través de este partido que el proletariado asume su papel de fuerza directriz dentro del Frente Patriótico de Liberación.

b) **Fuerza Principal**: los campesinos pobres, los semiproletarios de la ciudad y del campo, se suman al proletariado para construir la fuerza principal. La alianza del proletariado, del semiproletariado y de los campesinos pobres constituye la mayoría del pueblo colombiano.

La alianza de estas clases es la alianza fundamental, es la columna vertebral del FPL, y

la conocemos con el nombre de **Alianza Obrero-Campesina**. Resueltamente favorablemente esta alianza, las fuerzas mayoritarias y fundamentales del FPL están decididas. En este momento debemos dirigir todo nuestro trabajo a lograr esta alianza.

Son estas fuerzas las más beneficiadas con la revolución y, por lo tanto, son ellas las que llevan el peso fundamental de la lucha. Las tareas más difíciles les corresponden a estas fuerzas.

c) Sin perder nunca de vista esta fuerza fundamental, es necesario ampliar el FPL con otras fuerzas revolucionarias. Se amplía con la alianza de la pequeñoburguesía inferior y media de la ciudad, con los campesinos medios y con las gentes asimilables a ellos.

Podemos decir entonces que la alianza fundamental obrero-campesina hace otra alianza con la pequeñoburguesía media y con el sector de la pequeñoburguesía superior que la acepte. Esta última alianza es secundaria dentro del FPL, pero es indispensable. Una política sectaria frente a ella condena al fracaso a la revolución. Por lo mismo no puede menospreciarse su importancia y todos los intereses de las capas que integran a estos aliados tienen que ser respetados; deben quedar muy claramente establecidos los beneficios y las ventajas que habrá de proporcionarles el éxito revolucionario.

d) **Ganables**: Ya hemos hablado de la pequeñoburguesía superior como fuerza ganable. Sin embargo, es necesario recalcar que nuestra política para con ella no es demagógica y que cumpliremos exactamente el trato que ofrecemos. Esta política no es caprichosa: es una necesidad para restar fuerzas al enemigo, sumar fuerzas a la revolución y afianzar dentro del FPL a la pequeñoburguesía media.

6.—Programa

La línea de masas, desde el punto de vista estratégico, tiene una formulación programática clara.

Como nuestro nombre lo indica, nuestro más elevado objetivo estratégico es la sociedad comunista, a la cual llegaremos a través

de varias fases de lucha. El programa del comunismo es nuestro programa máximo.

Pero el comunismo es una meta aún lejana para nuestro pueblo y para nuestro partido. A él sólo llegaremos como consecuencia del cumplimiento de toda una etapa de desarrollo social, de transición entre el capitalismo y el comunismo: la etapa de la construcción socialista.

El programa socialista de nuestra revolución es nuestro programa mediato.

Para que nuestro pueblo pueda llegar al socialismo, es necesario que cubra una etapa revolucionaria inmediata, sobre la que estamos trabajando hoy día: la revolución patriótica, popular, antíperialista. El programa de esta etapa revolucionaria es el programa mínimo e inmediato de nuestro partido.

El décimo congreso de nuestro partido nos entregó enumeradas las principales tareas de este programa, que pondremos en ejecución una vez tomado el poder por el Frente Patriótico de Liberación en todo el país, o en parte de él.

Son enunciados del programa del Frente Patriótico de Liberación:

a) Liberar a Colombia del imperialismo yanqui, desconociendo todos los compromisos con éste, nacionalizando todas las riquezas en sus manos en nuestro país y socializando los grandes medios de producción que detenta.

b) Destruir el aparato estatal hoy en manos de la oligarquía y construir el estado de dictadura popular: la República Popular de Colombia.

c) Nacionalizar y repartir las riquezas de la oligarquía y socializar los medios de producción más avanzados.

d) Hacer la reforma agraria revolucionaria con destrucción de los latifundios improductivos o de poca productividad. Entregar en propiedad gratuitamente, a los campesinos que quieran trabajarla, tierra de buena calidad en suficiente cantidad y cercana a los centros de consumo, con semovientes y apéros en lo posible.

Garantizar crédito suficiente a largo plazo y con bajos intereses para los campesinos. Dar asistencia técnica, sanitaria, educacional y habitacional a los campesinos.

e) Promover el mejoramiento real y sustancial para la vida de los obreros sobre la base de trabajo para todos y aplicación, en la medida de lo posible, del principio socialista de trabajo: "De cada quien según su capacidad y a cada quien según su trabajo".

f) Realizar una reforma urbana que suprima el monopolio de la vivienda y de los terrenos urbanos y haga asequible una morada decente para el pueblo.

Para tal fin, respetando los intereses de los pequeños casatenientes, se harán las expropiaciones necesarias, sin indemnización para los enemigos de la revolución. Igualmente se impulsarán planes de vivienda para colmar el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda que tiene el país.

g) Establecer una política tributaria correcta aplicando el principio de que "quien tiene más paga más, y quien tiene menos paga menos".

h) Reforma educacional:

I) Para erradicar el analfabetismo.
II) Para garantizar efectivamente la escuela primaria para todos los niños colombianos.

III) Para garantizar el acceso a la enseñanza secundaria a la mayoría de los hijos del pueblo.

IV) Para ampliar las posibilidades de enseñanza superior y técnica para todas aquellas personas con aptitudes para el estudio.

V) Para reorientar científicamente los programas y métodos de enseñanza y seleccionar acertadamente el personal docente.

i) Hacer las reformas sanitarias indispensables para combatir y erradicar las enfermedades endémicas y epidémicas en forma eficaz. Acabar con la especulación descarada con las drogas; ampliar y mejorar el servicio médico para obreros y campesinos; crear servicio hospitalario y puestos de salud para cubrir las más apremiantes necesidades de todo el pueblo.

j) Desarrollar la propiedad socialista partiendo de las entidades de trabajo expropiadas a los enemigos y socializadas, tales como los institutos descentralizados del gobierno,

fábricas, grandes plantaciones capitalistas, bancos, grandes empresas comerciales, etc.

k) Nacionalizar el comercio exterior para ponerlo en manos del estado popular y establecer relaciones con todos los países del mundo sobre la base del respeto mutuo, la igualdad y el mutuo beneficio.

Todo esto sin menoscabar el Internaciona-lismo Proletario que será el principio básico para la política exterior del país.

l) Castigar ejemplarmente a todos los enemigos del pueblo.

m) Destruir el aparato represivo burgués e instituir en su puesto el Ejército Popular de Liberación y los demás órganos de poder creados para tal fin por el pueblo.

n) Suprimir todo género de discriminación por razones de sexo, raza y religión.

o) Garantizar la libertad de cultos y de pensamiento a las masas populares, reprimiendo la difusión de las ideas contrarrevolucionarias.

p) Garantizar la propiedad de los indígenas, suministrarles medios de trabajo y poner a su alcance los recursos de la técnica y de la cultura, y respetar sus tradiciones.

q) Instaurar la democracia política, económica y militar en los cuerpos armados del estado popular.

7.—Camino para la Revolución

La línea de masas tiene que resolver cuál es el camino que habrá de seguir el Frente Patriótico de Liberación para poder destruir el estado del enemigo, tomarse el poder, construir su propio estado y realizar su programa.

En este aspecto durante muchos años la revolución no tuvo una orientación clara. Los revisionistas, apoderados de la dirección del partido durante largo tiempo, nunca tomaron en serio el problema de la toma del poder. Por lo tanto, nunca se preocuparon del camino de la revolución, y, cuando lo hicieron, fue para denunciarse partidarios de la vía pacífica.

El décimo congreso definió el camino de la revolución como el camino armado. Además definió el curso que debe recorrer enunciando sus leyes generales como las leyes generales de la guerra del pueblo y determinando

su carácter prolongado y violento. En este sentido nuestro segundo pleno avanzó bastante y sus conclusiones al respecto son parte del enunciado de nuestra línea de masas.

Asimismo definió el campo como el escenario principal de la guerra del pueblo durante el primer período de la misma. Igualmente determinó el vehículo para su desarrollo: la guerrilla será la forma principal de organización armada inicialmente. La forma guerrillera de enfrentamiento con el enemigo será el medio principal de combate en la primera fase.

Además concibió como auxiliar muy valioso a las milicias campesinas revolucionarias, forma elemental de organización armada de los campesinos, que no abandonan sus labores agrícolas y sus hogares.

El desarrollo de la guerrilla y de las milicias campesinas revolucionarias nos permitirá la creación del Ejército Popular de Liberación como fuerza armada revolucionaria regular con la cual será posible destruir al ejército enemigo y lograr la victoria de la revolución.

Resumen de la Estrategia en la línea de masas.

Para tomar el poder, liberar al país del imperialismo yanqui, destruir la oligarquía, instaurar el poder popular haciendo realidad la República Popular de Colombia y hacer realidad el programa mínimo, el partido plantea:

a) La construcción de un Partido Comunista fuerte, de corte bolchevique, capaz de expresar en forma cabal los intereses de la clase obrera colombiana y en su nombre ejercer la hegemonía, la dirección del proceso revolucionario.

b) La formación del Frente Patriótico de Liberación con las condiciones anotadas como fuerza social capaz de destruir el estado actual, liberar al país del imperialismo norteamericano y construir su propio estado de dictadura popular dentro de la República Popular de Colombia.

c) La creación, a través del proceso señalado, del Ejército Popular de Liberación como expresión del poder para hacer posible el triunfo del FPL por el camino armado, es decir, mediante la guerra del pueblo.

IV.— LOS PROBLEMAS DE LA TACTICA EN LA LINEA DE MASAS DE NUESTRO PARTIDO

El tercer pleno de nuestro comité central, al abordar el problema de la línea de masas, reafirmó los aspectos estratégicos contenidos en las formulaciones del congreso y del segundo pleno. Asimismo adoptó una serie de medidas de carácter táctico, de las cuales trataremos a continuación:

1. Tomando en cuenta el desarrollo del movimiento revolucionario, determinó el trabajo en el campo como el trabajo fundamental del partido en este período. En relación con el trabajo fundamental, determinó el trabajo urbano como el gran auxiliar del trabajo en el campo.

2. A la vez definió la guerra del pueblo como el contenido fundamental del trabajo del partido en el campo y en la ciudad. Esto quiere decir que todo el partido, y cada uno de los comunistas en particular, tienen que estar siempre en función de la guerra, ya sea participando directamente en ella o ayudándola en forma directa. Por lo mismo no puede haber camaradas enemigos de la guerra, ni trabajos del partido de espaldas a la guerra, ni elementos del partido que no estén dispuestos a participar en ella.

3. El pleno reconoció también como un gran acierto de nuestra política el traslado de la dirección al campo y ordenó las medidas correspondientes para completar el cumplimiento de esta determinación del décimo congreso y del segundo pleno del comité central.

4. Asimismo, el pleno reafirmó como tarea central de carácter táctico y estratégico para los comunistas de la ciudad y del campo, la construcción del partido, respetando la línea de clase trazada por el décimo congreso y reafirmada por el segundo pleno.

Nuestra experiencia en la aplicación táctica de la Línea de Masas.

El tercer pleno del comité central, al examinar el trabajo realizado por el partido con

las masas en el período anterior, comprobó algunos avances importantes y recogió las experiencias que nos deja este trabajo.

Al entregar la dirección una visión de conjunto de nuestra línea de masas, y al aportar una visión general de la táctica para nuestro trabajo, hace énfasis en el análisis de nuestras propias experiencias.

Se cometieron errores de rigidez por no tener clara la línea táctica para el trabajo político y organizativo.

Errores del mismo carácter se cometieron en los métodos de penetración y movilización de las masas.

El Partido, al superar con éxito el trabajo del enemigo hecho en nuestras filas —expresado en la fracción criminal que trató de destruirlo— superó en lo fundamental los errores que venían entorpeciendo el desarrollo del trabajo.

Podemos destacar como positivo el nuevo curso de construcción del Partido, dirigido en la ciudad a la clase obrera industrial y en el campo al proletariado y al semiproletariado agrícola. Igualmente constituye un avance nuestra comprensión del papel negativo de numerosos elementos de la pequeña burguesía incrustados en el Partido, no transformados en su ideología.

Corregido en estos aspectos principales nuestro trabajo de construcción de Partido, las perspectivas de desarrollo son inmejorables.

Al erradicar del seno del Partido la influencia negativa de la ideología pequeña-burguesa, superamos en gran parte el extremo-izquierdismo en el trabajo armado, tanto en la ciudad como en el campo.

Al III Pleno le correspondió corregir algunas manifestaciones de este fenómeno no tomadas en cuenta en el II Pleno. Pero, sobre todo, el III Pleno corrigió los errores de izquierdismo que se han presentado en el movimiento de masas no armado.

El III Pleno reconoció el avance obtenido por el Partido en el trabajo en el campo y racionalizó sus más valiosas experiencias positivas y negativas.

(Particularidades autocriticas)

Algunas orientaciones concretas para el trabajo diario del Partido.

El Partido.

El Partido es parte de las masas. Es parte del proletariado que es la clase dirigente. Es la vanguardia de esa clase, su Estado Mayor, su organización política esclarecida.

La dirección del proletariado en el proceso revolucionario la expresa esta clase a través del Partido.

En síntesis, sin un Partido Comunista marxista-leninista, la revolución no tiene dirección proletaria y cualquier avance revolucionario está condenado a detenerse en cualquier momento e incluso a reversarse.

De allí que la mayor preocupación de los comunistas, su tarea central, la columna vertebral de su trabajo sea la construcción del Partido.

Las amargas experiencias nos han enseñado un camino claro de construcción de Partido: Es necesario mantener en calidad de vanguardia su corte bolchevique.

Para lograrlo no podemos perder de vista el carácter de clase del Partido y por lo mismo es necesario respetar al pie de la letra lo señalado por el 10º Congreso y por el II Pleno en relación con el lumpen, al cual hay que cerrarle las puertas del Partido.

Es necesario mantener con energía la organización celular leninista y combatir toda tendencia que aparezca contra ella.

(Normas del trabajo secreto).

La Dirección para las Organizaciones de Masas.

(Métodos de trabajo).

El lenguaje conspirativo.

(Normas especiales).

Luchar y Combatir.

Todo nuestro trabajo de masas tiene un solo norte: llevar a las masas al enfrentamiento, a la lucha, al combate.

Una vez penetradas, movilizadas, alrededor de los problemas y organizadas las masas en el grado correspondiente, hay que atreverse a luchar, hay que llevarlas al combate por los objetivos trazados.

Esto es válido tanto para conseguir una simple escuela rural, que para realizar una huelga, hacer una manifestación, tomar la tierra o enfrentarse militarmente con el enemigo a través de la milicia, de la guerrilla o del ejército regular.

Pelear para ganar.

Algunos camaradas piensan que todo enfrentamiento es aventurero. Pero los más piensan que lo importante es combatir, sin importarles si se gana o se pierde. Algunos piensan que cuando se pierde un enfrentamiento, cuando las masas resultan aporreadas, el resultado es bueno, porque dizque así se templan, se mejoran, etc.

Tales puntos de vista son incorrectos. Las masas necesitan tomar confianza en sus propias fuerzas y la derrota no les ayuda a ello. Distinta cosa es aprovechar todas las experiencias, inclusive las negativas. Pero esta es tarea que le corresponde más propiamente al Partido que a las masas en general.

Para que el movimiento de masas se desarrolle es necesaria una victoria diaria, no importa que sea pequeña. Esto es válido sobre todo al comienzo de cualquier movimiento.

Cuando los primeros resultados son adversos es bien difícil movilizar a las masas e impulsarlas a otras acciones. Ocurre inclusive que cuando los golpes son muy duros, generalmente pierden la perspectiva revolucionaria por algún tiempo y, en muchos casos por mucho tiempo.

Todo trabajo de nuestro Partido debe partir de esta consigna: Para perder nunca se combate.

Todo enfrentamiento de las masas con sus enemigos: con el imperialismo, con la oligar-

quía (clases explotadoras), con el gobierno de ellas, con sus agentes y los traidores o sapos, debe estar antecedido por las siguientes precauciones:

- 1.— Estudiar pormenorizadamente la situación de nuestras fuerzas y las del enemigo.
 - 2.— Pelear en la medida de lo posible por sorpresa y sobre seguro.
 - 3.— Poner en tensión todas nuestras fuerzas y lanzarlas al combate ordenadamente.
 - 4.— Por ningún motivo subestimar al enemigo.
 - 5.— Fijar objetivos alcanzables.
- Ya en el proceso de la lucha tenemos que aplicar las siguientes normas:
- a) Saber retirarnos oportuna y organizadamente.
 - b) Obtener cosas pequeñas antes que grandes desgastes, esto es, cortar el dedo y llevárnoslo, antes que herir una mano del enemigo.
 - c) Avanzar por partes, no esperar solucionarlo todo de una vez sino una cosa después de otra. Esto es, al terminar una tarea tener planificada la que sigue.

Pero a pesar de todas las precauciones, la derrota no es siempre inevitable y es entonces cuando tenemos que armarnos de gran tenacidad, pensar en las épocas de avance y apoyarnos en la seguridad estratégica en la victoria.

Estamos en una etapa defensiva estratégica en todos los terrenos.

(Precauciones necesarias en la lucha de masas).

La tarea principal.

Para que un movimiento de masas se desarrolle adecuadamente, nuestros camaradas deben sentarse a discutir lo que debe hacerse. Es común entre nosotros que esto no suceda, que cada uno haga lo que primero se le ocurra. No hay tiempo para pensar. Todos estamos muy ocupados.

Sin un estudio previo que ordene en nuestro cerebro lo que debe hacerse no es previsible el éxito.

Los camaradas al estudiar una situación encontrarán que hay que realizar muchas tareas. En general tenemos demasiadas tareas para nuestras pocas fuerzas. El estudio debe entonces mostrarnos, además, cuál de estas tareas es la principal para dedicar nuestras mejores energías a la ejecución de ella. Es conveniente determinar una o dos tareas más que le sigan en importancia para apoyar el trabajo realizado alrededor de la tarea principal, o para continuar el trabajo una vez avanzada o terminada la tarea principal.

Esto es válido para el trabajo de construcción del Partido lo mismo que para el trabajo de masas, tanto cívico como militar.

Una vez determinada la tarea principal, las demás tareas tienden por sí mismas a encontrar el puesto exacto que les corresponde.

Actividad Permanente.

El ocio es padre de todos los vicios dice un refrán popular.

Esto es especialmente cierto para la lucha revolucionaria. Célula que no tiene trabajo permanente se muere. Sindicato u organismo de masas que no tiene siempre tareas, se acaba. Guerrilla que no combate se desintegra. Camarada que no tiene trabajo, pierde la perspectiva. Miembro de organización de masas que no cumple tareas, termina por retirarse de la organización. Guerrillero que no está haciendo siempre algo, se desanima y termina por marginarse.

Hay que mantener en permanente actividad a cada organismo y a cada persona.

Terminada una tarea o una acción, comenzar la siguiente. Utilizar la capacidad de todas las personas: unas sirven para una cosa y otras para otra. Utilizar a cada uno para lo que sirve y no darle tareas que no puede cumplir.

En síntesis, tener siempre qué hacer, distribuir tareas correspondientes a la capacidad de cada uno, saber utilizar a cada persona, es la vida de la organización y la de cada revolucionario, y es, además, la clave para el

avance del movimiento y para el éxito en el trabajo con el cumplimiento de todas las tareas.

Los dirigentes naturales de las masas.

(Tratamiento especial a los dirigentes naturales).

Los activistas.

Ya hemos hablado del fenómeno que surge ante todo trabajo que se presenta a la masa o al Partido. La fuerza de trabajo se divide en activistas, medios y retrasados. Los más ágiles, inteligentes y revolucionarios, toman una posición de activistas. La mayoría generalmente adoptan una posición media de espectadores; y una parte, generalmente una minoría —pero algunas veces la mayoría de la masa— asume una posición retrasada, apática, de falta de interés en la tarea.

Frente a este problema comúnmente cometemos errores. En general tomamos a los activistas y nos vamos adelante a realizar la tarea, con el resultado de que nos aislamos de la mayoría y el enemigo aprovecha esto para golpearlos.

La masa a lo sumo nos admira y dice que somos muy buenos y muy valientes: "¡Ojalá yo fuera capaz de hacer eso!". Cuando recibimos el golpe, la masa dice: "Pobrecitos, tan buena gente", pero no hacen más por quienes se fueron adelante.

Entonces no podemos avanzar sólo con los activistas y aislarnos de las masas. Tenemos que movilizar a los medios e interesarnos en la tarea, apoyándonos en los activistas. Junto con los activistas y con los medios, dirigir el esfuerzo a arrastrar, a empujar a la realización de la tarea también a los retrasados, a marchar con ellos.

En una marcha de un ejército, el paso de todo el ejército lo marca el personal que camina más despacio. Esto quiere decir que no se puede abandonar a su suerte a quienes caminan más lentamente. Pues bien, en el movimiento de masas, el paso lo marcan tam-

bién las masas retrasadas. Pero estas últimas no pueden confundirse con los verdaderamente ineptos o los agentes del enemigo.

Naturalmente que el trabajo de los dirigentes de la marcha es mejorar el paso de los retrasados para avanzar más rápido. En esto nos ayuda a menudo el propio enemigo, pues cuando éste arremete, todos mejoran el paso. Lo mismo ocurre en el movimiento de masas. Pero en ningún caso se puede abandonar a los retrasados, ni mucho menos, ni pensarlos, si estos constituyen la mayoría.

Tampoco se puede cometer el error de esperar a todos. Frente a toda tarea hay gentes quedadas, gentes que pese a todo, no se mueven. Pero estas son siempre una ínfima minoría.

Los activistas no siempre son los mismos.

Ocurre normalmente en nuestro trabajo el error de considerar a las mismas personas como activistas para todas las tareas. Es cierto que muchas personas ocupan este puesto para todo trabajo. Sin embargo, es también cierto que cada tarea hace surgir nuevos activistas, aumentando su número o reemplazando a los que se retrasan. Hay que saber encontrar a estos nuevos activistas en cada tarea para darles el tratamiento ya indicado. A los activistas que dejan de serlo hay que darles el trato de medios o de retrasados, según el caso.

En el Partido ocurre lo mismo. Algunos camaradas son activistas por algún tiempo o frente a unas tareas. En otros tiempos, o frente a otras tareas, no ocupan el mismo lugar. Debemos ayudar a estos camaradas a avanzar, pero no retrasar el trabajo por culpa de ellos. Es necesario saber destacar a los nuevos activistas y hacerlos jugar el papel de dirección que les corresponde.

Cómo reclutar nuevos miembros para el Partido.

(Normas prácticas de reclutamiento)

(Continúa en el próximo número)

La Guerra Popular en Colombia

(Nota de la Redacción: En Causa ML Nº 1 informamos ampliamente sobre la creación del Ejército Popular de Liberación de Colombia, fuerza armada del Partido Comunista (M-L) de Colombia. Ahora, reproducimos el comunicado de combate número 7 de ese ejército popular).

COMUNICADO Nº 7

EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION (E. P. L.) HACE SABER A LA OPINION PUBLICA

1. Que en los frentes del Alto y Medio San Jorge y del Alto y Medio Sinú, y en las hoyas hidrográficas de los ríos Verde, Esmeralda, Manso, Sucio, San Juan, San Pedro, Man, Tarazá, Ituango, Antazales, Mutatá y Carepa, las fuerzas populares se han anotado en las últimas semanas, resonantes victorias políticas y militares contra la acción de los gamonales y del ejército títere del gobierno, que han lanzado ataques masivos contra los campesinos sin más resultado que el de extender la guerra a vastísimas regiones del Noroeste del país. De febrero a mayo surgieron una decena de nuevas Juntas Patrióticas, pasando ya de 30 las que existen. Resistiendo los ataques de la oligarquía y del imperialismo en cerca de veinte sectores, nuestra fuerza

se desarrolla indiscutiblemente, como lo demuestran las palizas que han sufrido los gamonales y las fuerzas títeres del ejército. Grandes haciendas como la de los Sierra, en el Medio Sinú, y las de los Ospinas en el Tarazá, han sido desmanteladas de herramientas, equipos de radio, semovientes y otros bienes que han pasado a poder de los campesinos, así como grandes extensiones de tierra. Y, por ejemplo: a raíz de la jornada mundial de los trabajadores (1º de Mayo), se lanzaron ataques sincronizados en regiones distantes entre sí como Ituango, Galilea, Saiza y San Juan. Sólo en los frentes del Sur, de Antazales a Apartadó, han caído en la última quincena cerca de 40 soldados y suboficiales de la Cuarta Brigada, dejando en nuestras manos importantes dotaciones y numerosas armas, habiendo tenido que retirarse importantes contingentes enemigos de la región de Galilea.

2. Que el gobierno ha lanzado contra nuestras regiones cerca de 2.000 hombres de la Segunda Brigada,

de la Infantería de Marina, de la Aviación, de los cabineros, por el Norte, mientras por el Sur ha lanzado cerca de 2.000 hombres de la Cuarta Brigada, fuera de patrullas del B.2, F.2 y del DAS, disfrazadas de campesinos. Estas fuerzas, derrotadas en numerosos puntos por el E. P. L., se han dedicado en los alrededores de nuestras regiones a hostigar de manera infame a los campesinos de Montería, Cáceres, Ituango, Dabeiba, Apartadó, Turbo y Tierralta, con detenciones masivas. En Caucasia detuvieron a 28, cerca de 50 en Montelíbano, 10 en Ituango, y decenas en Urabá. Con todo ello no harán más que producir nuevos alzamientos y sumar nuevas fuerzas a la lucha. Detenciones, arrasamientos, bloqueo económico, racionamiento, intentos de desarmar a las masas, no harán más que elevar su combatividad y llevarlas a asumir la defensa armada de sus intereses.

3. Decenas de "sapos" al servicio del gobierno han sido liquidados o detenidos y todas las avanzadillas de la Campaña de Erradicación de la Malaria y de la C. V. M. fueron eliminadas de la región, perdiendo esta última 4 de sus bien dotados campamentos que fueron desmantelados y quemados, obligando al gobierno a retirar los demás. Es tan grave la situación para el gobierno y para el ejército títere, que han optado por actuar clandestinamente y en silencio, engañando a la prensa y a la opinión pública con comunicados falsos y vergonzosos desmentidos, propalando la más odiosa propaganda negra. Sólo han podido presentar como "acciones militares" el asesinato de un campesino en Ituango y de otro en Saiza, así como la arbitraria detención de numerosos campesinos en Montelíbano, Caucasia, Montería y Cáceres.

4. El Ejército Popular de Liberación se solidariza plenamente con los obreros que libran arduas luchas

en todo el país, y particularmente con los huelguistas de Hilanderías Medellín, Eternit y Sulfácidos, así como con todos los obreros y las clases populares de Medellín que se han lanzado a una gigantesca lucha contra los oligarcas de las Empresas Públicas que elevan las tarifas de servicios públicos por orden de las agencias imperialistas de crédito. Igualmente se solidariza con las decenas de miles de estudiantes que desarrollan heroicas luchas contra las directivas universitarias obscurantistas y confesionales y contra el gobierno que hace gala de toda su arbitrariedad cerrando las universidades y ocupándolas con la fuerza pública. En particular, con los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, de la Universidad Nacional, de la Universidad Libre, de la Universidad de Cartagena, de la Universidad de Caldas y los de los numerosos colegios atropellados por el Ministerio de Educación yanqui. Todos estos compañeros cuentan con el respaldo del E. P. L. El nuevo ascenso de masas que se presenta en el país, ofrecerá a incontables trabajadores de la ciudad y del campo, y a muchos estudiantes y hombres y mujeres de las clases populares, la oportunidad de empuñar las armas en el campo y respaldar en la ciudad por todos los medios a su alcance a las fuerzas populares, UNICA SALIDA QUE LE QUEDA A NUESTRO PUEBLO.

CONTRA LOS YANQUIS Y LA OLIGARQUIA.

;VIVA LA GUERRA DEL PUEBLO!

;COMBATIENDO VENCEREMOS!

Por el Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación,

Pedro Vásquez Rendón
Comisario Político

Desde las montañas.
Mayo 4/68.

Francisco Caraballo
Comandante Militar

"ARMADO CON LA AUTOCRITICA DEL BURO POLITICO, ABANDONAR LAS ILUSIONES ACERCA DE LA VIA PACIFICA Y LAS ILUSIONES SOBRE SUKARNO"

Por Ktut Wodo (corresponsal de "Tribuna de Indonesia").
—Del Boletín de OISRAA (Organización Indonesia de Solidaridad Afro-Asiática) Nº 6, mayo de 1967.

El camarada Mao Tse-tung ha dicho con entera corrección: "en la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase". Esto es también verdad para nosotros, miembros de la clase proletaria y para otras personas, miembros de otras clases. Esto es también verdad para Sukarno, que representa la clase burguesa nacional en Indonesia. Nuestro partido, aprendiendo de la revolución democrática nacional en China y de la experiencia de la revolución de agosto de 1945, ha sacado la conclusión de que la clase burguesa nacional tiene un carácter vacilante y doble. En ciertos momentos y hasta cierto punto, la burguesía nacional puede tomar parte en la revolución, pero en otras circunstancias ella sigue a la burguesía compradora para atacar a las fuerzas matrices de la revolución y traiciona la revolución.

La revolución de agosto de 1945 nos ha proporcionado una experiencia sangrienta de cómo la burguesía nacional, bajo la dirección de Sukarno, en 1948, traicionó la revolución de agosto, cuando el terror blanco fue desencadenado por la administración de Hatta contra el PKI (Partido Comunista de Indonesia) y otras fuerzas progresistas en el bien conocido incidente de Madium, bajo la instigación del imperialismo norteamericano. En ese entonces, Sukarno lanzó el destemplado grito de: "Elijan entre Sukarno con Hatta o el PKI con Musso".

En vista del carácter vacilante y doble de la burguesía nacional, el PKI se ha propuesto ganar a la burguesía nacional para la revolución, mientras se guarda vigilante contra la posibilidad de que ella traicione a la revolución, a la clase proletaria y a todo el pueblo. Por lo tanto, en el curso de la revolución democrática nacional, el PKI debe seguir la política de unidad y lucha con la clase burguesa nacional.

Por lo tanto, al discutir el papel de Sukarno durante las últimas décadas o más, no debemos aislarlo de su clase: la burguesía nacional. Aun más, al discutir nosotros este problema, debemos ver también si hemos apreciado correctamente el carácter de la burguesía nacional y adoptado una política correcta hacia esta clase. Debemos analizar si el PKI y los revolucionarios indonesios han seguido realmente la política de unidad y lucha hacia la burguesía nacional. Debemos analizar si el PKI realmente asumió una posición independiente en la cooperación con la burguesía nacional. Debemos llegar a saber si el PKI, en la práctica, estaba realmente preparado para separarse de la burguesía nacional cuando ésta había tomado el partido de la burguesía compradora y traicionado la revolución.

La "Autocrítica del Buró Político", publicada en septiembre de 1966, afirma que: "la dirección del PKI ha practicado el aventurerismo. Violando reglas de organización, fácilmente se comprometieron en el movimiento del 30 de septiembre, que no estaba basado en la elevada conciencia y convicción de las masas. Y, por lo tanto, ellos provocaron el aislamiento del partido de las masas del pueblo. Por el contrario, después de la derrota del movimiento 30 de septiembre, la dirección del partido llevó adelante una línea oportunista de derecha, al entregar al presidente Sukarno el destino del partido y del movimiento revolucionario". "Este fue el climax de las serias limitaciones y debilidades del PKI en los terrenos ideológico, político y organizativo". El desarrollo de los acontecimientos después del incidente del 30 de septiembre, ha demostrado cómo la culminación de estos errores resultó en el asesinato de cientos de miles de cuadros y miembros del PKI, de gente progresista por las pandillas de Nasution y Suharto, sin en-

contrar resistencia a sus sanguinarias fechorías. En realidad, ello ha sido una amarga tragedia para el movimiento revolucionario de Indonesia.

En una situación en que el más bárbaro terror blanco se había desatado y en la que los comunistas y revolucionarios estaban siendo asesinados en masa, la dirección del PKI, a través de su Buró Político (BP), hizo dos declaraciones, el 5 y el 10 de octubre, respectivamente, en las que sumisamente se apoyan las instrucciones del presidente Sukarno para la solución de los acontecimientos del 30 de septiembre. Esto significa que la dirección del partido, voluntariamente, encomendó a la burguesía nacional la "solución" de una lucha de clase que había llegado a su etapa antagónica, la etapa en que las clases revolucionarias y las clases reaccionarias se habían trabado en lucha enconada. Incluso en condiciones relativamente pacíficas, la lucha de clases no puede ser decidida, ni qué decir resuelta, por la burguesía nacional. Esto será aun menos posible cuando la lucha de clases se haya agudizado y reine el terror blanco. Este yerro fue cometido porque el PKI se había hundido más y más profundamente en el oportunismo de derecha, y, eventualmente, el partido había perdido su independencia en el frente unido con la burguesía nacional. Al final el partido había pasado a ser un mero apéndice de la burguesía nacional.

¿Qué hizo Sukarno, el representante de la burguesía nacional, después del fracaso del movimiento 30 de septiembre, cuando los fascistas indonesios bajo la dirección de Suharto, tomaron el poder? El desarrollo de los acontecimientos habla por sí mismo.

Después que Suharto derrotó al Movimiento 30 de Septiembre, en la noche del 1º de octubre de 1965, e hizo un anuncio a través de la radio de que había tomado la dirección del ejército, Sukarno, en su breve discurso del 2 de octubre, transmitido por Radio República de Indonesia, el 3 de octubre, declaró que él había designado al general Suharto comandante en jefe del Comando Estratégico del Ejército, para que asumiera la responsabilidad en el restablecimiento de la seguridad y el orden en relación con el "Incidente del 30 de

septiembre", de acuerdo con la política decidida (por él)".

Aquí podemos ver cómo Sukarno menospreció el destino del pueblo que había comenzado a ser víctima del terror y cerró los ojos a las restricciones de los derechos democráticos. El 2 de octubre, dos diarios: "Harian Rakjat" y "Warta Bhakti", fueron cerrados y al día siguiente le tocó el turno a la agencia de noticias "Antara". Arrestos en gran escala de cuadros revolucionarios y gente inocente habían comenzado ya en los primeros días después del fracaso del Movimiento 30 de Septiembre, la situación verdadera se había hecho clara: Sukarno, el representante de la burguesía nacional, había capitulado frente a los fascistas, frente a la burguesía compradora. En esencia, él se había unido con los fascistas indonesios.

Esto sirve para subrayar la gravedad del error cometido por la dirección del PKI. Precisamente en el momento en que Sukarno, el representante de la burguesía nacional, había capitulado ante Nasution-Suharto y permitido a esos carníceros desatar el terror sobre el pueblo en su nombre, el BP del CC del PKI, en sus declaraciones del 5 y 10 de octubre de 1965, estaba dejando el destino de las filas revolucionarias y las masas del pueblo a merced de los cuchillos de Nasution-Suharto. Como último análisis: no solamente Sukarno era el que había capitulado frente a los fascistas, en esencia, la dirección del partido había hecho lo mismo.

Y así no es de dudar que Sukarno, durante el período que siguió, haya degenerado más y más en una herramienta obediente en las manos de Suharto para reprimir al PKI y a las filas revolucionarias del pueblo indonesio. Es verdad que en algunos momentos, cuando los ultra derechistas comenzaron a atacarlo y pusieron en peligro sus intereses, Sukarno hizo débiles esfuerzos para salvar su posición como jefe del estado. Esto puede verse en su tentativa de formar el "Frente Sukarno", de nuevo con la inspiración y el apoyo de la dirección del PKI. Incluso reorganizó el gabinete a fines de febrero de 1966. Pero cuando los reaccionarios, encabezados por Nasution-Suharto mostraron los colmillos, Sukarno, una

vez más, se puso de rodillas y entregó completamente todo vestigio de poder a Nasution-Suharto. El 11 de marzo de 1966 entregó formalmente el "mandato" a Suharto para hacer en su nombre cualquier cosa que considerara adecuada, incluido el arresto de los miembros del gabinete, sus propios colaboradores. Sukarno, en realidad, había dado su bendición a la prohibición del PKI, a la masacre de centenares de miles de progresistas, a la farsa de los "juicios" del Tribunal Militar Extraordinario. En su informe complementario al castrado Congreso Popular, el 10 de enero de 1967, orgullosamente informó a la dirección de este organismo acerca de su papel en estas actividades fascistas. En este informe complementario, Sukarno, carente de todo escrúpulo, atacó a la dirección del PKI que, después de todo, había tenido completa confianza en él durante los días iniciales de octubre de 1965. Innumerables hechos pueden citarse acerca de la traición de Sukarno a la revolución; una capitulación después de la otra él ha hecho a la banda fascista de Nasution-Suharto. Sin embargo, nosotros estamos más interesados en hallar la respuesta a la pregunta siguiente: ¿Por qué el PKI, especialmente su dirección, se aferró desesperadamente a los faldones de Sukarno, precisamente en los momentos cruciales de la revolución indonesia?

Uno de los graves errores criticados en "El nuevo camino para la República de Indonesia" (Resolución del BP del CC del PKI de agosto de 1948) fue el de haber descuidado el desarrollo del frente unido durante la Revolución de agosto de 1945.

Los comunistas descuidaron el establecimiento del frente unido nacional como un arma en la revolución nacional contra el imperialismo.

En el período posterior a 1957, el problema del establecimiento del frente unido nacional se planteó como una de las más importantes tareas del Partido. El V Congreso Nacional del PKI fue aun más lejos, decidiendo que la construcción del frente unido nacional, constituyía la primera y más urgente tarea del Partido. Esta línea fue mantenida en el VI Congreso Nacional y de ahí en adelante. El Frente

Unido Nacional (FUN) fue colocado en el lugar principal de la "Línea General" del Partido y pasó a ser la primera bandera de las 3 Banderas del Partido. Todo esto muestra cómo la dirección del Partido había evaluado el FUN. De "descuidarlo" en la segunda mitad de los años del cuarenta, se había volcado al otro extremo, considerando el FUN como la cuestión número uno. La Autocritica del BP ha declarado: "El BP que fue elegido por el CC del V y VI Congresos, no sólo no cumplió la Gran Rectificación del camarada Musso, como fue establecido en el "Nuevo Camino", sino que ha cometido serias desviaciones del marxismo-leninismo. Como resultado, el PKI fue incapaz de cumplir su misión histórica como vanguardia de la clase obrera y dirigente de la lucha de liberación del pueblo indonesio".

¿Qué desviaciones ha cometido el PKI?

La Autocritica del BP ha subrayado que el subjetivismo, la debilidad ideológica principal del Partido, especialmente dentro de la dirección, que fue causada por la falta de conocimiento y dominio del marxismo-leninismo, dio nacimiento al oportunismo de derecha, que se mezcló con la influencia del revisionismo moderno. La Autocritica ha sacado la conclusión de que fue la línea negra del oportunismo de derecha que pasó a ser el rasgo principal de los errores cometidos por el PKI en el período posterior a 1951.

Aunque años más adelante, antes de los hechos del 30 de septiembre, el PKI luchó cada vez más, sin compromiso, contra el revisionismo moderno, en realidad la influencia del revisionismo moderno había penetrado profundamente en el Partido y lo había corrompido. La Autocritica del BP ha dicho que "el revisionismo moderno comenzó a penetrar en nuestro Partido cuando la IV Sesión Plenaria del CC del V Congreso, de manera no crítica, aprobó el informe que apoyaba la línea de "lograr el socialismo pacíficamente por medios parlamentarios", como la línea del Partido Comunista de Indonesia.

Este "camino pacífico", una de las características del revisionismo moderno, fue todavía reafirmado en el VI Congreso Nacional del PKI, que aprobó el párrafo siguiente en

el Programa del Partido: "Existe la posibilidad de que un sistema democrático popular, como una etapa de transición al socialismo en Indonesia, pueda ser logrado por "medios pacíficos", por la vía parlamentaria. El PKI persistentemente lucha por transformar esta posibilidad en una realidad".

Esta posibilidad fue señalada con mayor énfasis en el VII Congreso Nacional Extraordinario del PKI y nunca fue corregida. Ahora está claro que la dirección del PKI tomó como base para todas sus actividades y luchas el siguiente párrafo del Programa del Partido: "transformar esta posibilidad (la vía pacífica) en una realidad". La teoría de la "vía pacífica", que fue ofrecida de puerta en puerta, desde 1956, por el jefe de todos los revisionistas modernos, Nikita Jruschov, fue convertida en el punto de partida para todas las formas de lucha libradas por el PKI en los últimos años.

La Autocrítica del BP, aun más, ha señalado que "en una situación, cuando la línea revisionista había sido firmemente establecida en el Partido, era imposible tener una correcta línea marxista-leninista estratégica y táctica. La formulación de las líneas estratégicas y tácticas principales del Partido había comenzado por una vacilación entre la "vía pacífica" y el camino de la revolución armada y, en este proceso, la vía pacífica había llegado a ser dominante".

Esta ilusión acerca de la "vía pacífica" es una ilusión acerca del parlamentarismo burgués. Esto significa una ilusión en la clase burguesa nacional y esto es contrario a la tesis del camarada Mao Tse-tung de que "las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables en una sociedad de clases" y que "la toma del poder por la fuerza armada, la solución del asunto por medio de la guerra, es la tarea central y la forma más elevada de revolución". Por la toma del poder, el camarada Mao quiere decir: la toma del poder por las fuerzas armadas populares, bajo la dirección de la clase obrera, de las manos de las clases dominantes. En el caso de Indonesia: de las manos de la burguesía compradora y los terratenientes. Lo que quiere decir el camarada Mao es completamente diferente de

la toma del poder por el Movimiento 30 de Septiembre, el que, de acuerdo a la Declaración del BP del 5 de octubre de 1965, esto es, cuatro días después del fracaso del Movimiento, era "un asunto interno del ejército", en el que el PKI no "interferiría".

La ilusión acerca de la vía pacífica que fue seguida por la dirección del PKI en su lucha por lograr el sistema democrático popular en Indonesia, necesariamente alimentó la teoría "de los dos aspectos en el poder estatal de la República de Indonesia". La Autocrítica del BP ha señalado que "la teoría de los dos aspectos, obviamente, es una desviación oportunista y revisionista, porque niega la enseñanza del marxismo-leninismo, que dice que "el estado es un órgano de dominio de una clase determinada, que no puede reconciliarse con su antípoda" (la clase opuesta a ella)". El error serio de la teoría, inmediato a su revisión de las enseñanzas de Marx, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung, acerca del estado, está bien evidente en su errónea aceptación de que las fuerzas de la burguesía nacional en el poder estatal de la República de Indonesia, representadas sobre todo por Sukarno, era el aspecto que representaba los intereses del pueblo.

Al considerar a las fuerzas de la burguesía nacional y a Sukarno como el "aspecto popular", el PKI, obviamente, se había transformado en un mero apéndice de la burguesía nacional. Aun más, voluntariamente había renunciado a su rol de vanguardia de la clase obrera y del pueblo de Indonesia y sacrificado los intereses básicos de la clase obrera indonesia y del pueblo. Así, en realidad, el PKI había sido prácticamente encasillado. Dentro del así llamado "doble aspecto del poder estatal", el PKI, como Partido que representaba al pueblo y como vanguardia de la clase obrera, había dejado de jugar algún rol.

La contrarrevolucionaria teoría del "doble aspecto" había realmente disuelto los intereses del Partido en los de la burguesía nacional. Como resultado, sin ninguna lucha el PKI había reconocido a Sukarno, la figura oportunista de la burguesía nacional, como "el gran líder de la revolución". Este reconocimiento había llevado más lejos la ilusión

acerca de la "vía pacífica" en el Partido y entre las amplias filas de cuadros y miembros del Partido y de gente progresista. Los trágicos resultados de esta ilusión fueron revelados de manera destellante después del fracaso del Movimiento 30 de Septiembre y cientos de miles de cuadros revolucionarios y gente inocente cayeron víctimas de las brutalidades ultrajantes cometidas por las fuerzas del ala derecha, después que el terror blanco reinaba en el país.

La ilusión acerca de la "vía pacífica", que dio nacimiento a la fatal teoría del "doble aspecto", también trajo una serie de otros errores en el campo político y organizativo.

Uno de estos errores fue la política seguida por el Partido en relación al frente unido. Partiendo de la ilusión de la "vía pacífica", la dirección del PKI puso el frente unido en el primerísimo lugar entre las tres Banderas del Partido. La Autocrítica del BP ha señalado que "el Partido fue arrastrado a errores más y más serios hasta el extremo en que perdió su independencia de la burguesía nacional en el frente unido. Este error llevó a una situación en que el Partido del Proletariado fue colocado como un apéndice de la burguesía nacional". Este error también fue provocado por la circunstancia de que el frente unido se estableció cuando la alianza obrero campesina era todavía débil y por el hecho de que la dirección del PKI entendía por frente unido en primer y principal lugar, frente unido con la burguesía nacional y especialmente con su exponente principal: Sukarno.

La política de ir a la cola detrás de la burguesía y de su exponente, Sukarno, había sido seguida hacia tiempo por la dirección del Partido. Esto es evidente por la actitud de la dirección del Partido, que nunca dejó de apoyar a Sukarno, exageró muchísimo la semejanza de la política y la unidad entre el Partido y Sukarno y rara vez señaló diferencias entre los dos. La dirección del Partido hizo una amplia propaganda a Sukarno, "el creador del Pantjasila", "el unificador del pueblo indonesio". Sin embargo, la dirección del Partido debería haber sabido que sólo el PKI es capaz de unir al pueblo indonesio. Esta falta

de una actitud independiente frente a Sukarno llegó a su punto más alto cuando el Partido reconoció a Sukarno como "gran líder de la revolución". El clímax de esta línea errónea se puso de manifiesto cuando la dirección del Partido "encargó al presidente Sukarno la solución política de los hechos del 30 de septiembre".

El frente unido con la burguesía nacional y su representante Sukarno se había desarrollado esencialmente, convirtiéndose en colaboración de clases bajo la capa de la "unidad del Nasakom", comprometida con el así llamado "código ético del Nasakom".

La Autocrítica del BP del CC del PKI dice que "basándose en las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre el Estado, la tarea del PKI, después que la Revolución de agosto de 1945 había fracasado, debería haber sido la educación de la clase obrera indonesia y el resto de los trabajadores, para hacerlos comprender lo más claramente posible la naturaleza de clase del estado en la República de Indonesia: dictadura de la burguesía. El PKI debería haber elevado la conciencia de la clase obrera y los trabajadores de que la lucha por la liberación inevitablemente llevará a la necesidad de "reemplazar el estado burgués" por el estado popular bajo la dirección de la clase obrera, a través de una revolución violenta. Pero el PKI tomó la línea oportunista que permitió que nacieran entre el pueblo ilusiones acerca de la democracia burguesa".

Ahora es claro que esta ilusión sobre la "vía pacífica", esta teoría traidora fraguada por Jruschov, fue la base de los serios errores cometidos por el PKI en los terrenos político y organizativo. Toda la historia de la dictadura del proletariado y la historia de la lucha de liberación de los pueblos, nos han proporcionado la demostración de que es imposible la transformación pacífica del capitalismo en un sistema democrático popular y en socialismo. La experiencia del PKI y del pueblo indonesio, que ha debido ser pagada muy cara y en sangre, nos ha mostrado de manera aun más definitiva que para nosotros, revolucionarios, la teoría de la "transición pacífica" es una teoría fracasada, traidora y fatal. La historia mundial nunca ha presenciado la transición

pacífica del capitalismo al socialismo. Por el contrario, la historia ha sido testigo de la transición pacífica del socialismo al capitalismo, como ha tenido lugar en Yugoslavia y está teniendo lugar en la Unión Soviética y en varios otros países "socialistas". Esta es una experiencia histórica muy seria. La política errada del PKI de ir a la cola de la burguesía, detrás de Sukarno, ha sido el resultado lógico de la ilusión en las filas del PKI acerca de la "vía pacífica". Los revolucionarios indonesios jamás deben olvidar esta amarga y sangrienta experiencia.

Debemos expulsar esta ilusión traicionera de la "vía pacífica". Esta influencia ponzoñosa de las ideas del revisionismo moderno debe ser erradicada consciente y sistemáticamente, combatida y liquidada por completo, al mismo tiempo que la ideología del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tsetung, debe ser enarbolido en las filas del Partido. Sólo abandonando las ilusiones acerca de la "vía pacífica" y arrancando de raíz toda influencia revisionista de nuestras filas, al mismo tiempo que abandonando toda ilusión hacia Sukarno, seremos capaces de marchar por el camino de la revolución.

En relación al abandono de las ideas ilusas hacia Sukarno, el artículo del diario "Zer i Popullit", del 11 de mayo de 1966, señaló con toda corrección que el PKI "había puesto excesiva confianza en la autoridad política de Sukarno y en la parte de la burguesía que lo apoyaba. Al mismo tiempo parece haber subestimado la fuerza de la reacción, especialmente de la reacción en el ejército". El artículo señala: "Los camaradas indonesios parecen haber albergado la opinión de que quien tuviera a Sukarno de su lado tenía la llave de Indonesia. Sin hacer un cuidadoso análisis de donde estaba la fuerza de Sukarno y si esta fuerza estaba realmente apoyada en el pueblo. Los acontecimientos recientes en Indonesia muestran claramente que el prestigio y la autoridad de Sukarno no estaban bien fundadas ni social, económica o políticamente. Los generales reaccionarios lograron derrotar a Sukarno e incluso utilizarlo tanto como fuera necesario para llevar más lejos sus propósitos contra-revolucionarios".

En realidad, éste es un análisis enteramente correcto. Los fascistas indonesios encabezados por Nasution-Suharto han utilizado hábilmente a Sukarno cuanto ha sido necesario para sus propósitos contrarrevolucionarios. Usando la "autoridad política" de Sukarno, los generales fascistas han asesinado a centenares de miles de progresistas. En el nombre de Sukarno el PKI y todas las organizaciones de masas revolucionarias han sido prohibidas. Con el mandato de Sukarno los generales fascistas han establecido el Tribunal Militar Extraordinario que trata de legalizar las masacres bárbaras efectuadas por los reaccionarios. Todavía con el "mandato" de Sukarno el régimen militar fascista fue establecido en marzo de 1966. Bajo las órdenes de Sukarno de crear "una atmósfera de calma, libre de emoción" para "buscar una solución política", los que trataron de rebelarse y ofrecer resistencia fueron atados de pies y manos. En otras palabras: en el nombre de Sukarno los generales fascistas traicionaron y estrangularon la revolución indonesia.

Hoy, después de estar sometido a presiones continuas e intimidaciones por el régimen fascista y sus lacayos, Sukarno no sólo ha entregado formalmente sus poderes y autoridad como jefe del Estado, la función que aun conservaba de nombre, sino que ha ido más lejos, pidiendo al pueblo que apoye al régimen fascista militar de Nasution-Suharto, enemigo número uno del pueblo indonesio. Esto significa exhortar al pueblo a apoyar el terror blanco. En último análisis no es sólo la camarilla Nasution-Suharto de generales derechistas los que han traicionado la revolución indonesia, sino que Sukarno también.

El PKI es indudablemente un partido marxista-leninista, a pesar de sus errores. La Autocrítica del BP ha probado convincentemente que el PKI es un partido marxista-leninista resuelto a seguir la vía revolucionaria señalada por el camarada Mao Tse-tung. La Autocrítica del BP señala que el camino a seguir por el pueblo de Indonesia en su revolución es el camino de Mao Tse-tung. Para los comunistas indonesios, el único camino a tomar es estudiar con más modestia, mayor asiduidad y más seriamente las enseñanzas de Mao Tse-tung, la teoría revolucionaria más

avanzada, completa y profunda de la presente época y aplicarla de una manera creadora a la práctica concreta de la Revolución Indonesia.

El camarada Mao Tse-tung nos ha enseñando a poseernos de la verdad que "el poder político nace del fusil" y que "sin un ejército del pueblo, el pueblo no posee nada". Los comunistas indonesios deben librar la guerra popular, esta enseñanza gloriosa del camarada Mao Tse-tung debemos seguir para arrojar al enemigo principal, número uno, del pueblo indonesio; el régimen fascista de Nasution-Suharto y establecer el poder popular. Para establecer el poder popular los comunistas deben librar la guerra popular. Los comunistas indonesios deben seguir consecuentemente las leyes universales de la guerra popular que señalan que cuando la marea de la revolución está en un relativo bajo nivel, las fuerzas revolucionarias deben llevar a efecto tareas tácticas que sin embargo, tengan un significado estratégico en la guerra revolucionaria.

Estas tareas tácticas son las siguientes: Primero, todas las fuerzas revolucionarias que han sobrevivido la carnicería de la contrarrevolución, incluidas las fuerzas armadas populares bajo la influencia y dirección del Partido y otras fuerzas armadas patriotas, deben ser consecuentemente y conscientemente unidas y movilizadas. Segundo, estas fuerzas deben replegarse al campo y formarse un ejército popular, independiente, bajo la dirección del Partido, que se integre a la revolución agraria del campesinado. Tercero, bases revolucionarias deben establecerse en las áreas rurales para librar una guerra revolucionaria prolongada, que se apoye en el campesinado, el que está desarrollando la revolución agraria y en el principio del auto-sostenimiento de la lucha. Cuarto, el Partido debe unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para poner en efecto el principio de "usar el campo para rodear y, finalmente, capturar las ciudades". Quinto, el Partido debe organizar otras formas de lucha que deben estar completamente dedicadas al exitoso establecimiento, desarrollo y consolidación de las bases revolucionarias en el campo y avanzar

paso a paso para lograr la victoria final a escala nacional.

El establecimiento, con éxito, de una o dos de estas bases revolucionarias, no importa cuán pequeñas sean, servirán como la chispa que comenzará el incendio de la pradera en la revolución indonesia. Llevará al movimiento revolucionario indonesio a un nuevo auge. Bases revolucionarias rojas surgirán sin duda en muchas regiones y la lucha contra el régimen militar fascista de Nasution-Suharto se intensificará. La única alternativa abierta a las fuerzas revolucionarias y democráticas en Indonesia, hoy, es tomar las armas y librar la guerra popular hasta el fin.

Tomando las armas contra el régimen fascista indonesio, el pueblo indonesio dominará el arte de la guerra popular. El camarada Mao Tse-tung nos ha enseñado: "Leer es aprender, pero aplicar es también aprender y la más importante manera de aprender. **Nuestro método principal es aprender la guerra a través de la guerra.** Una persona que no tenga oportunidad de ir a la escuela también puede aprender a hacer la guerra, puede de aprender peleando en la guerra. Una guerra revolucionaria es una empresa de las masas, a menudo no es asunto de primero aprender y después hacer, sino de hacer y entonces aprender, ya que hacer es en sí aprender".

Debemos oponer a la violencia contrarrevolucionaria la violencia revolucionaria. A la guerra contrarrevolucionaria desencadenada por la camarilla Nasution-Suharto contra los comunistas y el pueblo, debe oponérsele la guerra revolucionaria. No hay lugar para las corrompidas teorías revisionistas, de toda clase, para ilusiones sobre "la vía pacífica" o sobre la burguesía nacional y su exponente Sukarno.

¡Hagamos saltar la chispa que incendiara la pradera!

¡Tomemos las armas y libremos la guerra popular!

¡Tomemos las armas y aplastemos el régimen fascista de Nasution-Suharto!

¡Tomemos las armas y transformemos las aldeas atrasadas en avanzadas y bases consolidadas, en grandes bastiones militares, políticos, económicos y culturales de la Revolución!

La vía no capitalista de desarrollo S. A.

(2a. Parte)

por Santiago Méndez I.

"La burguesía necesita lacayos en quienes un sector de la clase obrera pueda confiar y que pinten con hermosos colores, embellezcan a la burguesía con charlas sobre la posibilidad del camino reformista, que arrojen polvo en los ojos del pueblo con estas charlas, que 'distraigan' al pueblo de la revolución, describiendo con brillantes colores los encantos y posibilidades del camino reformista". LENIN.

I. Introducción.

Como adelantáramos en la primera parte de este trabajo (1), los nuevos defensores del sistema capitalista, sabedores del creciente repudio popular a tal sistema no osan ya defenderlo abiertamente sino que camuflan su defensa bajo su aparente negación formal, la que se apresuran a expresar en el nombre mismo del "nuevo" sistema que dicen propiciar: el no capitalismo.

Por ser el "no capitalismo" la bandera que ahora enarbolan los defensores del status vigente parece conveniente detenerse a analizar, desde un punto de vista marxista, su verdadera naturaleza (2).

En otros términos, "¿corresponde la vía no capitalista (en adelante VNC) a un fenómeno histórico, real, o es por el contrario, una formulación utópica, abstracta, sin relación alguna con la práctica y la experiencia de los pueblos? ¿Es la VNC una fórmula opuesta al socialismo, una alternativa distinta a este régimen, o, por el contrario, se trata de un

camino que, precisamente, desemboca o puede conducir al socialismo? ¿Es posible en Chile la VNC, como una de las formas de paso al socialismo?" (3).

La correcta dilucidación de esta cuestión exige tener muy claras algunas nociones básicas del marxismo-leninismo referentes al Estado, al carácter inevitable de la revolución violenta, a la dictadura del proletariado, a la dictadura de la burguesía que bajo una u otra forma se ejerce en el sistema capitalista, a lo que diferencia una sociedad socialista de otra capitalista, a las diversas formas o variantes que reviste el capitalismo y a las diferencias entre el socialismo burgués y el socialismo proletario.

Esta segunda parte de nuestro trabajo relativo a la vía no capitalista, no es más que una sistematización del pensamiento de los clásicos del marxismo sobre la problemática recién señalada. No creemos abusar de las citas, aunque "naturalmente las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular, pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes o por lo menos todos los pasajes decisivos de las obras de Marx y Engels (ahora también, Lenin y Mao) sobre la cuestión del Estado para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas..." (4).

No olvidemos que en gran parte los revisio-

nistas de todos los tiempos han logrado tergiversar el marxismo "revisando", silenciendo o podando fraudulentamente los textos o ideas básicas del socialismo científico.

II. El Estado.

a) Ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, decía Lenin, nuestra misión consiste ante todo en restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado.

"Difícilmente se encontrará otro tema que haya sido tan embrollado, premeditada o impremeditadamente, por los representantes de la ciencia, la filosofía, el derecho, la economía política y el periodismo burgués como el problema del Estado. Hasta hoy se confunde con mucha frecuencia este problema con las cuestiones religiosas y muy a menudo no sólo los representantes de las doctrinas religiosas (de ellos es completamente natural esperarlo), sino también personas que se consideran libres de prejuicios religiosos, confunden el problema específico del Estado con los problemas de la religión y tratan de elaborar una teoría complicada con mucha frecuencia y que abordan y fundamentan ideológica y filosóficamente acerca de que el Estado es algo divino, algo sobrenatural, una fuerza gracias a la cual ha vivido la humanidad y que da a las gentes, o debe darles, algo que lleva en sí, que no proviene del ser humano, sino que le es dado desde el exterior, una fuerza de origen divino. Es necesario decir que esta teoría, está tan intimamente entrelazada con los intereses de las clases explotadoras, los terratenientes y capitalistas, sirve en tal grado a sus intereses y han penetrado tan profundamente en todas las costumbres, en todos los conceptos y en toda la ciencia de los señores representantes de la burguesía, que a cada paso podréis encontrar vestigios de esta misma teoría... Este problema ha sido tan embrollado y complicado porque afecta los intereses de las clases dominantes (y en ese sentido sólo lo aventajan los fundamentos de la ciencia económica) en mayor grado que cualquier otro problema.

"La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la ex-

plotación, la existencia del capitalismo; por eso sería un grandísimo error esperar imparcialidad en esta cuestión, esperar que los que pretenden ser científicos puedan proporcionarnos en este problema el punto de vista de la ciencia pura. En el problema del Estado, en la teoría del Estado podéis ver siempre cuando os familiaricéis con la cuestión y penetréis suficientemente en ella, la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de concepto sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado" (5).

Para el marxismo "el Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera". El marxismo rechaza pues la tesis del "Estado neutral", conciliador de los intereses y de la lucha de clases, del Estado por encima de las clases. "Que el Estado es el órgano de dominación de una determinada clase la cual no puede reconciliarse con su antípoda (con la clase contrapuesta a ella) es algo que esta democracia pequeño-burguesa no podrá jamás comprender", (6) ya que, como dice Mao, "en la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase". (7).

"Como el Estado nació de la necesidad de tener a ralla los antagonismos de clase y como al mismo tiempo nació al medio del conflicto de estas clases, el Estado lo es por regla general de la clase más poderosa, la clase económica dominante, que con ayuda de él se convierte también en clase políticamente dominante, adquiriendo así nuevos medios para la represión y explotación de la clase oprimida... No son sólo el Estado antiguo y el Estado feudal, órganos de explotación de los esclavos, campesinos, siervos y vasallos, también "el moderno Estado representativo" es instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital. Sin embargo, excepcionalmente, hay períodos en que las clases en pugna se equilibran hasta tal punto que el poder del Estado adquiere momentáneamente, como aparente mediador, una cierta independencia con respecto a ambas". (8).

Es Engels quien nos enseña que "el Estado

no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él. Que no tuvieron la menor noción del Estado y del poder estatal, hasta llegar a una determinada fase del desarrollo económico que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases. Esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado.

La sociedad reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la maquinaria del Estado al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce". (9).

"La sociedad hasta el presente movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado o sea de una organización de la correspondiente clase explotadora para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión determinadas por el modo de producción existente (la esclavitud, la servidumbre o el vasallaje y el trabajo asalariado).

"El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis es un cuerpo social visible, pero lo era sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media el de la nobleza feudal, en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad será por sí mismo superfluo, cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión. Cuando desaparezcan junto con la dominación de clases, junto con la lucha por la existencia individual engendrada por la actual anarquía de la producción los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará

falta, por tanto, esa fuerza especial de represión: el Estado".

"El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad, la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma: el gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será abolido, se extinguirá". (10).

b) Las formas de los Estados burgueses.

"Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son bajo una u otra forma, pero en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede menos que naturalmente proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será necesariamente una: la dictadura del proletariado. Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho de olvidar que la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática. Más aun todo Estado es una 'fuerza especial para la represión' de la clase oprimida, por eso todo Estado es un Estado no libre y no popular". (11).

III Las Vías de Acceso al Socialismo, la Revolución Violenta y la Dictadura del Proletariado.

Una de las cuestiones más vitales en disputa entre los marxista-leninistas y los que no siéndolo tergiversan el marxismo, ha sido siempre, la cuestión de si es posible el paso hacia el socialismo y la realización de éste antes del derrocamiento de la burguesía y

del establecimiento de la dictadura del proletariado. En sus obras básicas "El Estado y la Revolución" y "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", Lenin aclaró esta cuestión fundamental, defendió y desarrolló el marxismo y puso al descubierto las tergiversaciones del mismo hechas entonces por los oportunistas y revisionistas.

"Los demócratas pequeño-burgueses, escribió Lenin, estos seudo-socialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la reconciliación de clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo soñador y no como el derrocamiento de la clase explotadora sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría que habrá adquirido conciencia de su misión. Esta utopía pequeño-burguesa que va inseparablemente unida al reconocimiento de un Estado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a la traición de los intereses de las clases trabajadoras, como lo ha demostrado por ejemplo la historia de las revoluciones francesa de 1848 y 1871 y como lo ha demostrado la experiencia de la participación "socialista" en ministerios burgueses, en Inglaterra, Francia, Italia y otros países..." (12).

Acerca de la importancia de la revolución violenta el marxismo nos enseña... "de que la violencia desempeña en la historia otro papel, (además del de agente del mal), un papel revolucionario que según la expresión de Marx es 'la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva'. De que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Duhring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derribar el sistema de explotación sea necesario acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella y esto se dice a pesar del gran avance moral e intelectual resultante de toda revolución victoriosa... ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un párroco rural se pretende imponer al partido más revolucionario de la historia?". (13).

Lenin demostró que la doctrina marxista sobre el carácter inevitable de la revolución violenta se refiere también al Estado burgués, "éste no puede sustituirse, decía él, por el Estado proletario, por la dictadura del proletariado, mediante la extinción, sino sólo, por regla general, mediante la revolución violenta. La necesidad de educar sistemáticamente a las masas, en esta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels" (14).

Por su parte, Mao Tse-tung sostiene que "en la sociedad de clases, las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables; sin ellas, es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias, y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el poder". (15). En suma, "todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: "el poder nace del fusil". (16).

De que el Estado sea "una fuerza especial de represión" se deduce, según Lenin, que la fuerza especial de represión del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricachos, debe sustituirse por una fuerza especial de represión de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado). Para el marxismo la dictadura del proletariado es necesaria después de la toma del poder político por el proletariado "porque aún existe el imperialismo, porque aún existe la reacción interior, porque aún hay clases en el país". (17).

No aceptando Lenin transformar la dialéctica en eclectismo, ni utópicas conciliadoras terceras posiciones sostenía, "que lo principal entre lo que no comprendan los socialistas y de aquí su miopía teórica, su cautiverio en poder de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado, es que en la sociedad capitalista, a la menor agudización de la lucha de clases, inherente a ella, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la

democracia burguesa y del movimiento obrero de todos los países adelantados, como particularmente la experiencia del último lustro. Así lo dice también toda la economía política, todo el contenido del marxismo que esclarece la inevitabilidad económica y la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, dictadura que nadie puede sustituir de no ser la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, unida y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios".

Rechazando la tesis de la transición pacífica del capitalismo al socialismo, Lenin sostiene, que "la historia enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni ha podido implantar jamás su dominación sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia opuesta siempre por los explotadores, la más desesperada y furiosa. Una resistencia que no reparaba en crímenes".

"La burguesía cuyo dominio defienden ahora los "socialistas" que hablan contra la "dictadura en general" y enaltecen la "democracia en general", conquistó el poder en los países avanzados a costa de una serie de insurrecciones, de guerras civiles y de represión violenta contra los reyes, los feudales, los esclavistas y contra sus tentativas de restauración". (18).

"Imaginarse el socialismo como algo que los señores socialistas nos darán en bandejas como un vestido de confección no es permisible, eso no sucederá. En la historia ni un solo problema de lucha de clases ha sido resuelto de otro modo que por la violencia. Cuando la violencia proviene del lado de los trabajadores, de las masas explotadas contra los explotadores, estamos por ese tipo de violencia y no nos preocupan en absoluto los lamentos de los que consciente o inconscientemente están del lado de la burguesía, o se hallan tan intimidadas por ésta, tan oprimidas por su dominación que al ver ahora esta lucha de clases de agudeza sin precedentes se confundieron y comenzaron a lamentarse, olvidaron todas sus premisas y nos piden lo imposible: que nosotros los socialistas alcan-

cemos la victoria completa sin luchar contra los explotadores, sin aplastar su resistencia". (19).

"La clase obrera preferiría, por cierto, tomar el poder pacíficamente... Pero renunciar a la toma revolucionaria del poder sería por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico político, imprudente y significaría una concesión vergonzosa a la burguesía y a todas las clases poseedoras. Es muy probable, y aun lo más probable, que la burguesía no haga ninguna concesión pacífica al proletariado, sino en el momento decisivo recurra a la fuerza en defensa de sus privilegios, entonces no le quedará a la clase obrera otro camino que la revolución para realizar sus objetivos. Por esto que el programa del socialismo obrero habla en general sobre la conquista del poder político sin definir el método de esta conquista pues la elección del método depende del futuro que no podemos determinar exactamente. Pero restringir las actividades del proletariado en todo caso sólo a la "democratización" pacífica significa, repetimos, estrechar y vulgarizar en forma completamente arbitraria el concepto de socialismo obrero". (20).

Varios ejemplos históricos podrían citarse sobre la imposibilidad casi absoluta en la práctica de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, siendo quizás los más recientes los de Indonesia y Francia (21). En Indonesia quedó demostrado, una vez más, que el avance inspirado en una orientación reformista y conciliadora de los comunistas, como ellos mismos lo han reconocido, lejos de conducir al poder, los hace víctimas de la sangrienta represión de las clases dominantes, que en el caso concreto de dicho país superaron el medio millón de militantes asesinados. (22).

Ante la orfandad de argumentos históricos que les permita justificar sus "vías pacíficas" los revisionistas a menudo sostienen que "aunque no se hubiese producido ningún caso de revolución socialista por la vía pacífica para establecer como tesis la posibilidad de tal vía, no era ni es obligatorio contar con precedentes históricos. Si para la elabora-

ción de cualquiera tesis marxista-leninista, agregan, se requiriese primero una prueba práctica de la misma, una realización acabada, los clásicos del marxismo no habrían podido elaborar muchas de sus tesis" (23).

Una parte de esta afirmación así tomada en general es correcta; efectivamente como ya se ha escrito, el marxismo-leninismo ha previsto el desarrollo de una serie de procesos nuevos que no tenían antecedentes históricos en el sentido de que no habían ocurrido antes. No obstante la predicción de los hechos nuevos que realiza la ciencia revolucionaria sobre la base de estudios de numerosos antecedentes históricos, no tiene nada que ver con la invención arbitraria de supuestos métodos para llegar al poder, como una vía pacífica contra la cual milita toda la experiencia histórica analizada por los marxistas. La vía pacífica está en contradicción abierta con las generalizaciones y principios básicos del marxismo.

IV. Diferencias y características de las sociedades capitalista y socialista.

Como dice Bettelheim, un país es capitalista o socialista no en razón de las ideas o de las intenciones de sus gobernantes sino en razón de la estructura social que los caracteriza y de la naturaleza de las clases que en ellos predominan. Sólo cuando el rol dirigente en la sociedad pertenece a los trabajadores y en primer lugar a la clase obrera, están dadas las condiciones del desarrollo de una sociedad socialista. La sola propiedad del Estado de ciertos medios de producción no basta evidentemente para caracterizar la evolución hacia el socialismo, dado que si así fuera hasta las nacionalizaciones burguesas aparecerían como una transición hacia el socialismo, en circunstancias que ellas no representan sino que medios de incrementar el poder colectivo de la burguesía. Esto no significa que las estructuras que ellas establezcan no puedan servir útilmente más tarde a los trabajadores, cuando éstos hayan conquistado el poder, contribuyendo a crear las premisas materiales del socialismo.

Como sosteníamos en la primera parte de

este trabajo, no todas las nacionalizaciones son progresistas, así como no todo país que lleve a cabo un programa de nacionalización debe ser considerado como que ha tomado el camino socialista, ya que la naturaleza de la nacionalización se determina por la naturaleza de la clase en el poder. Ya Engels había repudiado la línea de considerar cualquiera nacionalización o propiedad del Estado como socialismo. En un pasaje famoso sostenía que "desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización ha surgido una especie de falso socialismo... que en todo acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. De seguir esta lógica, proseguía Engels, habría que calificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufacturera de Porcelana y hasta a los sastres de compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos propuesta muy en serio en los años 30, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo".

Es, pues, por su estructura social, por sus relaciones de producción y de propiedad que se distinguen los diferentes sistemas económicos. De ahí se deducen los distintos mecanismos de funcionamiento, las leyes económicas diferentes y las tasas diferentes de desarrollo de dichos sistemas. Mientras que en una sociedad capitalista el funcionamiento de la economía está subordinado a las actividades de los propietarios privados o a aquella de los capitalistas actuando individual o colectivamente, en una sociedad socialista, en cambio, el funcionamiento de la economía está en manos de los trabajadores y de su Estado. De esto resulta una distinta repartición de la riqueza producida. En un caso existen beneficios, una plusvalía, una explotación del hombre por el hombre. En el otro no existen beneficios privados y los ingresos pueden ser distribuidos en función del trabajo y de las necesidades sociales, así como de las exigencias de un desarrollo orientado a satisfacer en forma creciente las necesidades sociales. En lo relativo a las tasas de desarrollo es un hecho conocido que son los países socialistas los que progresan en forma más rápida. (24).

V. Diferencias entre socialismo burgués y socialismo proletario.

Existen claras y muy profundas diferencias entre el socialismo proletario, cuyo fundamento ideológico es el marxismo-leninismo y el socialismo burgués, tan despiadadamente criticado en su tiempo por Marx, Engels y Lenin, en esencia reformista y "desarrollado" hoy por los ideólogos revisionistas soviéticos, yugoslavos, checos, polacos, italianos, franceses, chilenos, etc.

Básicamente la postura revisionista se apoya en las llamadas teorías de las "reformas estructurales" o de la "modificación de los equilibrios internos del Estado", (25) o del famoso "pluripartidismo" (26). Todas estas "teorías" aceptan que sin una revolución socialista y un poder estatal proletario pueden surgir gradualmente las relaciones de producción socialistas y que los intereses económicos básicos del proletariado pueden ser satisfechos sin una revolución política que reemplace la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado.

VI. De las formas del capitalismo.

a) "El enorme progreso del capitalismo en el curso de los últimos decenios y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados, han traído un gran cambio en la posición que antes asumía la burguesía frente al proletariado. En lugar de acudir a la lucha abierta, directa, y basada en principios, contra las tesis fundamentales del socialismo, en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y la libre competencia, la burguesía... representa da por sus ideólogos y hombres políticos acude cada vez con mayor frecuencia a la defensa de las llamadas reformas sociales oponiéndolas a la idea de revolución social. No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra la revolución socialista. Esta es la fórmula de la burguesía instruida y "avanzada" de nuestros días.

Cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más refinado es el dominio de la burguesía, cuan-

to mayores son las libertades políticas tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la "novísima consigna burguesa": reformas versus revolución; remiendos parciales del régimen que sucumbe a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía contra el derrocamiento revolucionario de este poder.

Desde el punto de vista del desarrollo universal del socialismo, no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje. Al principio el socialismo luchaba por su existencia y contra él se alzaba una burguesía plena de fe en sus fuerzas, que defendía con valor y consecuentemente el liberalismo como sistema armónico de conceptos económicos y políticos. El socialismo ha crecido, ha conquistado en todo el mundo civilizado su derecho a la existencia y ahora lucha ya por el poder, mientras la burguesía en descomposición al ver su inevitable ruina, pone en tensión todas sus fuerzas a fin de aplazar su muerte y conservar su poder también en las nuevas circunstancias valiéndose de concesiones a medias e hipócritas".

"La exacerbación de la lucha del reformismo contra la socialdemocracia revolucionaria dentro de las filas del movimiento obrero constituye el resultado absolutamente inevitable de los mencionados cambios operados en todas las condiciones económicas y políticas de todos los países civilizados del mundo". (27).

b) La estructura que más usualmente presenta el sistema capitalista actual es la de capitalismo monopolista de estado en los países capitalistas desarrollados, o de capitalismo de estado en los países capitalistas subdesarrollados, atrasados, dependientes y explotados como el nuestro. (28).

"Aquí se encierra lo más fundamental de la apreciación teórica del capitalismo moderno, es decir, del imperialismo; a saber: que el capitalismo se convierte en un capitalismo monopolista. Conviene subrayar esto pues el error más generalizado está en la afirmación reformista burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de estado no es ya capitalismo y que puede llamarse ya "socialismo de Estado" u otras cosas por el es-

tico... La "proximidad" de tal capitalismo al socialismo debe constituir para los verdaderos representantes del proletariado un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista, pero en modo alguno un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que hermosean el capitalismo como hacen todos los reformistas". (28).

No es el caso, creemos, entrar aquí a explicar dialécticamente la evolución del capitalismo de libre competencia que a comienzos del siglo XX se transformó en capitalismo monopolista, en el imperialismo, que dio un gran salto adelante durante la guerra, no sólo hacia una más grande concentración del capital financiero sino también hacia su transformación en capitalismo de Estado que bajo muy diversas variantes rige en la actualidad en los países capitalistas desarrollados y atrasados. Conviene, eso sí, resumir las enseñanzas del marxismo en cuanto a que:

1º) El capitalismo de Estado no ha alterado la naturaleza del capitalismo sino que ha intensificado sus contradicciones;

2º) Que sin duda el capitalismo de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, como decía Lenin, su "antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio";

3º) Que aunque el capitalismo de Estado sigue siendo sin duda capitalismo, los revisionistas lo llaman socialismo a fin de negar la necesidad de la revolución socialista.

Los revisionistas sobre todo los europeos, califican al actual capitalismo de sus respectivos países de "nuevo capitalismo". Afirman arbitrariamente que bajo el llamado "nuevo capitalismo", o en la llamada "nueva etapa del capitalismo", han resultado inútiles los principios fundamentales del marxismo-leninismo, tales como el de la lucha de clases, la revolución socialista, la conquista del poder por el proletariado y la dictadura del mismo. Para ellos el llamado "nuevo capitalismo" parece poder desempeñar un papel tal, que puede resolver dentro del sistema capitalista las contradicciones fundamentales del

sistema, mediante la "programación", el "progreso técnico", el "pleno empleo", el "estado de bienestar", etc.

Tanto en Europa, especialmente en Italia, como en Chile, los primeros partidarios y predicadores de esta "teoría" fueron la Iglesia católica y los reformistas sociales. Los revisionistas han encontrado en esta "teoría" un nuevo fundamento para su "teoría" de las "reformas estructurales". (30).

Hechas estas aclaraciones teóricas que juzgamos indispensables, estaríamos en condiciones de abordar en la tercera y última parte de este trabajo la naturaleza específica de la llamada "vía no capitalista", que, como veremos, no es más que una mera variante de capitalismo de Estado que la burguesía de nuestros países se va viendo obligada a seguir en su intento de frenar las crecientes contradicciones del sistema capitalista.

El PDC y los revisionistas ven facilitada su reaccionaria labor de labrar una imagen progresista y socializante a su vía no capitalista, dado el arraigo de los prejuicios liberales, tan divulgados, que igualan al intervencionismo estatal con el "totalitarismo" y que presentan a las nacionalizaciones y al monopolio público como la antesala del comunismo.

VII. Conclusiones.

1) Siendo el Estado una organización especial de la fuerza, órgano de dominación de unas clases sobre otras, no cabe aceptar la tesis del "Estado neutral", situado como árbitro imparcial por encima de las clases.

Sólo con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado, ya que toda sociedad dividida en clases necesita del Estado como instrumento de dominación de unas clases sobre otras. Así, en el capitalismo, el Estado sirve para ejercer la dictadura de la burguesía y en el socialismo, es eficaz instrumento de la dictadura del proletariado. No puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Como decía Lenin "todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño-burgués".

2) La misma lucha ideológica acerca de la naturaleza y función del Estado es otra cla-

ra manifestación de la irreconciliable lucha de las distintas clases entre sí.

3) Aunque las formas que concretamente adoptan los estados burgueses pueden abarcar una amplia gama, todas son, en esencia, expresiones de la dictadura de la burguesía.

4) En lo relativo a la transición pacífica del capitalismo al socialismo, los marxistas saben que ni una sola contradicción antagónica entre el pueblo y sus enemigos se ha resuelto históricamente de otro modo que por la violencia. Que a la violencia reaccionaria iniciada y encabezada por el Estado burgués el pueblo opone legítimamente la violencia revolucionaria y creadora.

5) Que restringir las actividades del proletariado sólo a la "democratización" pacífica significa estrechar y vulgarizar en forma completamente arbitraria el concepto del socialismo obrero.

6) Que las sociedades son socialistas o capitalistas no en razón de las ideas o intenciones de sus gobernantes, sino en razón de la estructura social, de las relaciones de producción y de propiedad que las caracteriza y de la naturaleza de la clase o clases que en ellas dominan.

7) Que la burguesía ante su inevitable ruina pone en tensión todas sus fuerzas para conservar el poder valiéndose, en las nuevas circunstancias, de concesiones a medias e hipócritas y camuflando la defensa de sus intereses bajo pretendidas formulaciones reformistas, a las que hacen eco sus defensores infiltrados en el seno del movimiento obrero.

FUENTES DE LAS CITAS INCLUIDAS EN EL ARTICULO

- (1) Publicada en el N° 1 de esta Revista.
- (2) Ya no son sólo los democratristianos chilenos quienes pretenden usar el "no capitalismo" de los revisionistas para encubrir su defensa del sistema capitalista, ya que el cable nos informa que también Emilio Máspero, Secretario General de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), controlada por el imperialismo, declaró recientemente su adhesión al "no capitalismo".

- (3) José Cademártori: "La vía no capitalista en Chile", revista Principios N° 24, marzo-abril 1968.
- (4) Lenin: "El Estado y la Revolución", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946.
- (5) Lenin: "Acerca del Estado", Conferencia en la Universidad de Sverdlov, 11 de julio de 1919.
- (6) Lenin: Ob. Cit. en la nota N° 4.
- (7) Mao Tse-tung: "Acerca de la Práctica", 1937.
- (8) F. Engels: citado por Lenin, en ob. cit. nota N° 4.
- (9) F. Engels, citado por Lenin en ob. cit. nota N° 4.
- (10) F. Engels: "Anti-Dühring".
- (11) Lenin: ob. cit. nota N° 4.
- (12) Idem
- (13) F. Engels: ob. cit. nota N° 10.
- (14) Lenin: ob. cit. nota N° 4.
- (15) Mao Tse-tung: "Sobre la Contradicción", 1937.
- (16) Mao Tse-tung: "Problemas de la Guerra y de la Estrategia", 1938.
- (17) Mao Tse-tung: "Sobre la Dictadura Democrática Popular", 1949.
- (18) Lenin: citado en "Sobre la Lucha contra el revisionismo", Pekín 1960.
- (19) Lenin: "Tercer Congreso de los Soviets de Diputados, Soldados y Campesinos", Informe sobre el trabajo al Consejo, 11 de enero de 1918.
- (20) Lenin: "Una Dirección retrógrada en la Socialdemocracia Rusa", 1899.
- (21) Sobre el caso reciente de Francia véase el análisis que se hace en otro artículo de este mismo número. (Nota de la redacción).
- (22) Ver documento autocritico de los comunistas indonesios en este número.
- (23) Luis Corvalán: "Nuestra vía revolucionaria".
- (24) Al respecto véase Charles Bettelheim: "Planificación y crecimiento acelerado".
- (25) Véase: "Una tesis más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", Pekín 1963, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (26) Respecto a las tesis revisionistas del "pluripartidismo", a la concepción pluralista del socialismo y a la construcción pluripartidista del socialismo, véase el análisis que de ellas se hace en la revista Principios, N° 124.
- (27) Lenin: "El Reformismo en la Socialdemocracia Rusa", 1911.
- (28) Las diversas formas o variantes del capitalismo de Estado las analizaremos en detalle en la 3^a y última parte de este trabajo, al referirnos a la naturaleza específica de la VNC.
- (29) Lenin: ob. cit. en nota N° 4.
- (30) Para un mayor análisis ver obra citada en nota N° 25.

tilo...
sociali-
ros re-
mento
de la
lución
gumen-
rancia
ante l
hacen

No
plicar
talismá-
zos de
mo me
un gra-
sólo ha
capital
transfo-
bajo r
tualida-
dos y
enseña

1º) I
do la
intensi

2º) C
es la p
ra el s
sala, u
el cual
hay ni
3º) C
sigue s
mistas
la nece

Los
califica-
tivos p
arbitra-
capital
del ca-
princip
nismo,
la revo-
der po-
mismo.
lismo”
que pu-
talista

Teatro



Introducción al estudio del elefante y otras zoologías

El último estreno del ICTUS es un acontecimiento importante para el teatro chileno. Lo es en el sentido más serio y profundo que puede tener el teatro, no como actividad destinada a demostrar talento y capacidad para emular las creaciones de otros centros culturales más desarrollados y de larga tradición, sino como expresión viva y auténtica, en el plano artístico, de los problemas de una sociedad.

EL ICTUS, con altibajos en cuanto a la selección de las obras, viene tratando de imponer esta línea a sus producciones y, con ello, está dando un sacudón al ambiente puramente formalista, pretencioso y snob que predomina en otros teatros de mayores recursos.

"Introducción al Elefante y otras zoologías" es una sátira violenta y directa que denuncia, en sucesión de escenas rápidas y mordaces, la intromisión política y policial del imperialismo norteamericano en nuestro continente, la servidumbre de sus lacayos, la complicidad de los que hablan de marxismo y no lo practican y la exasperante pasividad del gran elefante, es decir, la sociedad latinoamericana. La obra no busca entretenir ni cautivar al espectador, sino agitarlo, llevarlo a sentir su parte de responsabilidad, como célula que es de este gran elefante. Y lo consigue, con los mejores recursos de la farsa, con despliegue de ingenio, haciendo caricatura de una farsa real y dramática.

Con esta obra, Jorge Díaz da un paso muy importante en su carrera de autor, abre y señala un nuevo camino y adquiere un compromiso ante su público y ante sí mismo. Pensamos que es sólo un primer paso. El puede profundizar en el tema y entregar obras aún más vivas y punzantes, capaces de sacudir al ele-

fante drogado, de ayudarlo a despertar y a librarse de los buitres, reptiles y otras zoologías que lo están desangrando. En ese camino, Díaz descubrirá que las masas explotadas de nuestros pueblos —que no aparecen para nada en su obra— son las únicas capaces de transformar el mundo absurdo que él denuncia, de opresión y humillante servidumbre, en un mundo de justicia y de dignidad humana. Comprenderá la abnegación y el sacrificio que requiere movilizar la conciencia de un pueblo y lo inútil de la rebeldía solitaria. Tal vez enjuicie, entonces, con más severidad a esa célula inoperante de pseudo-revolucionarios y no los presente como confundidos o intoxicados de doctrina sino como lo que son, servidores de una línea política contrarrevolucionaria destinada a frenar los movimientos de liberación y a sofocar la rebeldía de las masas desviándola hacia luchas limitadas, estériles y agotadoras. Creemos que Díaz tiene extraordinarios méritos de autor, valor y honestidad para recorrer ese camino. Es posible, también, que el halago y los poderosos recursos de persuasión de la maquinaria oficial lo devuelvan a la senda fácil. Será un caso de conciencia importante de observar.

En todo caso, este estreno del ICTUS es un síntoma muy positivo, síntoma del des prestigio de un régimen contra el que empiezan a levantarse voces airadas de sectores intelectuales tradicionalmente satisfechos o preocupados de lo puramente estético.

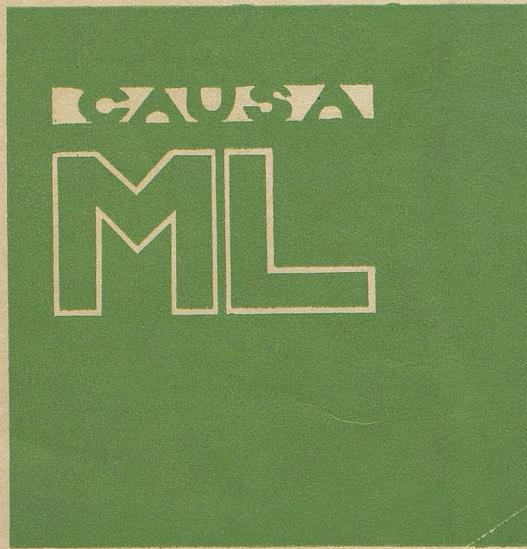
La dirección, el montaje y la interpretación merecerían un comentario aparte, por la alta calidad profesional con que han sido realizados, como, asimismo, lo merecen el ensamble y el ritmo logrados en casi todo el desarrollo de la obra.

OMAR

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, únios!

(Manifiesto del Partido Comunista. Marx y Engels).



EN PREPARACION:

- LA LUCHA NEGRA EN LOS ESTADOS UNIDOS
- EL CONGRESO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES
- NUESTRA JUVENTUD... ¿POR CUAL CAMINO?
- LOS MECANISMOS DE LA EXPLOTACION IMPERIALISTA